

LAS PRIORIDADES DE DIOS

Agradecemos a Dios el habernos concedido las fuerzas para iniciar el décimo año de la revista. Lo hacemos con la conciencia de que nos adentramos en tiempos decisivos, llenos de pruebas, desafíos y esperanzas.

En esta especial coyuntura, nos conviene ver cuáles son las prioridades de Dios, para no ser hallados nosotros haciendo una obra paralela, a nuestra propia medida. Hay propósitos claros, hay metas definidas por los cuales Dios trabaja hoy. No sólo proveyó para nosotros una preciosa salvación –y sacarnos así de nuestro gran déficit– sino que, sobre todo, nos incluyó en un propósito eterno, con miras a la preeminencia y exaltación del Hijo de su amor, Jesucristo.

La vida cristiana suele caer en rutinas diversas, sobre todo en juegos y entretenciones religiosos, para sostener un cierto estado de cosas. Ellas delatan el anquilosamiento y la falta de renovación, y hacen perder la dirección y el propósito. Por eso es fundamental realizar una permanente revisión de nuestros caminos, un retorno a la visión y a la palabra profética. Muchos cristianos conocen cuáles eran las prioridades de Dios en el siglo XVI, pero no saben cuáles son las prioridades de Dios en el siglo XXI. Para conocer lo primero sólo se requiere ir a la historia de la iglesia; en cambio, para conocer lo segundo se requiere tener los ojos ungidos.

El Señor, en su gracia, nos mantenga siempre con la mirada clara y el entendimiento abierto, para conocer Sus obras, Su camino y Su propósito hoy.

INDICE

- ENFOQUE DE ACTUALIDAD**
- 3 **ECONOMIA: ¿HACIA UNA RECESION MUNDIAL?**
- PROFECIA**
- 10 **CUATRO PRIORIDADES EN EL CORAZON DE DIOS** / Una visión profética de los últimos días. *Lance Lambert.*
- TEMA DE PORTADA**
- 27 **MUESTRAME TU CAMINO** / Las obras, los caminos y el propósito de Dios. *Dana Congdon.*
- 39 **EL BUEN DEPOSITO** / Lo que Dios le ha confiado a la Iglesia. *Gino Iafrancesco.*
- 46 **PERDON Y HERENCIA** / La conversión de Pablo. *Gonzalo Sepúlveda.*
- 55 **JESUCRISTO: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES** / Un enfoque bíblico sobre la autoridad secular. *Rubén Chacón.*
- LEGADO**
- 59 **VIENDO LA GLORIA DE CRISTO COMO EL HIJO DEL HOMBRE** / Reflexiones acerca de la visión espiritual. *T. Austin-Sparks.*
- 68 **LA OBRA DE UN OBRERO SIN DON** / *F. B. Meyer.*
- 72 **EL MINISTERIO DE LA NOCHE** / Los tratos de Dios en la oscura noche del alma. *A. W. Tozer.*
- ESPIGANDO EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA**
- 75 **CON EL CORAZON EN AFRICA** / Semblanza de David Livingstone, el gran misionero y explorador inglés del siglo XIX.
- ESTUDIO BÍBLICO**
- 90 **BOSQUEJO DE OSEAS** / *A. T. Pierson.*
- 91 **SIMBOLOS Y TIPOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO (10)** / *A. B. Simpson.*
- 94 **VIENDO A CRISTO COMO EL PASTOR DE NUESTRAS ALMAS** / Un estudio de 1ª de Pedro (2ª Parte). *Stephen Kaung.*
- APOLOGÉTICA**
- 102 **AUGE Y COLAPSO DEL DARWINISMO** / En el bicentenario de Darwin (1809-2009). *Ricardo Bravo M.*
- 111 **BREVE INTRODUCCION AL DISCERNIMIENTO DEL CONFLICTO DE PARADIGMAS (3)** / *Gino Iafrancesco.*
- REPORTAJES**
- 116 **SOBREVIVI AL INFIERNO** / Una historia de esperanza para los niños del norte de Uganda. *Grace Akallo.*
- SECCIONES FIJAS**
- 25 Maravillas de Dios / 100 Cosas viejas y cosas nuevas / 115 Joyas de Inspiración / 120 Página del lector

El año 2009 que recién se inicia seguramente estará marcado por la crisis económica mundial iniciada en los años precedentes. En agosto de 2007 comenzó la peor crisis financiera global de las últimas décadas.

Su inicio estuvo vinculado a problemas en el sector inmobiliario de Estados Unidos, en particular a las hipotecas de tipo *subprime* o «hipotecas basura», préstamos de alto riesgo a personas que generalmente tenían un dudoso historial crediticio. Aun-

Economía: ¿Hacia una recesión mundial?

que el interés era más elevado y las cláusulas de cancelación eran más exigentes que las convencionales, muchas de esas personas no podían cumplir los pagos mensuales.

Lo que parecía un problema local pronto adquirió dimensiones globales porque, entre otros, muchos bancos internacionales habían hecho grandes inversiones en este sector.

Aún no hay indicios de que la crisis haya terminado y tampoco se sabe a ciencia cierta el total de las pérdidas a nivel mundial.

Por su parte, las bolsas en el mundo comienzan a recuperarse y el optimismo parece renacer. Son buenas noticias para el mundo financiero, pero llegan un poco tarde porque los efectos de esa crisis ya se sienten en la economía real.

Muchas personas creen que las caídas en los mercados de hace unos días sólo afectan a inversionistas o a corredores de bolsa. Y quizá eso es lo que hubiera ocurrido si las pérdidas no hubieran sido tan prolongadas y si no se hubiera provocado el clima de desconfianza económica que existe en la actualidad. Pero ahora parece que una recesión –o al menos una fuerte desaceleración económica– a nivel mundial está a la vuelta de la esquina. Y es esa palabra, *recesión*, la que preocupa al bolsillo.

¿Qué es una recesión?

Técnicamente se trata del momento en que la economía de un país crece negativamente durante seis meses, o dos trimestres consecutivos. Esto se mide a través del Producto Interior Bruto (PIB), que no es otra cosa más

que la suma del total de los productos y servicios producidos por cada país.

Lo interesante del tema es que, al menos oficialmente, no se sabe cuando una nación está en recesión, sino hasta que pasaron los seis meses con los que se mide su crecimiento. Un país, por ejemplo, podría estar encaminándose a una recesión y saberlo sólo 180 días después. Esto podría ocurrir en muchos países. No es descabellado pensar que en el presente año 2009 se anuncie la recesión en varias naciones, aunque sus efectos comienzan desde ya a sentirse fuertemente.

¿Y cómo nos afecta?

Son varios los factores que propician una recesión, a los que podríamos llamar «efecto dominó». Podemos concentrarnos en cuatro para tratar de entender cómo nos afecta una crisis de esta naturaleza.

El primero es la confianza económica. Varias encuestas alrededor del mundo indican que la confianza tanto del consumidor como de los inversionistas sobre el futuro de la economía está en su nivel más bajo. Eso significa que la gente cree que la situación económica es muy mala.

Cuando el consumidor está temeroso, la situación puede complicarse aun más. Al creer que «las cosas no están bien», la gente gasta menos dinero reduciendo la demanda de productos y servicios por lo que las empresas, también, reducen su actividad comprando menos inventario y reduciendo su personal.

Así que al reducirse la actividad

económica un tercer factor entra en juego: el desempleo. Las empresas cierran fuentes de trabajo y por ende los desempleados gastan menos dinero cayendo aún más la demanda.

Mientras esto ocurre, un cuarto jugador entra al terreno: la falta de capital. Los inversionistas dejan de invertir y deciden esperar a que pase la tormenta. Eso significa que invierten menos en empresas que tampoco pueden apoyarse en créditos por la falta de confianza. Además los inversionistas venden sus acciones pues consideran que podrían perder aún más su valor. De ahí también otra de las causas en las caídas bursátiles.

Estos son algunos de los factores que provocan una recesión y que, como hemos explicado, se sienten antes que se anuncie oficialmente la recesión. Algunos, como la pérdida de confianza, el desempleo y la falta de capital ya se vislumbran en varios países.

¿Qué tan grave es?

La recesión es un ciclo natural de la economía, sobre todo después de periodos de crecimiento prolongados. En algunos casos puede ser temporal

Muchas personas creen que las caídas en los mercados de hace unos días sólo afectan a inversionistas o a corredores de bolsa.

y reducirse sólo a seis meses, y en otros, puede durar años, lo que se conoce como «depresión».

En esta ocasión los países que más posibilidades tienen de crecer negativamente son los más ricos del mundo, particularmente Estados Unidos, el Reino Unido y Alemania.

América Latina se encuentra entre las regiones menos expuestas a una recesión, pero eso no significa que no sentirá sus efectos. En el mejor de los casos, las economías de la región podrían desacelerar su crecimiento ante la falta de dos elementos: inversión extranjera y mercados en donde vender sus productos. Y cuando nos referimos a la desaceleración queremos decir que la economía crece menos de lo previsto, generando entonces menos empleo y menor consumo.

Usualmente, los gobiernos de los países que padecen estas contracciones económicas ponen en marcha políticas fiscales y monetarias para reactivar la economía, ya sea cortando impuestos, creando empleos en el sector público o poniendo dinero – como hemos visto en los últimos días– a disposición del sector bancario para reactivar el crédito y la liquidez de las empresas.

Y mientras se espera si los efectos de la recesión se sentirán o no, siempre es aconsejable ser prudente y no adquirir deudas que después podrían convertirse en créditos imposibles de pagar.

El escándalo Madoff

Cuando el mundo financiero aun no se repone de la histórica crisis actual, los administradores de fortunas

de Europa vuelven a temblar por el gigantesco fraude del gestor de fondos neoyorquino Bernard Madoff.

Bernard Madoff, legendario gerente de Nueva York y presidente del consejo de administración de la bolsa neoyorquina Nasdaq, es sospechoso de estar implicado en un gigantesco fraude -mediante sistema de pirámide- de unos 50.000 millones de dólares.

Según la fiscalía y el FBI, Madoff dijo a sus empleados que había creado una sociedad paralela fraudulenta, que «estaba acabado» y que había «perdido unos 50.000 millones de dólares».

«Algunos de los más poderosos y acaudalados inversionistas en el mundo resultaron afectados por la gigantesca estafa», informó el diario *The Wall Street Journal*. El diario informó que las víctimas del fraude piramidal van desde Tokio hasta Europa, e incluye también a importantes inversionistas en Estados Unidos.

Según las estimaciones preliminares oficiosas, los «bancos privados» europeos -expertos en administración de fortunas- y los inversores especializados en las inversiones de riesgo como los fondos especulativos ('hedge funds') podrían tener «expuestos» miles de millones de dólares en este escándalo.

La compañía de inversión de Madoff atraía a la «aristocracia financiera mundial», recalca el diario español El País. Entre los clientes de la Bernard L. Madoff Investment Securities figuran grandes bancos internacionales, los más discretos «bancos privados» y las confidenciales

«family offices» - compañías encargadas de administrar el patrimonio de una familia rica.

Los banqueros suizos, tradicionales expertos en administración de fortunas, podrían perder hasta 5.000 millones de dólares, según el diario helvético Le Temps.

Un país con menos tradición financiera como España también se podría ver afectado. El Banco de España decidió abrir una investigación para determinar el grado de implicación de las entidades españolas, según el diario El Mundo.

Si se confirmaran estos hechos, este fraude tendría en España más impacto que la quiebra de Lehman Brothers, en la que los inversores españoles tenían expuestos entre 1.300 y 2.600 millones de euros.

En Londres, Nicola Horlick, presidenta de la compañía de gestión Bramdean Alternatives, cliente de Bernard Madoff, denunció el «fallo sistémico» de las autoridades de regulación estadounidenses.

Todos estos hechos que han remecido al mundo de las finanzas han copado los distintos medios informativos en los últimos días y los analistas internacionales ven con preocupación los efectos que este escándalo pueda acarrear.

Rusia y EEUU discuten sobre América Latina

En otro frente de acontecimientos de interés para la región latinoamericana, el gobierno de Washington envió a su más alto diplomático para Latinoamérica a Moscú, Thomas Shannon, para discutir los alcances

de la nueva política de Rusia respecto a Latinoamérica.

Su viaje tuvo lugar apenas unas semanas después de que Moscú y Caracas hicieran prácticas militares en aguas caribeñas y de que el presidente ruso, Dimitri Medvedev, visitara Perú, Brasil, Venezuela y Cuba, para firmar una serie de acuerdos de cooperación.

Según un comunicado publicado en la página de internet del Ministerio ruso de Relaciones Exteriores, las conversaciones entre diplomáticos rusos y estadounidenses se centraron en «la participación activa de los países latinoamericanos en los procesos económicos globales». Además, discutieron la intensificación de los procesos de integración de la región.

Según la misma fuente, los rusos confirmaron «su voluntad de incrementar todo el conjunto de relaciones con América Latina y el Caribe, y de fortalecer su componente económico y comercial».

Comercio, no ideología

Shannon, por su parte, aseguró en una entrevista con la prensa occidental que el interés de Rusia en la región es comercial y no ideológico.

«¿Cuál es la posición ideológica rusa?», exclamó, en conversación con la BBC, Peter Hakim, del centro de análisis Inter-American Dialogue.

«Yo creo que Shannon estaba reaccionando en parte a cosas como: ‘Con Rusia yendo a Venezuela y Cuba, ¿se está reestableciendo el mismo tipo de relaciones que alguna vez tuvo en la región? ¿Se va a oponer a EE.UU. otra vez?’. Es a eso a lo que me ima-

gino que se refería, no a ideología en términos de comunismo», agregó.

Según el analista, con este tipo de declaraciones se está subestimando el rol político que juega actualmente Moscú: «Rusia queriéndose mostrar como un poder que puede operar en el patio trasero de EE.UU., así como EE.UU. ha operado en su patio trasero (Georgia o Polonia)».

«No obstante, pienso que no hay que darle tanta importancia. Me parece que la relación entre Brasil y Rusia es más importante que la que hay entre Rusia y Venezuela».

¿Relación de padre?

Respecto al viaje mismo de Shannon a Rusia –algo que a algunos les puede resultar incongruente–, Hakim recordó que fue el mismo Shannon quien promovió la noción de discutir con China su papel en Latinoamérica, y señaló que esto se puede interpretar como una extensión de aquella iniciativa.

«Es claro que la doctrina Monroe ya no opera y que supuestamente Latinoamérica va a jugar un rol más predominante a nivel mundial. Estados Unidos le quiere comunicar a los rusos, a los chinos y a los latinoamericanos que no lo toma como un desafío contra EE.UU. sino que lo está tomando con calma y que quiere ver cómo generar cooperación», dijo Hakim.

¿Sería entonces EE.UU. una suerte de padre que está chequeando los amigos de sus hijos?, preguntó BBC Mundo.

«La responsabilidad de Tom Shannon es Latinoamérica, él ve a

Rusia jugando un papel más prominente, así que quiere hablar con Moscú sobre cuál es la política estadounidense y asegurarse de que no hay malentendidos respecto a cuál es la posición de EE.UU.», concluyó el analista.

Las doce plagas del cambio climático

Finalmente, nos referiremos brevemente a algunos aspectos del siempre presente tema del cambio climático que afecta al mundo entero.

Expertos en salud publicaron una lista de doce enfermedades que se agravarán y se propagarán a nuevas regiones del mundo como resultado del calentamiento global.

Enfermedades como la gripe aviaria, ébola, cólera y tuberculosis, se propagarán aún más en el mundo como resultado de los cambios en las temperaturas y los niveles de precipitación fluvial. Y tendrán un enorme impacto tanto en la salud humana como en la naturaleza y las economías del mundo, dice el documento de la Sociedad para la Conservación de la Naturaleza.

La lista de las «doce asesinas» fue presentada durante el Congreso Mundial de Conservación que se celebra en Barcelona, España. Según los científicos, la mejor defensa es «una buena estrategia ofensiva de monitoreo para detectar hacia dónde se propagan estos patógenos y prepararnos para mitigar su impacto».

Patógenos y clima

Cuando hablamos de cambio climático, a menudo pensamos en el

Expertos en salud publicaron una lista de doce enfermedades que se agravarán y se propagarán a nuevas regiones del mundo como resultado del calentamiento global.

aumento del nivel del mar y el derretimiento de los glaciares.

Pero igual de importante –explican los científicos– es cómo el aumento en las temperaturas del planeta y la fluctuación en los niveles de precipitación fluvial afectan la distribución de peligrosos patógenos que causan enfermedades.

Es por eso que la mayoría de las enfermedades incluidas en la lista de las «doce asesinas» afectan tanto a animales como al ser humano.

«La salud de los animales está estrechamente relacionada a los ecosistemas en que viven y el medio ambiente que los rodea», afirma el doctor Steven Sanderson, presidente de la Sociedad de Conservación de la Naturaleza. «Y cualquier alteración, incluso la más pequeña, puede tener enormes consecuencias en las enfermedades que pueden padecer y transmitir a medida que el clima cambia», agrega.

Además del obvio impacto en la salud humana, estas enfermedades originadas en las poblaciones anima-

les, pueden causar enormes daños económicos.

Por ejemplo, se calcula que enfermedades que reemergieron desde mediados de los 1990 (como la gripe aviar) han causado pérdidas de US\$ 100.000 millones en la economía global.

Monitoreo

Los científicos afirman que la mejor forma de mitigar el impacto de estas enfermedades es monitorear la salud de los animales. Con esto, dicen, se podrían detectar los cambios que ocurren a nuestro alrededor y disminuir las amenazas a la salud antes de que se conviertan en un desastre.

Muchos patógenos animales ya están siendo monitoreados por los

científicos. Pero los expertos creen que ahora hay que concentrarse en el monitoreo de las doce asesinas, porque éstas son las que podrían propagarse como resultado del cambio climático y la fluctuación en los niveles de precipitación.

Nuestro mundo vive una crisis permanente en que, tanto la economía como la política internacional y la ecología, siguen siendo temas que escapan a toda previsión y control. La codicia de las ganancias, la desconfianza en cuanto al equilibrio político y militar sumado a la irresponsabilidad en el uso de los recursos naturales, van conduciendo a nuestra generación a una crisis mayor. Mientras tanto, ¿Quién busca a Dios de corazón? (Salmos 14:2).

* * *

Las prioridades

De niño, mientras crecía, conocí un hombre ejemplar. Su nombre era Edwin E. Bailey, y atendía el observatorio astronómico del Instituto Franklin de Filadelfia. Yo iba la mayoría de los sábados al instituto solamente para pasar tiempo con él. Su mente de enciclopedia me fascinaba. Parecía saber algo sobre todo.

Fuimos amigos con Ed Bailey hasta que falleció, hace varios años atrás. Fui a visitarlo cuando estaba en el hospital, después de sufrir un severo ataque de presión. En un esfuerzo por charlar un poco, le conté acerca de todos los lugares donde había estado visitando y cómo había llegado hasta su cama, directamente desde el aeropuerto.

Me escuchó y después me dijo, en una forma levemente sarcástica: "Has ido por todo el mundo y llegado a personas que, diez años después, no recordarán tu nombre. Pero no has tenido tiempo para las personas que realmente te quieren". Esta frase tan simple me golpeó fuertemente y cambió mi vida. Decidí no dejar que mi tiempo fuera usado por personas a las cuales no les importo, mientras descuido a aquellos para los cuales soy irremplazable.

Colaboración de: Bernardino Sánchez, North Hollywood, California, (USA)

PROFECIA

Una visión profética
de los últimos días.

Lecturas: Luc. 21: 22-31; Ef. 5: 15-17.

Quisiera considerar cuatro prioridades que están en el corazón del Señor para esta generación, considerando la agitación actual. A la luz del hecho de que estamos en la última era de la historia del mundo, ¿cuáles son las prioridades del Señor? Primero está la obra del evangelio; en segundo lugar, la preparación de la novia; tercero, presentar a todo hombre perfecto en



Cuatro prioridades

en el corazón de Dios

Lance Lambert

Cristo; y cuarto, la salvación de Israel. Ahora, déjeme decirle directamente que Dios removerá cielos y tierra para cumplir estas prioridades. Su corazón está centrado en estas cuestiones, y si usted quiere alcanzar el propósito del Señor, toda la gracia del Señor Jesús y todo el poder del Espíritu Santo, estarán disponibles para usted. Usted y yo no tenemos excusas.

La obra del evangelio

Mateo 24:14 dice: *«Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin»*. Ahora, algunas personas dicen: 'Este no es el evangelio de la salvación; este es el evangelio del reino', como si el evangelio de la gracia salvadora de Dios y el evangelio del reino fuesen cosas diferentes. Sin embargo, el evangelio que el Señor Jesús predicaba, y el que los apóstolos predicaban, era el evangelio del reino. En otras palabras, era la declaración de que Dios es absolutamente soberano, que nada puede frustrar a Dios, que él opera todas las cosas de acuerdo con el consejo de su propia voluntad, y que Dios manda que los hombres en todo lugar se arrepientan, porque él nos ha dado un Salvador en la persona de nuestro Señor Jesús. Este es el evangelio del reino. Este debe ser predicado en todo el mundo, como testimonio a todas las naciones, y sólo entonces vendrá el fin. Marcos 13:10 dice: *«Y es necesario que el evangelio sea predicado antes a todas las naciones»*.

¿Cuál es tu corazón en lo concerniente a la obra del evangelio? Yo no

sé con relación a nosotros aquí, pero me parece muy interesante que aquellos que se centran en las cosas más profundas, frecuentemente tienen muy poco tiempo para el evangelismo. Es como si, al ver la iglesia, y el eterno propósito de Dios, nosotros hubiésemos sido eximidos de predicar el evangelio. 'Nosotros debemos centrarnos en la edificación de la iglesia'. Ahí hay un tipo de implicación, un tipo de inferencia: 'Esto es sólo la obra del evangelio. Es elemental. Dejamos esto años atrás'. ¿Cómo puede una congregación de hijos de Dios caminar con el Señor, que murió para salvar al mundo, y no tener ninguna carga por esta obra? Hay ahí alguna cosa terriblemente errada.

Yo voy de un grupo a otro, de una congregación a otra, y percibo que la mayoría de las personas están bastante confortables. Rara vez encuentro a alguien con carga por la línea de avanzada. Yo viajo por todo el mundo, y veo siervos de Dios en los lugares más extraordinarios –en las selvas tropicales, en las montañas, etc.–, enfrentando los poderes de las tinieblas sin nadie que les auxilie, que ore por ellos. No es de sorprenderse que muchos primeros serán postreros, y muchos postreros, primeros.

Cuando me acuerdo de aquellos que he visto cuidando leprosos –lavándolos, dándoles de comer, llevándolos al sanitario– sin ningún dinero venido de alguna parte, me siento muy triste. O cuando pienso en algunas de las personas que yo conozco que están abocadas a la traducción de una lengua que jamás ha sido escrita y todo lo que ellas necesitan son mil

dólares para un procesador de textos, me pregunto qué está errado con nosotros. Es vergonzoso si no tenemos el corazón vuelto hacia un mundo que está muriendo.

Se dice en Joel, y también hay una cita en Hechos: *«El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová. Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo...»* (Joel

cian buenas nuevas!» (Rom. 10:13-15). ¿Cómo pueden las personas invocar el nombre del Señor si jamás han oído lo que es el nombre del Señor? ¿Cómo pueden invocar Su nombre? Ellos no sabrán lo que él ha hecho a menos que alguien les predique. *«Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios»* (Rom. 10:17). Pero, ¿cómo tendrán la palabra de Cristo a no ser que alguien vaya a ellos?

Aquellos que se centran en las cosas más profundas, frecuentemente tienen muy poco tiempo para el evangelismo ... como si nosotros hubiésemos sido eximidos de predicar el evangelio.

2:31-32a). Yo creo que esta profecía significa que bien cerca de la venida del Señor, muchas personas serán salvas. Esto se dice nuevamente en Joel 3:14: *«¡Muchos pueblos en el valle de la decisión!»*. En otras palabras, cuando todo esté siendo removido, cuando haya enormes juicios divinos en las naciones, aun así habrá aquellos que serán salvos. Asimismo en el libro de Apocalipsis, se nos dice que una innumerable multitud vendrá de la tribulación, habiendo lavado sus ropas en la sangre del Cordero.

«Porque ... todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anun-

Yo nací en Gran Bretaña. ¿Cómo pudo haber llegado a existir una iglesia británica si no hubo personas que negaron sus vidas para predicar el evangelio cuando aún no había ningún cristiano allí? ¿Y qué decir de China? ¿Cómo es que el evangelio alcanzó a China? ¿Será que las personas se afincaron al otro lado del tierra y dijeron: 'Oh, bien, Dios hará eso. Tal vez no sea su propósito salvar a los chinos. Tal vez a él no le gusten los chinos; tal vez debemos olvidar a los chinos y acomodarnos en casa'. No; no importa lo que ellos hayan hecho, Dios los llamó, y ellos oyeron y renunciaron a sus vidas. Hoy, el mayor grupo étnico de cristianos en el mundo se encuentra en China, y todo eso a causa de la predicación del evangelio.

No todos nosotros somos llamados a las partes más remotas de la

tierra, pero, ¿cómo justificamos no estar sosteniendo a los siervos de Dios que son llamados? ¿O qué decir de nuestra asamblea local? ¿Existen siervos de Dios que están intentando alcanzar a los drogadictos, buscando a los alcohólicos, a los desesperados? ¿Por qué despreciamos eso, como si fuese un jardín infantil, como si eso fuese algo que dejamos hace tiempo atrás? 'Nosotros somos muy espirituales para involucrarnos en cosas como estas'. ¿Qué está errado con nosotros? ¿Quién fue la persona más espiritual que anduvo sobre la tierra? El Señor Jesús – y él fue hallado entre los publicanos y pecadores. ¿Dónde están los publicanos y pecadores? Algunos cristianos están tan separados del mundo, que nunca ven a un publicano o a un pecador. Ellos caminan hacia el cielo, y todo lo que hacen es cantar himnos y leer la Biblia. Ellos no tienen contacto con publicanos y pecadores, pese a que eso es una prioridad para Dios. Este evangelio primero necesita ser predicado en toda la tierra antes de la venida del Señor.

Esto es una prioridad. No es algo de lo cual puedes excusarte. Tú eres responsable delante de Dios a causa de esta prioridad. Un día, el Señor pedirá cuentas. Aun si tú no fuiste llamado para ir, ¿tienes corazón para ello? ¿Tú oras por ello? ¿Has ayudado financieramente? Nosotros somos responsables. Que el Señor nos dé gracia.

La novia

La segunda prioridad es la novia. ¿No es impresionante que la Biblia

comience con una boda, termine con una boda, y en el medio de la Biblia, haya otra boda? (ver Génesis 2, Apocalipsis 21, y el Cantar de Salomón). ¿No parece eso bastante significativo? ¿No es notable que, cuando Jesús comenzó su ministerio, la primera señal que realizó fue en una boda? Cuando Juan el Bautista habló de su ministerio, él dijo: «Yo soy el amigo del novio». Cuando Pablo habló de las iglesias que él había establecido, dijo: «Busco presentaros como una novia pura al novio». Esto es una cosa tremenda.

En Apocalipsis 19, en medio de todas estas visiones terribles, oímos súbitamente este clamor: «*¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina! Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado*» (Ap. 19:6b-7). Esto es algo notable. Al llegar al segundo capítulo de la Biblia, vemos una boda. Esto es temporal. Esto se da entre dos seres humanos –Adán y Eva–, y se origina en la muerte. Al llegar al final de la Biblia, en correspondencia con Génesis 2, vemos otra boda, entre el Cordero y la esposa del Cordero; eso es para siempre. ¡Es tremendo! Al mirar toda la Biblia, es una historia impresionante. No es una coincidencia; hay un orden divino aun entre los libros de la Biblia.

¿Recuerdan cómo esta cuestión fue introducida en Génesis 2? Adán se encontraba solo. Entonces se dice: «...mas para Adán no se halló ayuda idónea para él». Entonces el Señor llamó a todos los animales y dijo a Adán: 'Adán, dales nombres a ellos'. De

niño, yo me preguntaba por qué el Señor pidió a Adán que pusiese nombres a los animales. Dios los creó, ¿por qué él mismo no les dio nombres? ¿Qué estaba intentando hacer el Señor? Adán estaba sin pecado, pero no estaba completo. Dios estaba intentando decir: ¿Adán, tú sientes alguna soledad? ¿Puedes vivir con el elefante, o con la jirafa, o con el hipopótamo?'. Entonces vio al orangután. Adán podría haber dicho: ¿Yo podría compartir mi vida con eso? No; eso es un orangután'. El orangután se fue. Entonces se dice: «...mas para Adán no se halló ayuda idónea para él». Dios lo hizo caer en profundo sueño, abrió su costado, tomó carne y hueso, y creó a la mujer. Cuando Adán despertó, él no dijo: '¡Oh, eso es la mujer! ¡Hasta luego!'. Él dijo: 'Yo soy un hombre; esta es la mujer'. En hebreo, eso es *ish, ishah*. La Escritura dice: «Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne».

Ahora, vengamos a la cruz. Después que Jesús acabó la obra de nuestra salvación, después de haber lanzado aquel grito triunfante: «¡Consumado es!», entonces se dice que un soldado vino con una lanza y traspasó el costado de Jesús. De allí salió sangre y agua. Entonces Juan dijo: «Y el que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero» (Juan 19:35), como si eso fuese sumamente importante.

'Oh', dices tú, 'eso tiene que ver con la salvación, no es lo mismo'. Claro que sí, eso tiene que ver con la salvación; pero, realmente, nuestra salvación ya estaba ganada. ¿Qué es eso? Es el segundo Hombre. Dios lo

hizo dormir, abrió su costado, tomó sangre y agua, y creó la novia. Más tarde, Juan escribió eso en 1ª Juan 5:8: «Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre». El Espíritu Santo estaba tomando la sangre y el agua y creando a la iglesia.

Al abrir la Biblia en la mitad, hallamos un pequeño libro, el Cantar de los Cantares. Hay otra boda en el centro de la Biblia. Fue una visión dada a Salomón, que revela el amor de Dios por los suyos. Todo lo que quiero transmitir es que hay una boda al inicio, una boda al final y una boda en el centro de la Biblia.

En el pequeño libro de Eclesiastés, todo lo que se dice es: «Vanidad, vanidad, todo es vanidad. Vacío, vacío, todo es vacío. Inútil, inútil, todo es inútil». Cuando llegamos al Cantar de Salomón, todo tiene un propósito. En otras palabras, Dios tiene un propósito. Si tú y yo no nos apegamos a este propósito suyo, todo es vacío, todo es vano, todo es inútil. Cuando, habiendo sido salvos por la gracia de Dios, permitimos que el Señor nos entrene y nos traiga a la madurez, entonces todo es precioso. Cada circunstancia, cada problema, cada dificultad, dejan todo por cuenta de Dios.

Tenemos cuatro evangelios. Tres de ellos son historia – Mateo, Marcos, y Lucas. Sin embargo, Juan es una interpretación. El evangelio de Juan está construido sobre ocho señales y ocho declaraciones. ¿Cuál fue el primer milagro que Jesús realizó? Fue en una boda; él transformó el agua en vino – no vino en agua, como algunos cristianos preferirían,

La prioridad de Dios es que tú crezcas a la estatura completa. ¿Deseas permitir que él sea lo primero en todas las cosas para que tú puedas presentarte perfecto en Cristo?

sino agua en vino. Jesús inició su ministerio con una señal, y eso fue en una boda.

¿Cómo Juan el Bautista se describía a sí mismo? Él decía: «Yo soy el amigo del novio». ¿Sabes cómo el apóstol Pablo habló sobre eso? Él dijo: *«Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella ... a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga»*. Luego dijo: *«Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia»* (Ef. 5: 31-32). Adonde quiera que miremos, ocurre lo mismo.

Al final de la Biblia, aquella novia es originada de apenas tres materiales – oro, piedras preciosas, perlas. ¿No es eso impresionante? Aquella novia también es llamada una ciudad capital – la nueva Jerusalén, la ciudad celestial. Yo hallo eso extraordinario. Yacen aquí dos ideas bien dife-

rentes que fueron unidas – la novia y la ciudad. Nadie jamás me presentó a su esposa diciendo: «Esta es mi ciudad capital». Nadie pensaría en eso. Nadie pensaría en llamar a su novia o a su esposa una ciudad capital. Pero cuando la Biblia termina, concluye con una novia. La novia es la ciudad capital y la ciudad capital es la novia, como si el Señor estuviese diciendo: «Yo quiero a aquellos que crecieron, que alcanzaron pleno conocimiento, a aquellos que puedan reinar conmigo, que puedan administrar la voluntad de Dios». La ciudad capital es donde se concentra el gobierno, donde todo es establecido. Es como si el Señor dijese: «Yo no quiero sólo un servicio civil eterno; no quiero sólo una burocracia; yo quiero un compañero que permanezca en una calidad de amor llamada primer amor».

Hay entre algunos cristianos la idea de que todos, queriéndolo o no, iremos a reinar. Podemos no llegar nunca a ese crecimiento. Nosotros podemos ser bebés aun cuarenta años después de haber sido salvos, mas de alguna forma, nosotros igual vamos a reinar con Cristo. Que el Señor nos ayude. Algunas personas no consiguen siquiera gobernar sus cosas; no logran ni aun gobernar sus animales regales, criar sus cachorros. ¿Cómo van a reinar? No lo sé. La idea es que, por ser nosotros hermosos – como un tipo espiritual de Marilyn Monroe, con un aspecto general grato, con lindas pestañas, bellos ojos, lindos cabellos, manos hermosas, cuerpo bonito – y nada entre una oreja y otra, y que eso es todo lo que el Señor quiere.

Ellos sólo desean sentarse con Él en el trono, de manera que todos digan: '¿No es hermoso?'. Pero no es eso lo que el Señor quiere. Él quiere a alguien que lo haya seguido, que haya estado totalmente comprometido con él y que, a través de muchas tribulaciones, haya entrado en el reino. Es eso lo que el Señor Jesús busca. Nosotros necesitamos crecer.

Necesitamos permanecer vigilantes, no sonámbulos a lo largo de nuestra vida aquí, y en comunión unos con otros. Sin embargo, ¿qué son nuestras asambleas? A menudo, son una rutina de sonambulismo. Podemos asistir a todas ellas adormecidos. Entramos; nos sentamos; inclinamos nuestra cabeza; levantamos nuestra cabeza. Alguien nos da un himnario; cantamos el himno; lo cerramos. Cantamos otro himno, y lo cerramos. Cualquiera puede pasar por la rutina. Hasta la misma mesa del Señor es una rutina. Podemos entrar adormecidos, encontrar nuestro lugar, sentarnos, y no despertar ni siquiera una vez. Podemos oír una hora entera de predicación, adormecidos. Esto estimula nuestro cerebro como un sueño. Entra y sale. Son verdades maravillosas; con todo, tan rápido como entran, se van. Es una rutina de sonambulismo. Podemos pasar toda nuestra vida de esa forma.

¿Qué significa ser iglesia? Significa que le pertenecemos al Señor Jesús y nos pertenecemos unos a otros. Nosotros amamos al Señor Jesús, y nos amamos. Nuestro mayor problema es el relacionamiento – cómo permanecer juntos. La mayor parte del tiempo nos aburrirnos unos con otros, y exis-

ten personas con quienes no hablamos. 'Si fulano está sentado aquí, yo me voy a sentar allí'; pero entonces tenemos la mesa del Señor y fingimos ser todos uno. El ser la novia, tiene que ver con relacionamientos muy prácticos.

Déjenme ponerlo de esta manera: Jacob era el mayor tramposo en el Medio Oriente. Él era muy experto y, de muchas formas, muy espiritual, pero era un embaucador. Sin embargo, él no lo sabía. Él estaba haciendo lo que se le ocurría naturalmente. Claro, él amaba a Dios. Él amaba el derecho de primogenitura; él amaba la bendición; con todo, era un mentiroso. Su propio nombre en hebreo significa «engañador». Él no podía evitarlo. ¿Entonces qué hizo Dios? Lo envió al segundo mayor engañador del Oriente Medio – su tío Labán. El tío Labán y su sobrino Jacob se engañaron mutuamente por veinte años hasta que, al final, Jacob despertó. Él se vio a sí mismo en su tío Labán; se vio a sí mismo en la vida de su esposa Lía; se vio a sí mismo en su amada Raquel; y recién entonces estuvo listo para una experiencia de vida transformada. El ángel del Señor nunca podría haber luchado con Jacob antes de aquel punto. Esto fue un designio divino. Esto es la iglesia. La iglesia es Betel, «casa de Dios». Cuando Jacob inició su jornada, él puso su cabeza sobre una piedra, y la llamó Betel, «casa de Dios.» Cuando retornó, él ungió la misma almohada. Toda su experiencia fue compelida por la casa de Dios.

Esta es una prioridad – y una muy importante. ¿Dónde estás tú en

relación a la novia? ¿Estás preparado para seguir al Señor todo el camino? Que el Señor nos ayude. Que él alcance nuestros corazones.

Presentando a todo hombre perfecto en Cristo

Existen dos prioridades más para con Dios de las cuales quiero hablar. La tercera cosa eres tú, personalmente.

«...a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria, a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre» (Colosenses 1:27-28).

¿Qué significa presentar a todo hombre perfecto en Cristo? Tú puedes ser un hijo de Dios; puedes haber sido salvo por la gracia de Dios; puedes haber nacido del Espíritu de Dios; con todo, tú no estás plenamente crecido. Necesitas proseguir hasta ser plenamente crecido. Dios no hace nada instantáneo. Nosotros tenemos café instantáneo, crema instantánea, tortas instantáneas, todo instantáneo. Todos queremos tener salvación instantánea, santidad instantánea, crecimiento pleno instantáneo. Pero crecimiento es crecimiento.

Muchos años atrás, créanlo, yo tenía el tamaño de un bebé. ¿No es esto impresionante? Yo era apenas un pequeño, y ahora soy un hombre plenamente crecido. ¿Cómo ocurrió eso? 'Bueno', me dirás, 'tú fuiste a la universidad'. No, no, no. 'Tu madre te dio un libro'. No; yo no sabía leer.

'Ella te colocó frente a la televisión, con un programa educacional'. No; eso no significaría cosa alguna para mí. Yo respiré, bebí, comí; y cuando comencé a gatear, pasé a andar; y cuando comencé a andar, pasé a correr. Heme aquí hoy, muchos años después y, salvo por las ropas, todo vino de aquella pequeña medida de carne y sangre.

Muchos cristianos creen que por pertenecer a un grupo de creyentes, ellos serán vencedores en forma instantánea; serán transformados en santos completos. ¿A dónde vas tú?. 'Voy a tal y tal lugar; ellos tienen profundidad allí, buen saber; conocen la Biblia; tienen una gran historia'. Sin embargo, tú no ganas nada. De hecho, cuando el Señor te pida cuentas, él dirá: '¿Dónde estabas tú?'. 'Oh, yo estaba en tal y tal lugar, Señor'. 'Entonces, ¿por qué no creciste? ¿Cómo pudiste estar en tal compañía y no haber crecido?'.
Tú apenas te sentaste en una silla o en un banco de iglesia, y lo calentaste agradablemente por una hora, pero eso fue todo lo que hiciste. Mientras estabas sentado allí, tú pensabas en la comida que habría más tarde. O pensabas: 'Lo primero que necesito es comprar aquellas mercaderías mañana temprano'.

Tú no puedes ocultarte en la experiencia y en la fe de los otros. Aun cuando hubieses conocido al hermano Watchman Nee, tú no podrías esconderte en su experiencia. Es necesario que tengas tu propia experiencia, tu propio crecimiento; tú mismo necesitas conquistar la victoria. Tú eres el que requiere tomar decisiones

según principios. De esa forma, entonces, tú creces.

Existen sólo tres materiales de los cuales la novia es producida, de los cuales la ciudad capital es producida – oro, piedras preciosas y perlas. Estos tres materiales son extremadamente preciosos, y todos ellos hablan de una vida singular.

Tú no sabes cuánto va a durar eso; normalmente, gira en torno a los setenta años. No obstante, en esa vida singular, tú necesitas ser salvo, necesitas ser lleno del Espíritu Santo, necesitas entregar tu vida, necesitas ser mudado a la imagen del Señor Jesús, debes aprender a andar con el Señor, necesitas mantener el primer amor. En esa pequeña vida, ese oro del Señor Jesús ha de ser descubierto por ti; necesita volverse puro, ser purificado en ti. Eso precisa volverse *tú*, y entonces entrará en la ciudad. Esa piedra preciosa requiere ser descubierta, explotada, cortada, pulida, debe ser creado algo de ella de belleza increíble – y todo en esa pequeña vida. En su vida diminuta, un pequeño grano necesita ser transformado en perla mientras se reviste constantemente.

Muchos cristianos tienen la idea de que ese oro es hermoso, ya formado, y el Señor ya lo tiene listo. ‘Ven’, dice él, ‘el oro ya está listo. Ven, aquí está la piedra preciosa; ya está lista. Aquí está la perla; ella ya está lista’. Pero no es así como funcionan las cosas.

Tú necesitas encontrar el oro, y el oro está frecuentemente donde menos esperas encontrarlo. En Génesis 2, es necesario seguir el río, así en-

cuentras el oro. Procede de la tierra de Havía, que en hebreo significa «arena». Si tú vas a un lugar arenoso, hallarás el oro enterrado en el lecho del río, y tendrás que cernirlo. Al encontrarlo, requerirá ser fundido, purificado.

Siguiendo por ese río, encontrarás el ónice. El ónice era la piedra que estaba en los hombros del sumo sacerdote. Habían doce piedras preciosas –una por cada tribu– en su pecho, pero en sus hombros, todas las doce fueron reunidas en una única piedra preciosa. ¿Dónde encuentras esa piedra? Está oculta en la oscuridad. Si yo pusiera aquí un gran zafiro en su estado natural, tal vez alguno diría: ‘No traigas esa piedra a la casa’. Yo podría traer incluso un enorme diamante, y tú muy probablemente no lo reconocerías como tal. Si yo tuviese un zafiro enorme en su estado bruto, no pulido, y lo mantuviera así toda la vida, tú dirías: ‘¿Para qué tienes esa piedra? Ella parece inútil’. De cualquier modo, enterradas en tus problemas, en tus circunstancias, en la aparente catástrofe de tu vida, existen piedras preciosas, existe oro.

Supongan ustedes que yo trajese una pequeña partícula de un grano sin valor, y les dijese: ‘¿Ven este pequeño grano? ¿Alguien lo quiere?’. Todos ustedes dirían que tienen bastante de aquello en el saco y que no lo necesitan. ¿Tú sabes que en el corazón de toda perla genuina hay una pequeña partícula de grano insignificante? Algunas veces, un problema, una enfermedad, llega a tu vida, y tú pides al Señor te libre de ese problema. No obstante, él te dice: «*Bástate*

mi gracia». Entonces se forma una capa sobre el grano, y después otra, y otra, hasta que la perla es producida.

Todos nosotros queremos ir a grandes reuniones, y en ellas esperamos obtener oro, piedras preciosas y perlas. Queremos tener experiencias espirituales tremendas. ¿Significará que, de repente, el Señor nos dará oro, piedras preciosas o perlas en ese estado perfecto? ¡No; no es así! Tú tienes apenas una única vida, y en esa vida, encontrarás el oro en su estado bruto. Es el oro de Cristo. Hallarás piedras preciosas en su estado bruto. Es el carácter del Señor Jesús. Tú encontrarás la perla; no, tú encontrarás el grano, y Dios hará la perla, en tu vida tratada.

Generalmente, yo digo a las personas alguna cosa así. Cuando yo era niño, los cumpleaños parecían estar a un milenio de distancia. Cuando tenía tres o cuatro años de edad, iba donde mi madre y le decía: '¿Cuándo va a ser mi próximo cumpleaños?'. Ella respondía: 'Tú ya tuviste tu cumpleaños'. Yo insistía: '¿Cuándo será mi próximo cumpleaños?'. Me decía: 'De aquí a un año'. De ahí yo sabía que habría que esperar, y eso me parecía eterno. No es así ahora. Los cumpleaños vienen y van tan rápidos. ¿Qué ocurrió? ¿Cómo todo solía ser tan lento y ahora todo es tan rápido?

Todos nosotros somos el pueblo del 'mañana'. 'Mañana me pondré a cuentas con el Señor. Mañana haré del Señor la primacía en mi casa. Mañana haré que él sea lo primero en mis negocios. Soy muy joven; necesito tener un poco de experiencia en

este mundo. Mañana...'. Luego, te casas, y vienen todos los problemas del matrimonio. Entonces dices: 'Esperaré a ser un poco más viejo'. Cuando te haces un poco más viejo, llegas a la tercera edad. No puedes ser incomodado. Te vuelves ascético: 'Yo ya vi todo eso'. Y dices: 'Cuando me establezca, me entregaré completamente al Señor'. Sin embargo, cuando te estableces, no logras oír y no logras ver. ¡Cuán experto es el enemigo! Mañana, siempre mañana. El mañana nunca llega. Dios dice: «*Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones*».

Esta es una prioridad – tú. La prioridad de Dios es que tú crezcas a la estatura completa. ¿Deseas permitir que él sea lo primero en todas las cosas para que tú puedas presentarte perfecto en Cristo?

Israel

La última prioridad es Israel, y eso es, quizás un poco, como increíble. En Lucas 2, encontramos un anciano piadoso, Simeón. El Espíritu Santo le había revelado que él no moriría hasta que de hecho viese con sus propios ojos al Mesías. En esa ocasión sorprendente, él entró en el templo, y vio un pequeño bebé en los brazos de una mujer joven acompañada de un hombre más viejo, y él sabía, en su corazón: «Este es el Mesías». Al levantar la criatura, él dijo: «*Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra; porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos; luz para revelación a los gentiles, y gloria de tu pueblo Israel*».

Yo no dudo que Simeón fuera un

hombre piadoso y que Dios le había mostrado muchas cosas. Él tenía un entendimiento claro de la posición central que el Mesías había de ocupar. Él había pasado mucho tiempo meditando y ponderando las Escrituras del Antiguo Testamento. Si no, ¿por qué él dijo «...*tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos; luz para revelación a los gentiles*» primero, y, después «...*gloria de tu pueblo Israel*»? Si seguimos la teología cristiana normal, Jesús vino a los judíos. Jesús nació judío. Lo dice así Romanos 9:5: «... *de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén*». ¿Por qué Simeón no dijo: 'Tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos, es la gloria de tu pueblo Israel y la luz para iluminar a los gentiles', o sea, el Mesías vino primero a los judíos? El propio Señor Jesús dijo: «La salvación es de los judíos». Entonces, ¿por qué Simeón no entendió que, primero, la iglesia primitiva serían todos judíos? Así fue. Todos los doce apóstoles no eran mitad judíos, no eran un cuarto judíos – eran todos judíos. Todos los líderes de la iglesia primitiva, aquellos grandes nombres griegos: Esteban, Felipe, Apolos, Bernabé, Timoteo, eran judíos. ¿Por qué él no dijo: 'Jeshua, él es la gloria de su pueblo Israel'? En cambio, dijo: «...*luz para revelación a los gentiles*» – como si la principal obra en esta era había de ser entre los no judíos– «*y gloria de tu pueblo Israel*». Jesús jamás fue la gloria de los judíos; él lo ha sido desde el punto de vista de Dios, mas no desde el punto de vista de los judíos.

Entonces Simeón dijo algo más interesante: «*He aquí, éste está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel*» – como si la caída viniese primero, y la ascensión viniese después. ¿Recuerdan que en la iglesia primitiva había una enorme controversia? Todo tenía que ver con la salvación de los gentiles, y la cuestión era qué hacer con los gentiles. ¿Deberían hacer de ellos judíos primero? ¿Deberían aquéllos observar toda la ley de Moisés? ¿Deberían ser circuncidados? Muchos en la iglesia primitiva creían que deberían hacerlo. Hubo, pues, una gran discusión. ¿Deberían los judíos que vieron al Señor mantener el *kosher*? (alimentos preparados según las leyes judaicas). En otras palabras, ¿deberían mantener la ley del *kosher*? No era sólo una cuestión de legalismo; era una cuestión de cualidad. 'Nosotros podemos invitarlos a una comida para tener comunión con ellos, ¿pero qué haremos si nos retribuyen? No sabremos

Aún hay más guerra por venir, más problemas y sufrimientos para los judíos, pero eso culminará en la salvación de ellos, pues el Señor ha confirmado su amor sobre ellos y no serán defraudados.

lo que ellos estarán preparando en la cocina'. Este era un gran problema.

Así, los líderes de la iglesia se juntaron para una gran conferencia, y he aquí como terminó: *«Y cuando ellos callaron, Jacobo respondió diciendo: Varones hermanos, oídme. Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre. Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito: Después de esto volveré y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído»* (Hech. 15:13-16a).

¿Por qué Jacobo usó la palabra *«primero»*? Nadie logró explicarme eso adecuadamente. ¿Por qué él dijo: *«Simón (Pedro) ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles»*? Él debió haber dicho: '...cómo Dios visitó primero a los judíos para tomar un pueblo para su nombre, y ahora él salvó a los gentiles'. Pero él no dijo eso, sino: *«Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre. Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito: Después de esto volveré y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído»*.

Lo que trato de decir es lo siguiente: El principal foco de Dios en toda esta era o dispensación han sido los gentiles. Es verdad que el evangelio fue primero predicado a los judíos y después a los griegos, es verdad que la iglesia primitiva fue un remanente de Israel que fue salvo. Pero entonces, el principal foco de la obra del Espíritu Santo ha sido para con todas las naciones, empezando en Jerusalén, yendo hasta Judea, después a Samaria, y así hasta las partes más

remotas de la tierra. A pesar de ello, es una falacia cuando los cristianos creen que Dios ha terminado con los judíos (Ver Romanos 11:24-26a, 28-29).

El punto focal de la obra del Espíritu Santo en esta era ha sido el de llamar de entre los gentiles un pueblo para Su nombre. Mas, cuando esta obra se aproxime a su conclusión, Dios se volverá otra vez a los judíos, y él tocará la ceguera y el endurecimiento de ellos, y los salvará. Ustedes son testigos de la re-creación de Israel, la higuera de vuelta a su territorio original. Esa es una evidencia de que estamos en aquellos días.

¿Tú crees que Dios obró todos esos milagros en el Medio Oriente físicamente y tan sólo para lo físico? ¿Crees que él ha re-creado la fertilidad del desierto, del pantano, de la erosión de los cerros, sólo por la fertilidad? ¿Crees que él restauró la ecología nacional de la tierra prometida, la única ecología nacional en el mundo que ha sido restaurada; crees que él trajo de vuelta físicamente a los judíos de noventa y dos naciones diferentes después de 1.900 años de exilio, y eso es todo? ¿Crees que las ciudades que estaban en ruinas por 2.000 años han sido reconstruidas en nuestros días y en nuestra generación? Si tú estudias a los profetas, verás que ese es el cumplimiento preciso de las profecías. ¿Crees que el hebraico, que dejó de ser usado como una lengua oral por 1.700 años, renacerá como una lengua viva, y eso es todo, que Dios está sólo interesado en esos milagros físicos? ¿Crees que Israel ha sido preservado en seis gue-

rras en 47 años, y más en lo por venir, y eso es todo? Si es así, tú has interpretado erróneamente el corazón de Dios.

El último capítulo de la historia de amor

La historia del pueblo judío es una historia de amor. Se inició con Abraham, y Dios jamás dejó de amar a su pueblo. Tú eres parte de esa historia de amor. Yo soy de la simiente física de Abraham. Tú eres de la simiente espiritual de Abraham. Él es el padre de todos los que creen.

El propósito de Dios para la iglesia no puede ser cumplido sin los judíos. Estamos en el último capítulo de la historia de amor, casi el último párrafo. Que nuestros ojos puedan verlo. Que podamos vivir para ver el mayor de todos los milagros, la salvación del pueblo judío. Esta será la última porción de evidencia que Dios pondrá delante de las naciones – que, finalmente, el pueblo judío se volverá al Señor Jesús y lo reconocerá, y Él se volverá a la gloria del pueblo de Dios, Israel. ¿Comprendes que eso es una prioridad? No era una prioridad antes de este siglo, pero ahora es una prioridad. El pueblo de Dios no puede andar con el Señor sin reconocer esta prioridad.

Dios está sacudiendo este mundo, reduciéndolo a pedazos. Él ama tanto a los judíos que él trastornó al Kremlin de principio a fin, porque no querían dejar al pueblo judío volver a casa. Un millón volvió a su hogar. Otro millón ha visto. Nosotros tenemos sólo que ver a Zhirinovsky o a algún otro humano anti-semita llegar

al poder, y todos ellos vendrán. Esto será el fin del así llamado proceso de paz. Sí, aún hay más guerra por venir, más problemas y sufrimientos para los judíos, pero eso culminará en la salvación de ellos, pues el Señor ha confirmado su amor sobre ellos y no serán defraudados.

La higuera y los últimos días

¿Cómo sabemos que estamos en los últimos días? El Señor Jesús dio muchas señales. Así, ¿cómo podemos comprender esas señales? Él resumió ese discurso principal de los suyos en una frase: «*De la higuera aprended la parábola*». Hay algo específico, algo particular sobre la higuera. Las otras señales son inútiles cuando la higuera no está presente. Pero, una vez que la señal de la higuera está presente y las otras señales están presentes, entonces sabemos que hemos pasado a la última fase de la historia. Espero haber sido capaz de darles una evidencia sólida de que la higuera es Israel. La higuera estaba por desaparecer de su hábitat natural, como si nunca hubiese habido una higuera allí, pero Jesús dijo que antes de Su retorno, la higuera estaría de vuelta en su hábitat original – no como una antigüedad, no como un fósil, no como una mera ilustración, sino como un árbol vivo.

Hay algo acerca de la pequeña Israel: ella no está muerta. Todo el mundo ha oído hablar de ella. Todo el mundo comenta sobre la pequeña Israel, con apenas seis millones de personas, en una minúscula faja de territorio. No es mayor que el Estado de New Jersey, o que Tasmania, no es

mayor que la Isla del Norte de Nueva Zelanda, un poco menor que el Kruger National Game Park en África del Sur, del tamaño del País de Gales en el Reino Unido o Portugal o Hungría en Europa. Es tan pequeña, tan diminuta, sin embargo todo el mundo sabe que Israel está vivo. Ha ocupado repentinamente el centro de la atención del mundo, exactamente como el profeta Zacarías dijo que acontecería. Él dijo tres veces: «*Todas las naciones de la tierra se juntarán contra Jerusalén*». ¿Por qué las naciones del mundo se juntarían contra Jerusalén? Cien años atrás, Jerusalén no era sino una pequeña aldea con 38.000 habitantes, anti-higiénica, decrepita, estropeada, casi arruinada, la capital de ninguna cosa, incrustada en un lugar montañoso en la provincia siria del Imperio Otomano.

¿Por qué las naciones se rebelarían contra Jerusalén? No hay petróleo allí, no hay gas, ni carbón; muy pocos recursos naturales, y el agua es escasa. ¿Porque ellas se sublevarían contra ese minúsculo territorio? Sin embargo, hoy, todo el mundo comprende. Hubo seis guerras en 47 años, y todas éstas han sido en Jerusalén. De repente, acontece algo que cambió todo el escenario. Aparentemente, de las cenizas, como el ave fénix, se irguió de entre los muertos y ocupó el centro del escenario mundial. Ahora comprendemos al profeta Zacarías y sobre lo que él estaba hablando. Un día, los pies del Mesías estarán otra vez sobre el Monte de los Olivos y, por eso, comprendemos que la higuera está muy viva y de vuelta a su lugar original. La señal está allí

y, al mismo tiempo, ha habido dos guerras mundiales que quebrantaron a todo el mundo, y desde entonces hay guerras y rumores de guerra.

Así comprendemos que el Señor está removiendo todas las cosas, de acuerdo con los profetas Hageo y Zacarías y de acuerdo con el escritor de la epístola a los hebreos. Dios dijo que él conmoviera a todas las naciones; él sacudirá la tierra, la tierra seca, y el mar. Él quebrantará a todas las naciones, y el Deseado de las naciones emergerá. El escritor a los Hebreos dijo que todo que puede ser removido, Dios lo removerá.

Recibiendo un reino inconmovible

Si la vida de los hijos de Dios se centra demasiado en lo que es removido, ellos serán quebrantados. Si estamos recibiendo un reino que no puede ser conmovido, si nuestras vidas están centradas en Aquel que es inconmovible, no seremos conmovidos ni nos moveremos. Pero, ¿cuánto del reino hay en nuestra vida? ¿Qué lugar tiene el inconmovible Rey de la gloria en nuestra vida? ¿Qué lugar tiene él en nuestra familia, en nues-

Aquellos que tienen discernimiento comprenden cuál es la voluntad de Dios para su generación. Ellos son los sabios. Ellos dan al Señor su debido lugar.

tros negocios? ¿Qué lugar tiene él en la vida de la iglesia? Si él tiene el lugar que Dios le dio, nosotros seremos inmovibles, tan invencibles como el Rey, tan inmutables como el Rey. Jesús dijo: «*Sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella*». Pero, si nuestro corazón está en el lugar errado, entonces veremos un monte de dificultades en nuestras vidas. Perderemos mucho. Sufriremos. He aquí por qué esta cuestión es tan importante.

Redimiendo el tiempo

El apóstol Pablo dijo: «*Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos*». En otras palabras, la vida de nuestra familia, nuestra vida personal, nuestros negocios, nuestra vida de comunión, pueden redimir el tiempo; no obstante si fuéremos insensatos, como las vírgenes insensatas, tendremos gran pérdida. Estas palabras no son para los inconversos; son para los hijos de Dios, para la iglesia de Dios. «*Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor*». En toda la generación de la iglesia, en toda la generación del pueblo de Dios, desde Abraham, ha habido creyentes insensatos y creyentes con discernimiento. Aquellos que tienen discernimiento comprenden cuál es la voluntad de Dios para su generación.

Ellos son los sabios; ellos ponen las prioridades en primer lugar. Ellos dan al Señor su debido lugar; ellos comprenden las prioridades de Dios en su generación.

Alguien argüirá: '¿Estás diciendo que no debemos trabajar? ¿Es que no nos debemos casar? ¿Tal vez deberíamos ser como monjes y monjas?'. No, yo no estoy diciendo nada de eso. Si tú quieres casarte, cástate; no obstante, recuerda dar al Señor su lugar. Permite que tu hogar y tu familia sean un lugar donde Dios es conocido. Redime el tiempo. Es claro, tú puedes trabajar. Gana tanto dinero como puedas; pero da al Señor el lugar que le pertenece. No permitas que el dinero dicte las normas en tu vida. No dejes que el éxito te gobierne. Da al Señor su lugar, y entonces tu negocio irá a redimir el tiempo.

De hecho, el corazón de Dios está en todas estas cuatro prioridades – el evangelio, la novia, tú e Israel. Él quebrantará todas las cosas haciéndolas pedazos a fin de cumplir el deseo de su corazón; y él va a cumplir, teniendo en vista su deseo. ¿Cuál es nuestra responsabilidad en estos últimos días? «*Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos ... Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor*».

*Tomado de «The last days»,
Versión portuguesa de Jotta Enne.*

* * *

Melodía del cielo

Si sólo pudiéramos captar una línea de la melodía pura del Cielo, perderíamos el gusto por los sonidos terrenales para siempre.

Frank Bartleman

La Biblia empeñada

Había empezado una época difícil para la señora Linner. Tras la muerte de su marido, se encontró en serios apuros. Ya había tenido que vender a un anticuario unos muebles de estilo y unas valiosas joyas y hoy le había tenido que dar su Biblia, un ejemplar primorosamente encuadernado en piel, que había recibido como herencia de sus padres.



Anteriormente, se había gozado en la lectura de la Palabra de Dios, sacando de ella las fuerzas necesarias, pero ahora no la leía.

Ahora está sola, meditabunda, no deja de dar vuelta a sus pensamientos. ¿No había cometido un gran error empeñando este precioso libro? Está agitada. Comprueba que sus niños se han acostado y duermen apaciblemente.

Entonces, se viste de repente, cierra el portón y va a casa del anticuario para intentar recuperar su Biblia. Antes de llamar, echa una mirada por la ventana, y ¿qué es lo que ve? Cuatro hombres están alrededor de una mesa y Levi, el anticuario, está leyendo un libro que ella reconoce en seguida: es su Biblia. Parece que los cuatro hombres están burlándose otra vez de las "fábulas" del viejo libro.

Pero, poco a poco, se hace un gran silencio: Levi está leyendo un pasaje referente a la Pasión. La agonía de Jesús en Getsemaní le oprime la garganta. Está tan conmovido que empieza a llorar.

Silenciosamente, sin despedirse, sus amigos se marchan.

¿Y la señora Linner?

No puede aguantar que se burlaran de su Biblia. Sus ojos se llenaron de lágrimas; su conciencia la acusa. Ahora, al oír nuevamente todo lo que padeció su Salvador por amor a ella, vuelve a casa y doblando sus rodillas en oración, confiesa a su Señor y Redentor que le había olvidado.

Al amanecer, la paz y la certidumbre han vuelto a su corazón. Sabe que toda su deuda está saldada y que puede andar nuevamente con gozo en pos de su Salvador.

Rápidamente, va a casa de Levi para recuperar el precioso volumen tanto tiempo descuidado. Pero, al entrar, se extraña de encontrar al anticuario en el mismo sitio, ante la Biblia abierta. No pudo separarse del libro divino. Siguió leyendo acerca del Cordero de Dios, vio cuanto padeció y como exclamó en la cruz: *"Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen"*. Ha leído también el conocido capítulo 53 de Isaías : *"...Mas él herido fué por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados"*.

Levi se entristece mucho, por cuanto le mataron, siendo inocente, y recuerda como él mismo se había burlado de Jesús esta misma noche. Así exclamó: "Oh Jesús de Nazaret, ¿eres tu verdaderamente nuestro Mesías, el CRISTO prometido por Dios?".

Así le encuentra la señora Linner. Atónita, ella se para en la puerta abierta, y Levi le dice: "Señora, acabo de hallar en su libro un tesoro mayor que el mundo entero".

Gozosa, ella puede contar al anticuario como, la noche anterior ella pasó también de las tinieblas a la luz.

Sobra decir que la señora Linner recobró su Biblia y que Levi se compró una nueva.

Poco tiempo después, su misma mujer halló la paz por la sangre de Cristo y ambos esposos se bautizaron.

Esta historia auténtica nos fue contada por Jacob Ernst Hausmeister, misionero cristiano a los judíos, en Estrasburgo (Francia), poco antes de descansar en el Señor.

Tomado de:
Anécdotas sobre la Biblia en
<http://perso.wanadoo.es/manantialdevida/Biblia/Anecdotas/texto.htm>

Las obras, los caminos y el propósito de Dios.

Mi carga es que la oración de Moisés sea nuestra oración y carga. «Muéstrame tu camino, oh Señor». Esta es la oración que fue hecha por un hombre que ya había llegado a un cierto nivel en su camino espiritual. Él no era un principiante; él ya conocía a su Dios, había obedecido a su Dios, había servido a su Dios. Y a pesar de eso, llegó

un momento en que él no supo cómo proseguir, y entonces oró: «Señor, muéstrame tu camino».

Tres asuntos progresivos

En los tres pasajes leídos, podemos ver que hay una progresión en nuestro conocimiento del Señor. Primero, existen las obras del Señor. En los Salmos se nos dice que el Señor

Muéstrame tu camino

Dana Congdon
USA

Foto: La Habana (Cuba)

mostró sus caminos a Moisés, pero sus obras a los hijos de Israel. Nosotros alabamos a nuestro Dios porque él es un Dios vivo, que actúa en la historia. Nosotros conocemos sus obras. Él nos salva, él nos sana; él es el Dios viviente, y él está obrando hoy. A menos que Dios hubiera decidido revelarse por sus obras, nosotros nunca lo conoceríamos. Muchas filosofías y religiones de este mundo especulan cómo es Dios; pero siempre que vemos la mano de Dios actuando, podemos ver un poco de su corazón amoroso.

Moisés había visto a Dios obrando. Pero entonces hay otro nivel. «Muéstrame tus caminos, oh Señor». Algunos cristianos han descubierto la salvación en Jesucristo. Dios obró y respondió a sus oraciones. Dios hace eso gratuitamente, por su gracia. Y él espera por una respuesta. ¿Quién está dispuesto a subir esa montaña y decir: 'Oh, Señor, ya vi tus obras; ahora muéstrame tu camino'?

Detrás del poder de sus obras, hay una inteligencia y un propósito divino. Dios desea que sus hijos vengan a él y le pidan que les muestre sus caminos. Y, lógico, no queremos simplemente aprender sus caminos para tener inteligencia religiosa. ¿Por qué Moisés le pidió al Señor que le mostrara sus caminos? Porque no sólo hay las obras y los caminos de Dios, sino también los propósitos de Dios.

«Muéstrame tu camino, para que yo te conozca». Ese es el fin de todas las obras que Dios ha hecho. Y sea lo que Dios nos haya mostrado de sus obras, de su voluntad, de sus inten-

ciones, el propósito de todo ello es que lo conozcamos a él.

Nosotros estamos agradecidos porque todo cristiano verdadero puede decir que ya ha conocido las obras de Dios. Pero no todos los cristianos están buscando conocer los caminos de Dios. Es como aquellos diez leprosos, que apenas uno volvió para conocer a aquel que lo había sanado. Sabemos que hay un grupo menor de personas que están buscando seguir sus caminos.

Ahora, ¿qué te sucede cuando quieres seguir los caminos del Señor? Lo primero que sucede es que algo te confunde mucho. Sus caminos son más altos que los nuestros. Es como aquella multitud que se reunió para escuchar al Señor, y él les habló en parábolas. Ellos vinieron con hambre, y le preguntaron: '¿Qué es el reino de Dios?'. Y Jesús responde: 'Es como el sembrador que sembró en el campo'. Y la gente dijo: '¿Qué? Esto no tiene sentido'. Pero estas personas continuaron volviendo a Jesús. Y los discípulos dijeron a Jesús: 'Nosotros no entendemos las parábolas'.

Si tú intentas comprenderlas con tu ágil mente, nunca lo conseguirás. Cuando Pedro pensó que había entendido, en realidad no había comprendido nada. Pero lo más inteligente que Pedro hizo fue decir: 'No lo entiendo'. Y así, el Señor lo explicó. Y él dijo: «A quien mucho es dado, más le será dado, y al que no tiene mucho, aun lo que tiene le será quitado». Y Pedro dice: '¿Queéé?'.

A veces, para conocer sus caminos, tenemos que ser llevados a rogarle que nos muestre sus caminos.

Nosotros podemos leer la Biblia y mirar a los caminos de Dios y adorar a Dios, pero para leer la Biblia y realmente entender sus caminos, necesitamos un estudio más profundo.

Aquí en Chile hay oro. En Estados Unidos, también hay oro, en California. Nosotros tuvimos lo que se conoce como 'la fiebre del oro'; toda la gente iba a California. Las personas creían que iban a encontrar el oro como piedras tiradas en el suelo, pero cuando vieron que tenían que cavar, muchos se fueron a casa. Entonces, muchos conocen las obras de Dios; pero muy pocos sus caminos, y menos aún lo conocen a él.

Recuerden la oración en Oseas: «Conozcamos y prosigamos en conocer al Señor». Muchas veces, cuando tenemos el deseo de conocer más al Señor, parece que él fuera mucho más difícil de entender.

Yo me pregunto si realmente ya comprendemos uno de los mayores misterios de nuestra vida que es que frecuentemente venimos a conocer mejor al Señor en tiempos de gran dificultad. Al principio, nos parece como si el Señor se estuviera ocultando, pero cuando finalmente él se revela a nuestras vidas, empezamos a entender la preciosidad de lo que es la comunión de sus padecimientos.

Entonces, tenemos tres cosas: tenemos sus obras, sus caminos y conocerle a él mismo. Y vemos que Moisés está haciendo esta oración: «Muéstrame tus caminos, Señor, para que yo te conozca». Y también tenemos que notar que hay un contraste entre estos pasajes que leímos. A la mayoría de los hijos de Israel no les importaba

conocer al Señor o a sus caminos; todo lo que querían eran sus obras. Y Dios les dijo: «Yo estuve obrando con ustedes por cuarenta años, y aunque ustedes me tentaron diez veces, todavía estaba con ustedes; pero yo veo que hay un problema con el corazón de ustedes: Ustedes no conocieron mis caminos, y por eso no entrarán en mi reposo».

Siempre que conocemos al Señor, hay descanso, porque inmediatamente nuestra confianza se transfiere de nosotros mismos a él. Pero, como saben, este ejemplo de los hijos de Israel es referido con respecto a nosotros en el libro de Hebreos. Porque aquellos cristianos que recibieron la epístola a los Hebreos también habían conocido las obras de Dios, pero estaban en riesgo de no entrar en el reposo de Dios.

Entonces, ¿los hijos de Israel vieron las obras de Dios? Sí. Ellos vieron todas las plagas en Egipto; ellos podían recordar la noche de la pascua, en que el ángel no los hirió a ellos, vieron cómo Dios abrió el Mar Rojo, y ellos recibieron el agua de la roca, comieron el maná que cayó desde los cielos, recibieron las leyes que Dios les dio desde los cielos, vieron la edificación del tabernáculo, vieron que su calzado nunca se gastó, y vieron las victorias sobre sus enemigos cuando éstos los atacaron, y aun vieron a diario la gloria de Dios.

Pero, ¿puedes imaginarte?, ellos se acostumbraron con la gloria de Dios. Ellos no estaban muy interesados en los caminos de Dios; todo lo que querían eran sus hechos. Y recuerda que una vez Dios les habló

desde la montaña, y ellos dijeron: 'Por favor, no nos hables más, es muy espantoso. Habla con Moisés, y Moisés nos hablará a nosotros'.

Este pueblo vio las obras de Dios por cuarenta años. Pero, ¿cuál fue su testimonio? Tú sabes, esto nos acusa a nosotros los cristianos. Si nosotros comprendiéramos a nuestro Dios, sabríamos que no podemos murmurar. Cuando un cristiano murmura, es como volver al desierto. Pero si realmente conoces los caminos de Dios, y a Dios mismo, tú nunca vas a murmurar.

Y los hijos de Israel deberían estar con nosotros hoy, diciendo: 'Dios vive; Dios reina'. Pero, ¿recuerdas cuál fue su testimonio? Si tú escucharas lo que Israel decía: 'Tú nos trajiste al desierto para morir aquí. ¿Dónde está el agua? ¿Qué es este maná? ¡Queremos carne! ¿Será que Dios puede ponernos una mesa en el desierto? Vamos a volver, vamos a designar un nuevo líder. ¡Oh, cuán maravilloso era Egipto! ¡Oh, las cebollas de Egipto!'. ¿Qué testimonio es ése? Un testimonio de murmuradores.

Y les digo a ustedes, hermanos y hermanas: Es posible que Dios actúe en nuestra vida, pero si nosotros no lo buscamos intensamente para conocer sus caminos, nosotros vamos a ver que aun personas que recibieron

milagros en sus vidas van a terminar no creyendo. ¿Cómo es posible eso? Porque nuestra vida espiritual sólo puede ser vivida en un relacionamiento y en una búsqueda viva de Dios. Nosotros no queremos ser como esos hijos de Israel. No, vamos a concentrarnos en Moisés sobre la montaña.

Moisés sobre la montaña

Queremos por un momento considerar a Moisés. Nosotros vemos su oración en el versículo 13: *«Ahora, pues, si he hallado gracia en tus ojos, te ruego que me muestres ahora tu camino, para que te conozca, y halle gracia en tus ojos»*. Moisés estaba arriba, en la montaña, haciendo esta oración. Él quería conocer los caminos del Señor; estaba desesperado por conocer los caminos del Señor, y Dios lo estaba preparando para lo que le esperaba por delante.

Y, ¿qué le esperaba por delante? Era el camino de la cruz. De ese momento en adelante, por 37 años, él dio su vida a favor del pueblo de Israel. ¡Qué camino tuvo él que tomar! Pero él estaba deseoso; él hizo esta oración procedente de un corazón que anhelaba conocer los caminos del Señor.

Nosotros podemos decir dos cosas de Moisés, que percibimos: Él ya

Es posible que Dios actúe en nuestra vida, pero si no lo buscamos intensamente para conocer sus caminos, vamos a ver que aun personas que recibieron milagros en sus vidas van a terminar no creyendo.

conocía algo de Dios. Y, ¿qué le pasa a alguien que ya conoce un poquito de Dios? Si esa persona va a crecer en su hambre de una forma normal va a querer conocer más a Dios. Moisés encontró a Dios en la zarza ardiente, y aprendió que su nombre era Yo Soy. Eso fue algo que transformó la vida de Moisés. Y Moisés supo que, al conocer sus caminos, él conocería a Dios mismo.

¿Quién quiere el camino de la cruz? Normalmente, nadie. Pero por el gozo que está reservado, tú puedes soportar la cruz. Eso se nos dice de Jesús en Hebreos capítulo 12. Por el gozo que estaba delante de él, él soportó la cruz. Y ese gozo no era nada más que la aprobación de su Padre. Tú conoces a Dios un poquito, y tienes hambre de conocerlo más. Eso nos debe traer a la montaña para decirle: 'Muéstrame tus caminos'.

La segunda cosa que vemos de Moisés: ¿Qué cristiano conoces tú que nunca oró: 'Muéstrame tus caminos'? Creo que todo cristiano ora de esa manera. Pero lo que nosotros queremos decir cuando oramos así, y lo que Moisés quería decir, es muy diferente.

Nosotros escuchamos a una querida hermana que ora: 'Muéstrame tus caminos, Señor'. Y lo que ella quiere es un marido. 'Muéstrame tus caminos, Señor', y yo quiero saber a qué universidad voy a ir a estudiar. 'Muéstrame tus caminos, Señor', porque necesito más dinero para vivir. Esas son nuestras oraciones, pero no lo que Moisés estaba orando. Moisés estaba siendo preparado para algo mayor.

Todo cristiano ora: 'Muéstrame tus caminos'. Pero lo que queremos decir normalmente es: 'Muéstrame tu voluntad'. Sin embargo, Moisés oraba: 'Muéstrame tus caminos, Señor', queriendo decir: 'Muéstrame tu corazón, Señor'.

Una cosa es conocer su voluntad. En cierto sentido, los hijos de Israel conocían la voluntad de Dios, porque tenían sus leyes; pero lo que no conocían era el corazón de Dios. Pero Moisés fue preparado. Cuando él estaba pidiendo conocer el camino de Dios, ¿cuál fue la preparación principal que él tuvo? ¿Qué es lo que prepara a alguien para hacer una oración como ésta?

Moisés podía orar: 'Muéstrame tu camino, oh Señor', porque él había llegado al fin de su propio camino. ¿Quién va a orar: 'Muéstrame tu camino', si tú crees que conoces el camino? Si pensamos que sabemos lo que tenemos que hacer, diremos: 'Querido Dios, yo voy a hacer esto; por favor, bendícelo'. Pero sabemos que Moisés fue una persona «desinflada». Cuando tuvo que huir de Egipto, él era una persona muy importante, pero por cuarenta años, Dios le estuvo desinflando.

Moisés se transformó en un neumático desinflado y arrugado. Todo lo que él podía hacer era hablar con las ovejas; ya ni siquiera podía hablar. Y cuando llegó al final de sí mismo, él no tenía ningún otro lugar al cual ir sino morir.

Pero no olviden, cuando Moisés vio la zarza ardiente, él no sólo vio a Jehová. ¿Qué más vio? Él entendió que él mismo era esa zarza ardiente.

Yo no tengo vida en mí mismo; soy sólo una zarza sin ningún valor. Pero la vida de Dios puede quemar y quemar, y la zarza no se consume. ¿Estás de acuerdo conmigo? A los ochenta años, Moisés ya estaba acabado. Pero es a ese lugar que una persona tiene que llegar, para que la llama de Dios sea pura.

Y, ¿sabes lo que pasa? Entre los ochenta y los ciento veinte años de edad, Moisés no se envejeció; su visión todavía era fuerte y clara; su voz salía con firmeza a causa de la vida de Dios. Pero vio que él no era nada.

¿Tú eres como una zarza ardiendo? ¿O eres como un árbol muy frondoso? Bueno, esa fue la preparación que Moisés tuvo que tener. A sus ochenta años, Moisés tenía que pasar otros cuarenta años en el desierto. Entonces, ¿cuál es el problema de eso? Toda la generación más vieja estaba muriendo a su alrededor y diciendo: 'Nosotros odiamos este desierto'. Pero, a medida que Moisés intercedía por el pueblo, en su rostro él encontró a su Dios misericordioso.

Y un poquito antes de morir, él nos dio el libro de Deuteronomio, la segunda ley. Él había escuchado la ley cuarenta años antes, pero ahora él conocía al Dios de la ley, y él le habló a ese pueblo de un Dios que los amaba. Él le dijo al pueblo: '¿Será que no entienden? Toda bendición era una prueba, y toda prueba era una bendición. ¿Será que no entienden? Cuando éramos débiles, ahí Dios era fuerte. Miren atrás; Dios no nos eligió porque éramos grandes. Nosotros somos un chiste. Dios nos eligió porque él nos eligió'. Hoy miro aquí y veo

que Dios tiene un gran sentido de humor. Si me miras a mí, puedes ver el gran sentido del humor que Dios tiene. ¿Por qué Dios nos elige?

Muchas personas talentosas rehúsan subir a la montaña para pedirle a Dios que les muestre sus caminos. Entonces, Dios elige a los que son como nada. Y esas personas saben que no son nadie. ¿No es esa la historia de Israel? Aun cuando entraron en la tierra, todavía no conocían el camino del Señor; nunca entendieron esa verdad de la bendición de la prueba.

Entonces, ¿qué pasó con la nación de Israel cuando Dios los bendecía? Ellos decían: 'Dios nos está bendiciendo porque somos los mejores'. ¿Y qué pasa cuando Dios bendice a una iglesia? 'Nosotros somos bendecidos; somos los mejores'. Un gran error. Y cuando los hijos de Dios pasaron por un tiempo de disciplina, ellos decían: '¿Dónde está Dios? ¿Hay un Dios? Él nos abandonó'. Y en todo ese tiempo, él estaba más cerca que un hermano.

Cuando ellos eran bendecidos, no entendían; cuando estaban siendo disciplinados, tampoco entendían. Y aun cuando vinieron los profetas y decían: 'Dejen que les muestre el corazón de Dios', el pueblo no entendía.

Y, ¿qué es lo que Dios tuvo que hacer? Él envió su corazón; él envió a Jesucristo su Hijo. Él dice: 'Mira mi corazón'. Dice: '¿Hay alguien que ya oró: Muéstrame tu camino? Yo soy el camino'. Pero aun su propio pueblo no lo recibió. ¿No es algo extraño? Juan nos dice: «A lo suyo vino, pero los suyos no le recibieron».

Jugando juegos religiosos

El problema es que cuando nosotros estamos jugando juegos religiosos, no necesitamos los caminos de Dios. Si todo lo que quieres son rituales, basta seguir a los saduceos. A algunas personas les gustan los rituales. Buenos aromas, hermosa música, lindos vitrales, personas que se visiten con atuendos religiosos. Pero si tú eres un saduceo no vas a poder reconocer a Jesús.

Y algunas personas aman el legalismo. 'Bueno, dime lo que tengo que hacer. O no me digas lo que tengo que hacer, pero dime lo que no tengo que hacer: No hagas esto, no hagas aquello. Ahora soy un perfecto fariseo. ¿Para qué necesito la salvación? Yo ya sé todo lo que todo el mundo está haciendo de malo'.

Pero supongamos que tú eres un hijo de Dios, pero eres un poquito mundano. Bueno, hay otra alternativa para ti, que es el grupo de los herodianos. Ese grupo, todo lo que necesita es ir al templo una vez por

Moisés podía orar:
'Muéstrame tu camino,
oh Señor', porque él había
llegado al fin de su propio
camino. ¿Cómo vas a orar:
'Muéstrame tu camino', si tú
crees que conoces el camino?

año, y entonces van a tener la mejor silla, y un trabajo en el gobierno. Eso es lo que le pasaba a un buen herodiano.

Pero algunas personas se cansan de todo el mundo. '¡No quiero vivir más en Santiago! ¡Hay demasiada gente! Quiero irme a un lugar retirado, en las montañas'. Y éstos eran los esenios. Ellos se escondían en los desiertos; habían abandonado al mundo. Pero en realidad, llevaron al mundo con ellos. Pero no conocieron a Dios, cuando Jesús estuvo allí, en medio de ellos. «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida».

Cuando leemos en Lucas 19, tenemos que entender por qué Jesús estaba llorando. En el verso 41, vemos cómo Jesús lloró por Jerusalén, y dijo a su pueblo, los judíos: *«¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos. Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitián, y por todas partes te estrecharán, y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación»* (Luc. 19:42-44).

Para mí, estos son algunos de los versículos más trágicos en las Escrituras. ¿Por qué Jerusalén tenía que ser hecha desolada? No fue sólo por sus pecados, sino porque no conocieron el tiempo de la visitación de Dios. El Mesías estaba allí, en medio de ellos, el Hijo de Dios estaba delante de sus ojos, y ellos no reconocieron que Dios los estaba visitando.

Pero el misterio es aún más profundo. Tú conoces ese versículo ma-

raviloso cuando Jesús dice: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida, y nadie viene al Padre sino por mí». Pero aun sus discípulos no conocían el camino, y Tomás dijo: «Muéstranos el camino...». Ellos no entendían, y Jesús les dijo: «Yo soy el camino». Y ellos dijeron: «Por favor, muéstranos al Padre». Y Jesús les dijo: «¿Pero no me vieron a mí? Si me ven a mí, ven al Padre».

Hay un gran misterio en conocer el camino. ¿Y cuál es ese misterio? Nosotros sólo entendemos el camino de Dios a través de la cruz. Después que Jesús murió en la cruz y resucitó, recién los discípulos dijeron: 'Ahora sí veo cuál es el camino'. Fue a través de su muerte; ese es el camino de Dios.

Y entonces vemos cuál fue uno de los mayores secretos que Moisés vio en la montaña. El camino a la vida es el camino de la cruz. Hay una Escritura que dice que los gobernantes de Jerusalén no conocieron el camino, de otra forma nunca hubieran crucificado a Jesús, y lo más maravilloso todavía es que aun Satanás no entendía ese camino. Y cuando Satanás creyó que él tenía la victoria, él había sido derrotado. ¡Alabado sea Dios! Es por eso que Pablo dice que sólo se gloría en la cruz de Cristo. Ese es el secreto más profundo de nuestra vida cristiana.

¿Cuál es el testimonio de un cristiano? Las dificultades te traen vida. Cuando fuiste humillado, cuando fuiste disminuido, experimentaste un crecimiento. Pablo hizo declaraciones sorprendentes de esa obra. Él dijo: «La muerte opera en mí, pero la vida

opera en ustedes». Y Pablo era una de las personas más vivas que vas a encontrar cuando él ministraba. Cuando tú hablas con algunos cristianos, parece que ellos están durmiendo; pero Pablo no dormía; había fuego en sus ojos. A través de las dificultades por las que pasaba, él descubría la vida.

En Estados Unidos tenemos un juguete infantil. Es un juguete que tú lo inflas, como un hombrecito, con guantes de boxeo. Y cuando tú lo golpeas, él cae, pero vuelve de nuevo a erguirse. Lo golpeas de nuevo, cae, pero vuelve arriba. ¿Aprendiste esto en tu vida cristiana? Cuando el enemigo intenta voltearte, tú vuelves arriba. Y Satanás es tan necio que no entiende eso. Si lo entendiera, él no te incomodaría más.

Y, ¿qué es lo que pasa? Tú te haces un cristiano más fuerte. ¡Es el poder de la resurrección! Pero eso sólo es conocido a través del camino de la cruz. La iglesia primitiva era conocida como 'los del Camino'. Tú y yo, ¿somos personas del camino? ¿Estamos buscando ese camino, aunque sepamos que la cruz nos espera? Lo que realmente cuenta es el fin.

¡Cuán precioso es conocer realmente al Señor! El camino del Señor es tan excelente con nosotros, Él no nos enseña en una escuela; él nos enseña a medida que caminamos en nuestras vidas, para que un día digamos: 'Yo sé en quien he creído', y eso sólo viene por la experiencia de caminar bajo el yugo del Señor.

Una forma sorprendente de obrar

Ho, el Señor está obrando de una

forma sorprendente. Me pregunto si tú lo sabes. En el año 2001, fue publicado un libro que se llama World Christian Encyclopedia - la Enciclopedia del Mundo Cristiano. Es un libro de estadísticas, muy voluminoso. Nadie lee ese tipo de libros, pero todas las personas que en Estados Unidos estudian las misiones cristianas están hablando de él.

¿Sabes lo que descubrieron en ese libro? Reunieron estadísticas de todo el mundo, y descubrieron cosas sorprendentes. Los datos entre 1970 y 2000 son totalmente diferentes de los datos de años anteriores. El punto que quiero enfatizar es que Dios está reuniendo millones de personas a su casa.

Nadie sabía lo que estaba ocurriendo, hasta que vieron las estadísticas. Tengo algunas cifras aquí; pero no te voy a aburrir con estadísticas. Pero quiero decir esto: En los últimos treinta años, hay tres grandes categorías aquí: los católicos (incluyendo a la iglesia ortodoxa rusa y ortodoxa griega), los protestantes (anglicanos, luteranos, presbiterianos), y una tercera categoría, que molesta a todo el mundo, porque no saben cómo denominarlos. No son exactamente pentecostales, ni exactamente evangélicos. Son carismáticos, pero no exactamente carismáticos.

No saben cómo llamar a ese grupo. Entonces ellos inventaron un nombre: los llaman 'los cristianos de la Gran Comisión', o sea, son los cristianos que creen que deben predicar el evangelio de Jesucristo.

Entonces, en los últimos años, esos cristianos de la Gran Comisión

llegaron a ser 500 millones de personas, y eso supera a los católicos y protestantes juntos. Y no olvides que los católicos cuentan a los niños que nacen en las familias católicas. Los 500 millones de cristianos de la Gran Comisión son cristianos nacidos de nuevo.

Ellos no saben qué es lo que está pasando, y hay algunas estadísticas adicionales que los confunden todavía más. Alrededor del mundo, entre esos cristianos de la Gran Comisión, desde el momento en que empecé a hablar hoy, seis mil personas nacieron de nuevo en cada hora.

Otra cosa que descubrieron, y esto lo estudiaron específicamente en América Latina, y los encargados de las misiones católicas volvieron a replantearse las cosas. En América Latina, los domingos, más personas se reunían en esas iglesias de la Gran Comisión que en iglesias católicas. Eso no es simplemente pertenecer al grupo, sino participar en las reuniones.

Entonces, ellos se preguntan. '¿Qué estamos haciendo mal?' Y los protestantes también se preguntan: '¿Qué estamos haciendo mal? Estamos gastando millones y millones en misiones'.

La tercera cosa en esta estadística: El segmento que crece más rápidamente son iglesias no establecidas. La definición es ésta: Son iglesias no afiliadas, no denominacionales, que no tienen ministros profesionales. Y eso les molesta a todos. 'Nosotros estamos gastando millones en misiones, pero el crecimiento se produce entre personas que no tienen dinero. Noso-

tros tenemos nuestras organizaciones, pero las personas están naciendo de nuevo en lugares donde no hay organización’.

Eso quiere decir que hay muchas obras ocultas que Dios está haciendo hoy. En estos últimos treinta años hay 500 millones de personas nacidas de nuevo. Y lo que más molesta respecto de esto es que estos números son conservadores. No están contando las campañas evangelísticas, ni lo que pasa a través de los ministerios de televisión, radio o literatura. Y hoy, probablemente el número 1 alrededor del mundo es Internet. Pero es imposible hacer estadísticas de todas esas cosas.

Las personas que hicieron las estadísticas fueron a las iglesias, y preguntaron a la gente: ‘¿Cuántas personas hay en tu iglesia?’. Y ellos les dijeron: ‘No es nuestra iglesia; es la iglesia de Jesús’. ‘Bueno, ¿cuántas personas son?’. ‘Bueno, no sabemos; nosotros no estamos contando cuántas personas hay. Todo el que nació de nuevo es parte de la iglesia. ¿Cómo puedes contar eso?’. De cualquier forma, eso está causando muchos problemas entre los que estudian las misiones.

Bueno, las estadísticas son estadísticas; pueden tener errores. En el libro de los Hechos hay estadísticas. ¿Por qué tenemos estadísticas? Todo lo que eso nos muestra es que el dedo de Dios está actuando ahora en este mundo. Hay una tremenda recogida de personas para el reino. Y es por eso que hay necesidad de esos pocos intercesores con Moisés en la montaña.

El camino a la vida es el camino de la cruz ... Ese es el secreto más profundo de nuestra vida cristiana.

Ahora, tú conoces el corazón del Señor. Tú sabes que muchas de las personas que han sido salvas no saben nada, y mucho de ellos están confundidos. Pero Dios quiere su novia perfecta. Debe haber entonces algunas personas preparadas, como Moisés, que no sólo puedan subir al monte para interceder, sino que puedan bajar al valle y dar su vida a favor de su pueblo.

Yo era un pastor tradicional, y amaba al Señor. Pero estoy muy agradecido del Señor, porque mi hermano Stephen Kaung bajó a ese valle donde yo vivía, y me mostró el camino más excelente del Señor.

Estas estadísticas nos indican lo que Dios está haciendo. Pero, ¿qué podemos decir de sus caminos? Oh, hermanos y hermanas, ustedes saben cómo nosotros los cristianos necesitamos desesperadamente un despertar espiritual, para que Cristo sea puesto en el centro de todo. Pero hay necesidad de personas que conozcan al Señor, para que eso ocurra. Sólo con ellos es que esos millones de hermanos serán ayudados a encontrar el camino.

¿Y dónde el Señor va a encontrar a esas personas? Tal vez tú seas uno

de ellos. ¿Está Dios tratando con tu vida? ¿Has pasado por dificultades? Puede que el Señor te esté librando de tus propios caminos.

¿Qué es lo que aprendemos a medida que avanzamos por este camino? ¿Qué es lo que Moisés aprendió? Su vida no era simplemente para él mismo; a los ochenta años de edad, su vida ya estaba concluida. Es como si Dios le hubiese dicho: 'Moisés, olvídate de ti mismo. Tus hermanos y hermanas están presos. Olvídate de ti mismo y ayúdalos'.

Pero, ¿qué es lo que dijo Moisés? 'Oh, no puedo, yo soy muy débil; todo lo que sé es hablar con las ovejas, o hablar con mi hermano'. Porque si estás vacío, no te sientes digno; pero es exactamente cuando tú te sientes vacío que el Señor puede usarte.

Dios está realizando ahora esta reunión, y yo creo que es una señal del final de los tiempos. Pero nosotros conocemos el corazón de Dios: él desea tener una novia. Su deseo es que todo hermano o hermana en Cristo tenga el primer amor por Jesús. Entonces, él levanta pequeñas asambleas aquí y allá. No me entiendo mal, hay muchas personas preciosas en las grandes obras evangelísticas de hoy, pero lo que yo estoy hablando es de esa obra de perfeccionamiento que Dios quiere hacer en sus hijos hoy.

Tal vez haya algunos aquí, en esta Conferencia, que vinieron porque leyeron algunos artículos en la revista. ¿No es maravilloso como el Señor, a veces, capta a algunas personas y las empieza a atraer? Pero tú sabes, una

cosa es leer acerca de algo; pero es algo muy diferente ver una asamblea con tus propios ojos.

Yo era un ministro tradicional muy feliz. Pero un día vi a Cristo y a su iglesia, y dije: 'He hallado el hogar'. Entonces, renuncié a mi cargo y fui a reunirme con aquel pequeño grupo de personas. Y tú y yo fuimos privilegiados de ver al Señor en medio de su asamblea.

Yo no sé cómo tú evalúas ciertas cosas, pero lo más precioso que cualquier asamblea pueda tener es la presencia de Jesús en medio de ellos. Pero creo que tú sabes que hay un precio muy elevado a pagar para permanecer en su presencia. Si su Espíritu es contristado por nuestros caminos carnales, él se retira de nosotros. Si apagamos el Espíritu, por nuestro relacionamiento equivocado unos con otros, es como si él se retirara.

Él no está buscando perfección; él está buscando un deseo en el corazón, buscando personas que tengan el deseo de seguir Su camino. Él está buscando personas que quieran seguir su camino incondicionalmente. No quiere decir que entendamos todas las cosas perfectamente. Yo creo que el Señor tiene muchas cosas que restaurar, pero estamos deseosos de decir que queremos seguir al Cordero por dondequiera que él vaya. Cuando él nos muestra que tenemos otros compromisos en nuestra vida, nosotros ponemos eso de lado y elegimos seguir a Jesús.

La mayoría de ustedes fueron reunidos por la obra de Dios en los últimos treinta años. Tú eres parte de esta estadística, y las grandes mentes

religiosas de este tiempo no te pueden comprender. ¡Alabado sea Dios!

Millones de cristianos, hermanos nuestros, fueron asesinados en China, pero ahora decenas de millones creen. En China hay un crecimiento que no puede ser detenido. Y Dios se está moviendo en Rusia ahora, y nadie puede detenerlo.

Otra estadística. Las cinco naciones que tienen el mayor crecimiento en número de bautismos –no quiere decir el mayor número de cristianos, sino el mayor crecimiento *per cápita*– son: Bután (un país musulmán), Mali (musulmán), Mongolia, Nepal, Arabia Saudita. Por el número de bautismos. ¿Sabes el costo de ser bautizado en Arabia Saudita? Esta es la obra de Dios.

Hermanos y hermanas, tenemos que subir a la montaña y pedir a Dios: 'Muéstrame tus caminos'. Tenemos que conocer a Dios en una manera nueva y viva. No podemos ir a cada iglesia y decir: '¡Hey, vengan detrás de nosotros!'. Pero si somos fieles, Dios puede dar testimonio, y la gente puede ver la verdad. Y cuando los tiempos son difíciles, y sabemos que ese es el camino de Dios, las personas siempre buscan la verdad.

Yo no sé, pero de seguro esto ya ocurrió aquí en Chile. Tenemos esas pequeñas asambleas en los Estados Unidos, y muchos cristianos dicen. 'Oh, yo no puedo ir a ese lugar; no tienen un pastor, no hay esos vitrales tan bellos; y cuando están adorando no hay un programa definido, uno ora aquí, otro grita allá...'. Pero, cuando la madre de uno de ellos se enfer-

ma, ¡al primero que llaman es a alguien de esa asamblea!

Las últimas estadísticas con respecto a China dicen que hay 73 millones de cristianos. Es una estadística muy conservadora. Cuando la Revolución Cultural ocurrió había sólo 700 mil cristianos. Pero durante esos treinta años de persecución, 70 millones de personas vinieron al Señor.

¿Cómo ocurrió eso? Esas personas empezaron a reunirse secretamente, y necesitaban canciones. Y una de las últimas cosas que Watchman Nee hizo antes de ser apresado fue compilar un libro de himnos, y todas las asambleas en China usan ese himnario. Y las semillas de esas iglesias no oficiales en toda China fueron plantadas por esos pocos millares de personas.

¿Cómo el Señor va a hacer eso? Quinientos millones de personas siendo perfeccionadas y convirtiéndose en la novia. Si alguien tiene una estrategia para que eso sea posible, probablemente está errado. Pero si alguien tiene un corazón que puede decir: 'Muéstrame tu camino, Señor, para que yo pueda conocerte'... Y recuerda que Moisés dice otra cosa: 'Acuérdate que este es tu pueblo'. El Señor conoce a cada uno de esos 500 millones, y ellos necesitan encontrar a alguien que les muestre ese camino más excelente.

¡Que el Señor pueda ayudarnos en estos últimos días de tanta expectación!

Primer mensaje de una serie de cuatro que el autor impartió en la 3ª Conferencia Internacional «Aguas Vivas», en Santiago de Chile (Septiembre de 2005).

* * *

Lo que Dios le ha confiado a la Iglesia.



El buen depósito

Gino Iafrancesco
Colombia

La palabra clave de lo que estuvimos mirando en la revista anterior es la palabra «administración». Ahora, Dios mediante, vamos a pasar a un segundo concepto, relacionado también con el de administración, el depósito.

Administración es el arreglo administrativo de Dios, para que lo que

es él y de él, circule, y produzca el efecto que Dios quiere producir. Ahora, relacionado con esa administración, debemos tener conciencia del depósito. A la iglesia le ha sido encomendado en las manos, en el corazón, en el espíritu, si queremos decir, en el vientre, un depósito.

Ahora, este depósito tiene varios

aspectos. Entonces, abramos la Biblia en la segunda epístola de Pablo a Timoteo, que podríamos llamar como el testamento del apóstol Pablo antes de morir. Y justamente por eso, por ser como una especie de testamento, tiene esa configuración de encargo, de encomienda.

Algo precioso que vino del cielo para quedarse en la tierra y producir fruto para Dios, ha sido encomendado a los santos de parte de Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Entonces, la iglesia debe tomar conciencia de que ella es un vaso depositario de un contenido riquísimo.

Dos aspectos del depósito

Y es un contenido que, antes de entrar en detalle, vamos a ver de manera global en dos aspectos principales: un contenido interior, un contenido dinámico, que podemos llamar espiritual. Ese contenido interior es una esencia que el Señor convierte y distribuye como una fragancia; es una realidad espiritual. Lógicamente que es más que palabras; pero, como dice la Escritura, es algo que también hablamos.

Entonces, vamos a tomar conciencia de esos dos aspectos. Primero, el depósito, el paquete celestial que el Señor puso en manos y en el espíritu de la iglesia, como realidades espirituales, y también su administración hablada, el ministerio de la Palabra, de lo que el Señor nos dio.

Podríamos relacionar el aspecto de la Palabra con la ortodoxia de la verdad. Lógicamente, no vamos a hablar sólo de la ortodoxia de la verdad, sino también de la verdad de la

ortodoxia, que es su contenido, su espíritu. Entonces, esos dos aspectos, en el capítulo 1 de la 2ª epístola de Pablo a Timoteo, aparecen claramente en los versos 13 y 14. Veamos cómo el Espíritu del Señor movía al apóstol Pablo en este depósito y en estos dos aspectos del depósito.

El aspecto exterior también es de parte de Dios, porque el Señor no sólo se encargó del vino, sino también del odre. El Señor hace corresponder el vino con el odre y el odre con el vino. Para cuidar el vino, él se ocupó también del odre, porque vino nuevo en odre viejo se echa a perder; se echa a perder el odre y el vino se derrama y se pierde. De manera que el Señor, que aprecia el vino, nos da el odre. Claro que un odre sin vino sería una tragedia, pero el Señor se encarga de las dos cosas.

A veces, nosotros hemos sido demasiado quisquillosos y dedicados meramente al odre, y nos falta lo principal, que es el propio Señor, que es el propio vino. Pero el Señor se encargó de las dos cosas, de lo de adentro y de lo de afuera, porque él es el Señor de todo.

«Retén...». El verbo que utiliza aquí es «retener». En el siguiente capítulo es «guardar». O sea, es una riqueza que fue confiada a la iglesia para ser retenida y para ser guardada. Por eso, en otros contextos de esta misma carta y de la carta anterior, el apóstol habla de guardar, habla de encomienda.

Por ejemplo, al final del capítulo 6 de 1ª a Timoteo, en el verso 20, dice: «Timoteo, guarda...». Hay un contenido. El Señor Jesús también habla

como Pablo; le dice a la iglesia: «Acuérdate de lo que has recibido, y guárdalo», y le advierte a la iglesia en Sardis que algunas de las cosas que vinieron del cielo, lo que fue confiado a la iglesia, algunas cosas se fueron perdiendo; esas realidades y su expresión se fueron perdiendo en la iglesia. Entonces el Señor dice: «...no he hallado tus obras perfectas».

Las obras de la iglesia en Sardis ya no eran perfectas, porque había perdido algo de lo que le había sido confiado. La iglesia debe tener un claro conocimiento espiritual, una clara conciencia de que algo específico, definido y completo le ha sido confiado desde el principio al colegio de los apóstoles, para que de allí pasara a los ancianos y a las iglesias. Y que, aunque el diablo ha procurado apartar de ese depósito a la iglesia, el Espíritu Santo ha velado incluso para restaurar y recuperar la plenitud del contenido, y creemos que el Espíritu Santo continúa en esa vigilancia, porque una de sus tareas es conducir a la iglesia a toda verdad.

Entonces, Pablo dice: «Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado...». Es una encomienda, un paquete espiritual, algo definido, algo claro, de lo cual ellos, los primeros depositarios, tenían clara conciencia, y velaban espiritualmente sobre ello. Y esa misma conciencia debemos tener nosotros. A veces no tenemos conciencia del depósito; a veces tenemos gusto por algunas de las cosas espirituales, de las cosas cristianas, de las cosas bíblicas; nos interesan, y estamos con ellas, las rumiamos, y otras descuidamos; pero justamente

en lo que descuidamos es donde se hace el agujero, y por ahí se cuele Satanás.

Por eso necesitamos tener conciencia de ser juntos un vaso colectivo, a quien se le confió algo inmenso y rico, que todos debemos conservar. Y no sólo conservar, sino, dice Pablo que esa palabra de Dios, que es completa, tiene el poder de sobreedificar en la gracia de Dios. O sea, la propia palabra de Dios se va enriqueciendo; a medida que la disfruta el pueblo de Dios, la Palabra va quedando cada vez más preciosa. Ella es la misma de siempre, pero para nosotros es cada vez más preciosa; cada vez la vemos mejor, cada vez la comprendemos mejor, podemos relacionar una parte con otra de una manera mejor, porque toda ella a la vez nos esconde y a la vez nos revela a nuestro Señor.

Al principio, parece que él está escondido en la Palabra, y al principio ni siquiera relacionamos la Palabra con Cristo, y en algunas porciones de la Palabra no vemos todavía nada del Señor, pero con el tiempo lo que es propio de él va apareciendo en todos los aspectos de la Palabra. Y todos están relacionados en una cosmovisión, una visión completa que va de eternidad a eternidad, y que nos presenta a nuestro Dios, la belleza de nuestro Dios y Cristo, la belleza de su Espíritu, y por lo tanto la belleza que la iglesia hereda, que la iglesia va cada vez más adquiriendo en la medida que disfruta del Señor, y la palabra del Señor produce fruto, germina, en la vida de la iglesia.

Entonces, volviendo a 2ª Timoteo,

Necesitamos tener conciencia de ser juntos un vaso colectivo, a quien se le confió algo inmenso y rico, que todos debemos conservar.

vemos estos dos aspectos: el aspecto de la ortodoxia de la verdad, y el de la verdad o realidad espiritual de la ortodoxia. Los dos, íntimamente imbricados, uno en el 13 y otro en el 14.

«*Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús*» (2ª Tim. 1:13). En esa frase se manifiesta el cuidado del Espíritu respecto de la ortodoxia de la verdad – la forma de las sanas palabras. Hay unas palabras, que fueron inspiradas por el Espíritu, que transmiten la verdad, y esas palabras es lo que estamos llamando la ortodoxia, que podríamos identificar con el Nuevo Testamento como cumplimiento o realización del Antiguo Testamento.

Podríamos decir que la Biblia es el contenido de la ortodoxia, pero lógicamente no es sólo una ortodoxia seca, meramente doctrinal, intelectual y externa, aunque también lo implica. Dios hizo al ser humano completo; cada parte del ser humano tiene su función, y cada función tiene que estar integrada, sujeta a la cabeza que es Cristo. Así que la doctrina tiene también que sujetarse a Cristo. Los asuntos doctrinales, teológicos, ideológicos, también deben expresar a Cristo. Ese es un aspecto de lo que Dios creó en el hombre, y debe someterse a Cristo.

Pero antes de terminar el verso

13, ya empieza a hacer tránsito hacia el contenido interior. Empieza a decir que esa forma de las sanas palabras, de donde viene esa expresión que también es paulina, sana doctrina, comienza a mostrar que no es algo meramente exterior, no sólo una corrección doctrinal, no sólo una teología correcta. Pablo dice que esas palabras son «*en la fe y amor que es en Cristo Jesús*». Cristo Jesús es la realidad de la fe y la realidad del amor. Pablo decía: «La vida que ahora vivo, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí». Y ni siquiera dice la fe *en* el Hijo, sino la fe *del* propio Hijo.

Pablo habla de la fe *del* Hijo. O sea, que esas palabras son palabras en la fe, muy diferentes a las palabras simples, a repeticiones de loritos. Los loritos también dicen palabras; ellos podrían aprenderse el credo de Nicea y repetirlo de memoria. Pero no es sólo esa la corrección que el Señor espera, la vigilancia que él espera de su iglesia en cuanto al depósito. Los santos no somos loritos, sino hijos e hijas de Dios, nacidos de misterio, por un elemento celestial que descendió del cielo y que llena las palabras y el testimonio de la iglesia, y que es lo que precisan las personas que han de recibir el testimonio.

Las personas necesitan ser tocadas por el Espíritu de la Palabra. No-

sotros también necesitamos la realidad de la Palabra, y ese es el trabajo del Espíritu Santo – darle sustantividad, realidad, a la Palabra, y pasar esa realidad a nosotros a través de la fe, pues estas palabras son realidad en la fe y en el amor.

Gracias a Dios que en Cristo existe la fe y existe el amor, y las palabras del Señor nunca están separadas de la fe. Por eso Pablo decía que él, primero, antes de hablar, tuvo que creer. Dice: Creí que las promesas de Dios son verdaderas, creí que lo que Dios dice es verdad. Creo que el Señor es fiel a su Palabra; creo que su Espíritu Santo está ahí, para sustantivar, para sustentar las promesas de Dios con fidelidad, y realizar lo que sólo él puede realizar.

Pero Pablo creía; por eso, él dijo: «Creí, por lo cual hablé». Entonces, las palabras, la forma de las sanas palabras, la sana doctrina de Cristo y de los apóstoles, no es sólo una ortodoxia. Ellas son en la fe y son en el amor, y la fe y el amor también son en Cristo, y son un regalo. Gracias a Dios, que Dios nos libró de la necesidad de tener que imitar la fe o imitar el amor. Dios sabe que nosotros, en nosotros mismos, ni fe ni amor tenemos; pero él se encargó de darnos fe, un don de Dios, y derramar el amor por el Espíritu. Eso es un trabajo primero de Dios el Padre, del Hijo y del Espíritu Santo: darnos la fe y derramar su Espíritu de amor. Y eso, lo hace Dios.

Gracias a Dios, porque nosotros ya nos topamos con Dios. Ya Dios nos alcanzó, ya nos tocó, ya lo celestial entró en nuestro espíritu, y ahora es-

tamos conociendo una realidad por la fe, una realidad espiritual que trasciende lo que ven nuestros ojos y oyen nuestros oídos, porque estamos delante del Señor, creyéndole su palabra. No estamos delante de hombres, ni estamos considerando la Biblia como palabra meramente de hombres.

Las palabras del Señor Jesús son el hablar de Dios; las palabras de los apóstoles no son de hombres, son la misma administración que viene del cielo, del Padre por el Hijo y ahora por el Espíritu, a través de los apóstoles, a través del Nuevo Testamento. Esas palabras nos han tocado. Al principio, ni entendíamos lo que leíamos, pero poco a poco empezamos a entender. Y ahí entró la nueva vida en nuestro ser, en nuestro vientre espiritual, y ese niño comenzó a formarse en el vientre de la iglesia. Cristo comenzó a crecer en la mujer que tiene dolores de parto. Pero Cristo ya se está formando en ella, y esas son cosas de fe, de fe y de amor.

«Retén...». Pablo no dice retener solamente la fe, sino incluso *«la forma de las sanas palabras ... en la fe y amor que es en Cristo Jesús»*. Hay que retener no sólo las sanas palabras, sino la fe y el amor de esas palabras, porque las palabras de Dios son en fe y son en amor. Y así hay que retenerlas, y son parte del depósito. Así que en la última frase del verso 13, ya nos trasladamos a la realidad interior; de la forma de las sanas palabras, descubrimos que esas sanas palabras son en la fe, son en el amor, y la fe y el amor son en Cristo.

Entonces, Pablo repite de nuevo,

como es el estilo hebraico de repetir cosas, una frase y luego otra, y pasa al verso 14 ya completamente adentro, detrás del velo. Dice: «Guarda...», que es como el «Retén...». «Guarda el buen depósito». Y ahora nos dice cuál es el secreto para poder guardar, para retener la frescura de la palabra de Dios. Porque a veces nosotros en la mera ortodoxia exterior hacemos la del lorito, nos aprendemos el credo correcto, pero desvinculado de la fe y del amor, desvinculado de la dependencia del Señor. Nos trasladamos del Señor otra vez a nosotros mismos. Ya nos sabemos las cosas, entonces las repetimos sin dependencia del Señor, sin atenderlo a él en el espíritu, sin volvernos en el espíritu a él.

Pero Pablo dice: «Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo, que mora en nosotros». Ya ese es un hecho – el Espíritu Santo ya mora en nosotros, y él no está ocioso, y una de sus funciones es ayudarnos a guardar el buen depósito, hacer permanecer la palabra del Señor fresca.

El Espíritu Santo, y sólo el propio Espíritu Santo es la frescura de la palabra de Dios. Por eso, siempre tenemos que salir de nosotros, volvernos al Señor y solicitar su toque, para que él, en su fidelidad, nos renueve de nuevo la frescura del Espíritu. El hermano Orville Swindoll hace muchos años en Buenos Aires compartió un mensaje que él tituló «Hacia una renovación constante», justamente enfatizando este secreto.

¿Cuál era el secreto de una renovación constante? La vida religiosa a veces entra en una inercia, y nos acostumbramos a hacer las cosas sin

depender del Señor. Hasta la propia oración puede volverse algo rutinario, algo apenas de postura; es como si fuese un deber que, como cristianos, debemos obedecer. Entonces, hay que orar, hay que leer la Biblia, hay que predicar, y vamos haciendo muchas cosas por rutina o por inercia. Y así las cosas se van muriendo, porque la realidad de las cosas es el Espíritu, y el Espíritu mora en nosotros.

Y es una gran necesidad nuestra que, teniendo el Espíritu Santo morando en nosotros, nosotros no acudimos al Espíritu Santo, no nos volvemos hacia él, no le tocamos la puerta y le decimos: 'Señor, no quiero dar un paso si no estás conmigo'. Como Moisés decía: «Señor, si tú no has de ir con nosotros, no nos saques de aquí, déjanos aquí tranquilos. ¿Qué vamos a hacer nosotros allá. Si no has de ir con nosotros, no nos saques de aquí».

Pero el Señor prometió ir con nosotros, prometió estar con nosotros todos los días, hasta el fin del mundo, y la fidelidad de él no depende de nuestra excelencia, porque nadie es excelente, sino sólo el Señor. Nosotros somos débiles, personas malas, totalmente corruptas, capaces de cualquier barbaridad, y por eso mismo tenemos que estarnos volviendo al Señor. 'Señor, no me dejes suelto como un perro rabioso, porque qué daño voy a hacer en tu viña. ¡Ten misericordia, Señor, guárdame! Manténme tú crucificado, porque yo mismo no me siento crucificado si no es por el poder de tu cruz'.

De ahí, necesitamos que el Señor,

Es una gran necesidad nuestra que, teniendo el Espíritu Santo morando en nosotros, no acudimos al Espíritu Santo, no nos volvemos hacia él, no le tocamos la puerta.

constantemente, nos esté reteniendo en la cruz y a la vez nos esté ayudando. Y él está completamente gustoso de hacer esto, porque eso es lo que él quiere hacer, es lo que él es capaz de hacer, y él desea poder hacerlo. Entonces, es por medio del Espíritu Santo que guardamos el buen depósito.

El buen depósito se refiere al dispensarse de Dios, la administración del propio Dios. Hay la administración de Dios, de la multiforme gracia de Dios, de los misterios de Dios; pero en esa administración tiene que estar Dios, tiene que estar el Espíritu. Esa es la diferencia fundamental entre el Antiguo Testamento, el antiguo pacto, que era el de la mera letra, que era el de los mandamientos, pero que no tenía nada que ver con nosotros, que estaba fuera de nosotros, en tablas de piedra, en rollos, en las filacterias, en las paredes y en los dinteles de la puerta, pero no estaba en nuestro espíritu.

Pero, en el Nuevo Testamento, el Señor, en su bondad, decidió darnos a su Hijo. El verbo es «dar». No nos lo vendió; nunca lo hubiéramos podido pagar, nunca lo hubiéramos podido merecer, pero Dios nos dio a su Hijo; nos dio vida cuando estábamos muertos; nos dio el espíritu, que es un don; nos dio la fe, nos dio todo.

Entonces, ¿cómo lo tenemos, sino solamente creyéndolo? Contando con él, contando con que él es fiel y nos ayudará. Y esa debe ser nuestra dependencia constante. 'Señor, si tú quieres hacerlo, tú lo harás. Si quieres que yo esté ahí, amén, pero tienes que estar tú, porque si no, ¿qué hago yo solo? Tienes que estar tú'. Y él lo hace, y él siempre está con la iglesia, siempre está con cada uno de nosotros, porque él es fiel.

Él quisiera fluir, pero a veces nosotros lo ofendemos; entonces, con esas retracciones y contracciones del Espíritu, él nos va corrigiendo, para que no seamos ofensivos en su presencia. Nuestra jactancia lo ofende; nuestro menosprecio a los demás, lo ofende. Cualquiera actitud nuestra que no es propia, él tiene que señalarla, para que nosotros podamos estar a sus pies, y mientras más escondidos y desaparecidos, mejor, y mientras lo miremos a él, mucho mejor. Entonces, mediante el Espíritu, el depósito, la frescura de toda la palabra de Dios, de toda la visión que nos fue confiada, se mantiene fresca.

(Continuará)

Extractado de un mensaje impartido en Temuco, en agosto de 2008.

* * *

La Biblia es un libro sobrenatural y solamente se lo puede entender con un auxilio sobrenatural. A.W. Tozer

La conversión de Pablo.

Lectura: Hechos 26:9-18.

Un encuentro

Hay un hombre aquí que tuvo un encuentro con el Señor y relata cómo fue ese encuentro. De alguna manera, todos necesitamos tener un encuentro con el Señor. Este hombre, Pablo, existió verdaderamente. Sus escritos, gran parte

de nuestro Nuevo Testamento, son un legado del llamado apóstol Pablo. Pero él no siempre fue un apóstol; fue más bien un enemigo de la fe. Y aquí, con sinceridad, cuenta cómo él había creído que era su deber «...*hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret*».

Perdón y herencia

Gonzalo Sepúlveda

Foto: Contagem (Brasil)



Recordemos que el Señor Jesús había venido a este mundo, había predicado, había derramado su sangre en la cruz, había sido sepultado, resucitado de entre los muertos y ascendido a los cielos. El Espíritu Santo había venido; el evangelio estaba siendo predicado, mucha gente se estaba convirtiendo al Señor. Y esto despertó la oposición de mucha gente, especialmente de los religiosos de aquel tiempo.

Saulo era un fariseo fanático; él consideraba su deber detener la propagación de esta «secta». Y esto lo hizo en Jerusalén, porque allí era donde los apóstoles y la iglesia predicaban, la gente se convertía, había milagros, todo lo cual inquietaba a la tradición judía. Pero él era un opositor, y lo que hizo no fue pequeño. «*Yo encerré en cárceles a muchos de los santos...*».

Los santos eran aquellos que habían creído y recibido la palabra del Señor. Y por esa razón los encerró en cárceles. Y muchas veces los castigó en las sinagogas. Y dice: «...*los forcé a blasfemar*». Esta debe haber sido una tortura cruel. Una blasfemia es una palabra maligna contra Dios. «...*y enfurecido sobremanera* –Una ira tan grande, una odiosidad tan grande– *contra ellos, los perseguí hasta en las ciudades extranjeras*».

«*Ocupado en esto* –¡En esto ocupaba su vida!– *iba yo a Damasco*». Iba con poderes, con comisión de las autoridades, de los sacerdotes. Y como al mediodía, una luz del cielo que sobrepasaba el resplandor del sol, lo rodeó a él y a su comitiva. Y el mismo Señor se le aparece: «*Saulo, Saulo,*

¿por qué me persigues?». ¡Qué tremenda visión!

¡Qué tremenda misericordia hay en ese acto! El Señor está interesado no sólo en defender a los cristianos perseguidos; aquí hay un acto de amor precisamente para quien está actuando en contra de sus hijos: «*Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón*». ¿Qué significa esta visión? ¿Qué significa este encuentro? Pablo estaba persiguiendo personas de carne y hueso. Y aquí aparece Alguien, luminoso, y esa luz y esa voz hacen que él caiga a tierra. Entonces, no tiene más que decir: «*¿Quién eres, Señor?*». ¡Y es el mismo Señor Jesús! «*Yo soy Jesús, a quien tú persigues*».

Perseguidor vencido

¿Cuál es el hecho concreto aquí? ¡Que el perseguidor resulta vencido por su perseguido! ¿Qué se supone que tendría que haber ocurrido? En nuestra lógica humana, nosotros lo destruimos. Y el Señor, poseedor de todo poder y autoridad, podría haberlo pisoteado – no sólo derribarlo a tierra. Pero, en vez de hacerlo sufrir, lo salva; en vez de aniquilarlo, le muestra su amor. ¡Qué bueno es el Señor!

Aquí se enfrentan dos personas: un Saulo de Tarso enfurecido y perseguidor; y la otra persona es el Hijo de Dios, Jesucristo el Señor.

¿Alguien se siente con problemas de conciencia, por no haber hecho lo correcto delante de Dios? He aquí alguien que hizo lo absolutamente incorrecto, en forma decidida. Si existió un pecador grande, aquí está, y en

La palabra *pecado* no está en el vocabulario de nuestra sociedad. *Pecado* tiene sentido sólo cuando te acercas a Dios. Cuando nos acercamos a él, lo primero que descubrimos es que somos pecadores.

una forma de pecado que merece la condenación más grande.

Sin embargo, el Señor Jesús vino a este mundo no para condenar, sino para salvar. Teniendo todo el derecho de juzgar y castigar, todo lo que hace es recuperar el corazón de este hombre. Aquí se muestra claramente ante nuestras conciencias que, al peor de los pecadores, el Señor se le aparece en persona, para recuperarlo.

Esto es lo que Dios quiere con todos los hombres. Él no quiere condenarlos; todo lo que quiere es recuperar al hombre. La próxima palabra es: «*Pero levántate...*». Después de estas palabras, ¿qué esperaba Saulo? Derribado en tierra, el que había dedicado su vida, sus energías, toda su fuerza para combatir contra este Nombre, podía esperar cualquier cosa, menos una palabra amigable.

La próxima palabra, o el próximo acto del Señor Jesús, pudieron haber

sido terribles para él. Imagínese que usted es descubierto en el acto más vergonzoso, y que al mismo tiempo este acto ofende gravemente a la persona que nos descubre. Más aun, resulta que esta persona tiene toda autoridad, tiene todo poder; no depende de tribunal alguno pues él mismo puede, legítimamente, tomar la justicia en su mano.

Imagínese que usted ha traicionado a alguien, y la persona traicionada lo descubre a usted en el acto mismo de la traición. ¿Qué le espera a usted? ¿Cómo mira usted a aquella persona? Y usted no tiene derecho de apelación, no hay abogado, nadie puede defenderlo, ¡nadie! Porque esa persona tiene además todo el derecho de ejercer su propia justicia, de tomar venganza, de darle su merecido en ese mismo instante. Tendríamos, sin duda, un rostro de espanto, de horror.

Volvamos a Saulo de Tarso. Todo lo que él había combatido como mentira, resulta que ahora, ante sus ojos, ¡todo es verdad! Todo lo que los cristianos habían predicado, todo era verdad. La verdad estaba presente allí. Esteban, mientras era apedreado, había dicho palabras como éstas: «*He aquí veo los cielo abiertos, y al Hijo del Hombre sentado a la diestra de Dios...*», y Saulo escuchó todo eso, y consintió en aquel martirio. Ahora tiene frente a él, en ese mismo instante, ¡nada menos que a Aquel que había sido visto sentado a la diestra de Dios!, y él era culpable de obligar a los hombres a blasfemar contra este Nombre. Ahora está aquí, frente a él. ¡Qué espanto!

«Pero, levántate...»

«Pero...». Qué precioso es este «Pero...». Pablo está esperando que en ese momento le caiga todo el peso de la condenación. «*Pero levántate...*». ¡Qué alivio! Seguramente se levantó temblando de pies a cabeza. «...*levántate, ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti*».

¿No es ésta una buena noticia? El Señor se acerca a nosotros, no para aplastarnos por lo que merecen nuestros hechos, sino para levantarnos. ¿De qué nos tiene que levantar el Señor en este día?

Pablo iba a ser un apóstol; pero, más que la comisión personal, ¿qué es lo que se le dice? «*Te libraré de tu pueblo y de los gentiles a quienes ahora te envío, librándote de tu pueblo*». Es decir, 'Tú eres parte de un pueblo que me rechazó, eres parte de un pueblo que me condenó, que me llevó a la cruz, eres parte de una sociedad que dijo: ¡Crucifícale, crucifícale, y suelta a Barrabás! Tú eres parte de un pueblo que me ha rechazado y despreciado'.

«...*levántate, y ponte sobre tus pies*». 'Yo te libro del pueblo que me desprecia, te libro de la sociedad que me rechaza, y de los gentiles a los que ahora te envío'. Los gentiles éramos el resto del mundo, ignorantes e idólatras. Entonces somos librados, por un lado, de quienes han rechazado al Señor y, por otro lado, de quienes sin rechazarlo simplemente lo niegan.

«...*los gentiles, a quienes ahora te envío*». Qué bueno que el Señor, por amor a todos nosotros, nos envió un hombre (Pablo), que tuvo un encuentro con él, para que nos aclarara la

verdad, y para que su testimonio sirva para que nosotros también le conozcamos. «*Te envío...*». Esta palabra es el mensaje para nosotros ahora. Dice el Señor: «...*te envío para que abras sus ojos*». Recordemos que está hablando el Señor Jesús. Cuando él nos mira, cuando él ve al hombre, ve ciegos.

Toda la creación nos habla de las maravillas de Dios – una noche estrellada, por ejemplo. Pero el hombre no ve al Creador. Los grandes pensadores y científicos de este mundo han dicho que «en medio de todos los descubrimientos de la ciencia, no hay lugar para Dios». O sea, el hombre más sabio e inteligente ante los ojos de los hombres, es un ciego en lo que a Dios se refiere.

Cada mañana cuando el sol se levanta y nos da la temperatura perfecta y apropiada para la vida. ¿Quién hace eso, sino el Señor? ¿Y quién le dio a usted inteligencia y sabiduría para desarrollarse en la vida? ¿Quién le dio al hombre la cordura? Pero el hombre no lo ve. ¿Quién le dio a usted ese hijo por quien usted se desvive? Esa mirada, esa sonrisa del niño, ¡Dios se lo dio! Pero Dios, que merece toda gratitud por sus dones, por la creación que nos habla cada día, ¿cuánta retribución recibe de nosotros?

El hombre vive ignorando a Dios, el hombre vive como si no hubiera Dios. Entonces es necesario que se le abran los ojos; pero no estos ojos físicos, sino los espirituales, que le permitan ver al que no se quiere mostrar visible. No, Dios escogió que esto fuese por fe. Yo era un ciego, y ahora

veo. Nosotros no podríamos alabarle como lo hacemos si el Señor no hubiese abierto nuestros ojos para ver su amor, su paciencia, su gracia.

«...para que abras sus ojos, para que se conviertan...». Esto quiere Dios: que se conviertan. Aquí habla el que tiene autoridad, Aquel por cuya causa todo fue hecho. Habla el Rey, el Señor; aquí habla el que conoce el presente y el futuro, el que sabe lo que le espera a tu alma y a mi alma, frente al trono de Dios, en aquel día.

Él lo sabe todo; nosotros no sabemos nada. Lo único que nosotros sabemos es que habrá una mesa servida en casa, una película en la noche y habrá que trabajar mañana. Vivimos en el tiempo y en el espacio de las cosas pequeñas que nos ocurren cada día; pero no sabemos lo que viene. Si no nos convertimos, no sabemos lo que nos espera. Pero el Señor nos abre los ojos y él quiere que los ojos abiertos nos lleven a la 'conversión'. Este es un lenguaje militar. Cuando los militares marchan, la conversión significa cambiar la dirección de la marcha en sentido opuesto.

O sea, vamos por un camino que no es grato a Dios, y usted no necesita que yo lo convenza de eso, porque usted lo sabe. Pero lo que el Señor quiere es que cambiemos de dirección. Si hasta aquí su vida le estaba volviendo las espaldas a Dios –porque usted va por su propio camino–, convertirse significa que dejamos nuestro propio camino y nos volvemos a Aquel que está esperando, no para condenarnos, como acabamos de leer, sino para salvarnos, para rescatarnos, para levantarnos.

De las tinieblas a la luz

Y aquí dice: «...para que se conviertan...». ¡Qué información más valiosa es esta! «... de las tinieblas a la luz».

Aquí concuerda la ceguera con las tinieblas. Porque el ciego no ve; y porque no ve, tropieza. Seamos claros, todos hemos tropezado alguna vez. No estoy hablando de una piedra en el camino – hemos tropezado en la vida. Quizás, sería demasiado decir: 'Que se ponga en pie el que nunca ha tropezado, el que nunca ha pecado'. No se levantaría nadie, y si alguien se levanta, no le creeríamos.

En tinieblas anduvimos; no conocíamos la luz. Y el que se aparece a Saulo de Tarso, lo rodea de luz, pues la luz es ÉL mismo. Bastó su presencia para que la luz sobrepasara la luz del mediodía. «...para que se conviertan de las tinieblas a la luz».

Y la próxima frase, la leo sin temor, porque es la palabra de mi Rey. No puedo acomodar palabras, porque este mensaje no es mío. Ustedes pueden darse cuenta, quien habla aquí es el Señor Jesús. «...para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios». Sin metáfora, sin rodeos, el Señor que conoce la verdad, él lo sabe todo. Él sabe que las tinieblas tienen 'alguien' que las preside.

El Señor Jesús es la luz y él preside en el reino de la luz, en el reino de Dios. Quien no está con Jesús, quien no está con la luz, está con las tinieblas. Y el que está en tinieblas, está bajo una potestad, está bajo el gobierno de alguien que lo obliga a ser de una determinada manera; su responsabilidad es parcial, no total. Usted es

responsable de lo usted ha hecho en toda su vida, pero su responsabilidad es parcial, porque si usted tiene una ceguera y no ve, entonces usted no sabe lo que hace.

Usted y yo no sabemos lo que hacemos; si supiéramos, nosotros adoráramos a Dios. Desde la cruz, nuestro Salvador dijo: «Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen». ¿Y qué estaban haciendo los hombres? ¡Estaban crucificando al Salvador, al Señor! Cada vez que alguien rechaza al Señor, cada vez que alguien combate al Señor, que pone una barrera contra Cristo en su corazón, no sabe lo que hace. El hombre no sabe lo que hace; cree que sabe, se cree inteligente, pero en realidad no sabe lo que está haciendo. Pero hay una potestad que lo mantiene allí y él no lo sabe.

Pero aquí, en esta ocasión, camino a Damasco se enfrentan dos potestades. El poder de las tinieblas enfrentado por el Rey de la luz. Sabemos quién ganó – el Señor, con su sola presencia. No tuvo que sacar una espada, no envió ángeles; bastó su presencia. Recordemos que el Señor ya había vencido; en la cruz, ya le había dado el golpe mortal a Satanás. Y ahora aparece el Señor para salvar a los que están bajo esa potestad y le dice: «Levántate, conviértete, de la potestad de Satanás a Dios».

No hay contraste más grande que éste: ser librado de la potestad de Satanás, no para ser parte de una religión más, ¡sino para encontrarnos nada más y nada menos que con Dios mismo!

Cuando el Señor Jesús se aparece en el camino a Damasco, rescata a un

hombre que estaba bajo la potestad de las tinieblas, para que venga a ser de Dios. Ahora será un hombre de Dios, un hombre que estará en paz con Dios, un hombre que tendrá a Dios en su vida. El Dios despreciado, el Dios que no ha recibido nuestra adoración como se la merece, desde ahora nos tendrá por hijos. Él será nuestro Padre, nuestro Dios. ¡Qué gran salvación es ésta!

Perdón y herencia

Y sigue, sigue. Nosotros necesitamos esta información, porque el evangelio es una buena noticia, es una buena nueva, ¡porque esta información nos conviene! El Señor está diciendo: «...*para que reciban por la fe que es en mí, perdón de pecados*». O sea, al Señor se le recibe por la fe.

Cuando el Señor nos ve, dijimos, él ve al hombre ciego. Pero, además de ciego, lo ve en pecado. Pero, reiteramos: el Señor no viene para aplastarnos por ello, viene a ofrecernos el perdón de nuestros pecados. «...*para que reciban*». ¿Cómo no recibir lo que él nos ofrece?

El Señor no sólo me perdona toda mi deuda, sino que además me enriquece. La herencia que recibimos es la vida de Cristo, poderosa en nosotros para guardarnos.

«...para que reciban perdón de pecados». En nuestros días, la palabra 'pecado' no está en el vocabulario de nuestra sociedad. Se usa de forma muy liviana, casi como chiste. Hoy, la gente habla del error, de la falta, de la falla, de la debilidad humana. Pecado tiene sentido sólo cuando te acercas a Dios. Cuando nos acercamos a Dios, lo primero que descubrimos es que somos pecadores. Sin embargo, el Señor se aparece para ofrecernos su perdón. «...para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados». ¡Para que lo reciban!

Esto de recibir, me recuerda la tierra. Nuestros campos siempre están produciendo algo. Si no sembramos una buena semilla en el campo, crecerá la maleza, el cardo, la zarza. Alguien diría: 'Nadie la plantó'. No, alguien la plantó. Esa tierra recibió la semilla de la maleza, y se llenó de maleza, y se volvió inútil; todo lo que tiene es maleza. Pero hay otra tierra. Hermano, esta tierra que es tu corazón tiene que recibir buena semilla. Según la semilla que reciba, así producirá. Si hasta aquí sólo has recibido maleza, en tu vida no hay más que maleza, y has estado cosechando maleza -amargura, tristeza, quebranto-, y te ha ido mal, porque tu tierra sólo ha recibido semilla maligna. Pero el Señor hoy nos está hablando, y él quiere que recibamos esta buena semilla.

«...para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados». ¡Qué precioso! Como el Señor dice: 'No vengo para castigar tu pecado, vengo para perdonarlo. Me aparezco a ti y te veo en todos tus pecados, Saulo, tú has

colaborado para apartar a la gente de mí, has estado en compañía de los que me rechazan, de los que me menosprecian. Vengo a ti, y te descubro en tu maldad. Tú llevaste a unos a la muerte, a otros a blasfemar, pero yo he venido a ti para salvarte'.

¿Cuánta de esa furia, de esa malignidad, está en usted? Y tal vez usted sea de aquellos que ni se soportan a sí mismos. Pero apareció el Señor, ¡Aleluya!, no para condenar al hombre que estaba en sus pecados; apareció como Salvador, para levantarlo, para perdonarlo, para restaurarlo. ¡Qué buena noticia es ésta! El Señor, hoy, aquí, está ofreciendo lo mismo. El Señor pone a tu disposición el perdón de pecados, que se recibe por fe, sólo creyendo en él.

Pongamos como figura una persona endeudada. ¡Cuán endeudado estaba Saulo con Cristo! Él lo hacía creyendo que era su deber, y muchas veces castigó y persiguió a los cristianos. Este hombre sí que estaba endeudado. Se levantaba pensando: '¿Qué voy hacer ahora? Ah, iré a Damasco y allá seguiré persiguiendo'. Se endeudó y se endeudó. Ahora, aunque vendiese su vida, no lograría pagar su deuda.

Imagínense la persona más endeudada de la tierra, y viene alguien que le dice: 'Yo pago tu deuda, te perdono la deuda'. ¿Qué tendría que decir ese hombre? ¿Acaso diría: 'No, no; regrese otro día'? ¿No sería eso una locura?

El acreedor, justo la persona con quien tú te endeudaste, él mismo te dice: 'Te ofrezco el perdón de toda tu deuda'. Yo creo que esta persona no

Los grandes pensadores y científicos de este mundo han dicho que «en medio de todos los descubrimientos de la ciencia, no hay lugar para Dios». El hombre más sabio e inteligente ante los ojos de los hombres, es un ciego en lo que a Dios se refiere.

haría nada más que correr y abrazarlo, agradecido. '¡Me perdonó toda mi deuda!'. ¿Y acaso no es esa la condición del hombre frente a Dios? Estamos tan endeudados, ¿cómo vamos a pagar? Pero el Señor dijo: «...*que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados*».

Como si eso fuera poco, hay algo más: Supongamos una persona absolutamente endeudada, que no tiene ni cómo comprar pan, porque su deuda es muy grande. Y el mismo día que se le dice: 'Ya no hay más deuda', él pregunta: 'No debo nada, pero, ¿con qué compro pan hoy?'. Mira lo que dice: «...*para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados*».

El Señor es tan maravilloso que no sólo me perdona toda mi deuda, sino que además me enriquece, me da una herencia. ¿Y cómo será la herencia? ¿Acaso el Señor me va a dar un sueldo mínimo? Hermano, dice la Escritura que los creyentes somos herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús. La herencia que recibimos es la vida de Cristo, poderosa en nosotros para guardarnos.

Mucha gente dice: ¿Sabe?, yo no quiero ir a las reuniones porque, cla-

ro, puedo ir una vez o dos; pero, y después, ¿quién me asegura que no volveré a caer?'. ¡Cuánta gente piensa así! Ese es uno de los argumentos religiosos que más usa Satanás para engañar a los hombres. 'Yo puedo recibir al Señor; pero, ¿y si después voy a serle infiel? Mejor me quedo como estoy'.

Ese es el concepto que el hombre tiene. ¡Pero el evangelio contiene las dos partes! Cristo no sólo te perdona, ¡también te enriquece! Porque yo no tenía la vida de Dios antes; entonces, todo lo que hacía era pecar y pecar. Pero, desde que llegué al Señor, él me ofreció el perdón de mis pecados y me dio herencia. Ahora hay una vida poderosa dentro de mí, que me sostiene cada día. ¡Gracias, Señor, por tu gran amor!

Llamado vigente

Estas palabras son palabras de nuestro Señor. Usted ha escuchado esta mañana a un hombre con todos sus defectos, pero este hombre no es más que el transmisor. Esta voz vino del Señor. El Señor vino a la tierra. No mandó a buscar a Saulo para que fuera a una oficina; vino a donde él estaba y lo encontró en su pecado, en

su frustración, lo encontró bajo la potestad que lo gobernaba.

¿No será que alguno de ustedes esté en una condición semejante?

¿Será que hay una furia incontrollable? ¿Será que hay un apetito incontrollable? Quizás, hay cosas que usted no puede evitar. Sí, porque ha estado esclavo, y además, ha estado participando de una sociedad, que continuamente blasfema, desconoce y desprecia al Señor. Y usted ha sido parte de este sistema.

Pero el Señor nos llama para librarnos. Viene a nosotros trayendo perdón y luz, trayendo herencia, y un nuevo comienzo para la vida.

Recuerde que este Señor no ha cambiado. El Señor está aquí hoy, de la misma manera como estuvo en el camino de Damasco, y está hablando las mismas palabras. Estas palabras no han perdido vigencia. ¿Ceguera? Por supuesto, en nuestros días hay gran ceguera. ¿Tinieblas? Mucha

gente hoy vive en tinieblas, esclavos enfurecidos bajo la potestad de Satanás, eso es verdad. Pero el Señor viene para traernos de vuelta a él; no para condenar, sino para salvar.

¿Qué te dice el Señor? «Levántate... y recibe». Esa palabra es para ti. No te quedes más enredado, postrado, no te quedes más sin Dios. ¡Esto te pasa porque estás sin Dios! Hay que convertirse de la potestad de Satanás a Dios. El Señor es el que ordenará tu vida, él sanará tu vida, el Señor pondrá en orden tu vida. Te dará perdón y herencia; vida nueva, para que vivas con él, para que estés con él.

La conversión es hacia Dios, la entrega es para recibir al Señor, la apertura del corazón es para que entre la luz, para que de hoy en adelante, el Señor esté presente en tu vida. Él mismo es tu Salvación.

¡Gracias Señor!

(Resumen de un mensaje compartido en Temuco en Octubre de 2008).

* * *

No provocarlos a ira

Conozco una persona que hasta hoy no fue salva, porque cuando niño había sido obligado a leer la Biblia tanto en casa como en la escuela, que era una escuela de misión. No digo que los padres no deben persuadir a los hijos a leer la Biblia. Digo, sin embargo, que ellos necesitan hacer todo para atraer a los hijos. ¿Cómo puede usted mostrarles la preciosidad del Señor si todo lo que usted hace es forzarlos? La madre del pequeño del que hablé era cristiana nominal. Ella tenía un temperamento horrible, pero obligaba al hijo a leer la Biblia y a asistir a la escuela de la misión. Cierta día el hijo le preguntó cuándo podría dejar de leer la Biblia. Ella respondió que podría hacer eso cuando terminase el colegio. En el momento en que tuvo en las manos el diploma, el chico tomó las tres copias de la Biblia que tenía en casa y llevándolas para el patio trasero, las quemó.

Por lo tanto, no provoquen sus hijos a ira.

Watchman Nee en La crianza de los hijos

TEMA DE PORTADA

Un enfoque bíblico sobre la autoridad secular.



Jesucristo

Rey de reyes y Señor de señores

Rubén Chacón

«Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES» (Apoc. 19:16).

Vamos a leer en el libro de Apocalipsis, el capítulo 19, desde los versículos 11 al 16, aunque atenderemos solamente al v. 16. Todos los comentaristas concuerdan en que lo que tenemos aquí, es la descripción de la segunda venida de

Cristo a la tierra. Y como es propio del libro de Apocalipsis, esto se hace a través de símbolos, figuras y metáforas, que lejos de pretender oscurecer el relato, buscan hacerlo más claro y entendible.

Leamos: «*Entonces vi el cielo abier-*

to; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo. Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS. Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES».

El orden creacional de Dios

Casi siempre que hacemos alusión a este nombre de Cristo, «Rey de reyes y Señor de señores», lo hacemos para resaltar el hecho que Jesucristo está por sobre los reyes y señores de este mundo. Lo cual es cierto y, en efecto, es la idea central del texto. Jesucristo es el Rey de los reyes y es el Señor de los señores. No obstante, pocas veces percibimos que en este glorioso título de Cristo hay un reconocimiento implícito de la existencia de reyes y señores en el mundo. Y no sólo un reconocimiento de su existen-

cia, sino un reconocimiento implícito de su legitimidad. Es legítimo que existan reyes y señores en el mundo. Es decir, no es contrario a la ley de Dios que haya reyes y señores en el mundo. Todo lo contrario, su existencia obedece al orden creacional de Dios. En efecto, cuando el apóstol Pablo declara en Colosenses 1:16 que en Cristo « *fueron creadas todas las cosas, las que existen en los cielos y las que existen en la tierra, visibles e invisibles*», afirma que entre todas esas cosas creadas están los tronos (gr. *thronos*), los dominios (gr. *kuriotes*), los principados (gr. *arjé*) y las potestades (gr. *exousía*).

¿Qué son estas cosas? Son rangos de autoridad establecidos por el Creador mismo, no sólo en el ámbito espiritual o angélico, sino también en el mundo terrenal, como veremos a continuación en la carta a los Romanos. Dios, quien es el único ser en todo el universo que posee autoridad de manera propia y absoluta, ha establecido o creado estos niveles o posiciones de autoridad en el universo. Los que ocupan estos cargos, ejercen, pues, una autoridad delegada por Dios mismo. Por esta razón, Romanos 13:1, declara que no hay autoridad sino de parte de Dios (o como dice otra versión, «no hay au-

Una autoridad terrenal no necesariamente es cristiana y, no obstante —y esto es lo asombroso— es de todas maneras un servidor de Dios, responsable ante el Creador.

Cuando una autoridad terrenal transgrede la autoridad de Dios, a los creyentes no nos queda otra alternativa que obedecer a Dios antes que a los hombres.

toridad que no venga de Dios»), y las que existen, por Dios han sido establecidas.

Y continúa el apóstol: «*De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste*». La actitud cristiana correcta, entonces, hacia las autoridades superiores es, como dice Pablo, la del sometimiento: «*Sométase toda persona a las exousias superiores*». Nótese que aquí el texto se está refiriendo a las *exousias* terrenales y no a las del mundo espiritual o angélico. De hecho en el versículo 3 llama a los magistrados «*arjontes*», término que también aparecía en el texto de Colosenses 1: 16.

Pero a propósito de la expresión, «sométase toda persona a las autoridades superiores», conviene destacar en este punto, la diferencia entre sometimiento y obediencia. El sometimiento es una actitud y debe, por tanto, ser absoluta; la obediencia, en cambio, es una acción puntual y no necesariamente absoluta, porque cuando una autoridad terrenal transgrede la autoridad de Dios, a los

creyentes no nos queda otra alternativa que obedecer a Dios antes que a los hombres. Solamente a Dios debemos un sometimiento y una obediencia absolutas. La obediencia a los hombres, incluida la obediencia a los pastores, es en tanto no transgredan la ley de Dios.

La supremacía de Cristo

Ahora bien, con la misma fuerza que las Escrituras reconocen la existencia, la validez y la legitimidad de los reyes y señores en el mundo, rangos de autoridad que hoy llamamos presidentes, senadores, diputados, alcaldes, concejales, etc., la Palabra de Dios, con la misma fuerza y aún con mayor fuerza, establece que esos reyes y esos señores tienen un Rey y un Señor sobre ellos. Y ese Rey y ese Señor es nuestro bendito Jesucristo. Él es el Rey de los reyes y el Señor de los señores. Jesucristo es el Presidente de los presidentes, el Senador de los senadores, el Diputado de los diputados, el Alcalde de los alcaldes y el Concejal de los concejales.

Por ello, Romanos 13: 4, 6 declara que los reyes y señores con respecto a Dios, no son otra cosa que servidores de Dios. En el ámbito terrenal y con respecto a los demás hombres, son reyes y señores; pero frente a Dios, son siervos (gr. *diáconos*). Tres veces se establece en el texto que son servidores de Dios. Es por este hecho que en el texto de Colosenses 1: 16 que comentábamos anteriormente, no sólo se establece que todas las cosas fueron creadas en Cristo, sino dice además que fueron creadas por medio de él y para él.

En Romanos 15: 16 Pablo se declara a sí mismo ministro de Jesucristo. Y aquí usa el mismo término griego que en Romanos 13: 6 (gr. *leitourgos*), pero con una diferencia. Mientras los gobernantes son *leitourgos* de Dios, Pablo es *leitourgos* de Cristo. ¿Por qué? Porque Pablo y los creyentes en general creemos y somos seguidores de nuestro Señor Jesucristo y, por tanto, somos servidores de Cristo. Pero una autoridad terrenal no necesariamente es cristiana y, no obstante –y esto es lo asombroso–, es de todas maneras un servidor de Dios, responsable ante el Creador.

Por lo tanto, las autoridades seculares, en el ejercicio de su autoridad, están llamados e impelidos a servir a Dios. La autoridad que ellos ejercen no es propia ni inherente a ellos. Es autoridad delegada por Dios, quien les exige representarla bien y de la cual tendrán que dar cuenta, no sólo a los hombres, sino especialmente a Dios. Todo siervo debe rendir cuentas a su señor. De manera que al ocupar un cargo de servicio público, la primera lealtad no es con la patria ni con el estado, ni con los hombres, sino con Dios, a quien están llamados a servir y a representar.

* * *

El bordado y las hilachas

Cuando yo era pequeño, mi mamá solía coser mucho. Yo me sentaba cerca de ella y le preguntaba qué estaba haciendo. Ella me respondía que estaba bordando. Yo observaba el trabajo de mi mamá desde una posición más baja que donde estaba sentada ella, así que siempre me quejaba diciéndole que desde mi punto de vista lo que estaba haciendo me parecía muy confuso. Ella me sonreía, miraba hacia abajo y gentilmente me decía: "Hijo, ve afuera a jugar un rato y cuando haya terminado mi bordado te pondré sobre mi regazo y te dejaré verlo desde mi posición". Me preguntaba porqué ella usaba algunos hilos de colores oscuros y por qué me parecían tan desordenados desde donde yo estaba.

Unos minutos más tarde escuchaba la voz de mi mamá diciéndome: "Hijo, ven y siéntate en mi regazo". Yo lo hacía de inmediato y me sorprendía y emocionaba al ver la hermosa flor o el bello atardecer en el bordado. No podía creerlo; desde abajo se veía tan confuso. Entonces mi mamá me decía: "Hijo mío, desde abajo se veía confuso y desordenado, pero no te dabas cuenta de que había un plan arriba. Había un diseño, sólo lo estaba siguiendo. Ahora míralo desde mi posición y sabrás lo que estaba haciendo".

Muchas veces a lo largo de los años he mirado al Cielo y he dicho: "Padre, ¿qué estás haciendo?". Él responde: "Estoy bordando tu vida". Entonces yo le replico: "Pero se ve tan confuso, es un desorden. Los hilos parecen tan oscuros. ¿Por qué no son más brillantes?". El Padre parecía decirme: "Mi niño, un día te traeré al cielo, te pondré sobre mi regazo y verás el plan desde mi posición. Entonces entenderás".

LEGADO

Reflexiones acerca de la visión espiritual.

Foto: San Bernardino, Paraguay (E. M.)

Viendo la gloria de Cristo como el Hijo del Hombre

T. Austin-Sparks

Lecturas: Hebreos 1: 1-2; Hebreos 2: 5-18, 3: 1; 2ª Cor. 4: 3-5.

En nuestra anterior meditación estuvimos considerando la gloria y significado de Cristo como el Hijo de Dios, habiéndosele conferido las prerrogativas de Dios. Primeramente el poder de la vida, en segundo lugar el poder de la luz y por último el poder del señorío.

En esta meditación vamos a dedi-

carnos a otro aspecto de la gloria de Cristo, es decir, la gloria y peculiar significado de Cristo como el Hijo del Hombre. También aquí necesitamos visión espiritual. Si los hombres pudieran ver realmente, desde el punto de vista de Dios, con el propio conocimiento y entendimiento de Dios, al Señor Jesucristo como el Hijo del

Hombre, todos los problemas de este mundo se resolverían. Porque en verdad, hay un sentido en que todos los problemas se resuelven cuando vemos. Y la solución de Dios es su Hijo. Que esta sea nuestra actitud: el ver a Jesús en el interior con los ojos del corazón iluminados, dándonos Dios espíritu de sabiduría y revelación en el conocimiento de Él.

Permitidme expresar aquí una convicción personal. Creo que la carga de nuestros corazones debería ser ante todo que los ojos del pueblo de Dios sean abiertos. Si eso fuera así, ¡qué actitudes tan distintas se tomarían! ¡Cuán grandes posibilidades habría para Dios! ¡Cuántas cosas deshonrosas para el Señor desaparecerían! ¡Si sólo pudieran ver! ¡Oremos intensamente para que los ojos del pueblo de Dios sean abiertos! Y después, para que los ojos de los hombres sean abiertos en general; oremos que haya un ministerio que abra los ojos, como el de Pablo: «*A quienes ahora te envió para que abras sus ojos, a fin de que se conviertan de las tinieblas a la luz*» (Hechos 26: 17-18). Oremos continuamente sobre estas líneas. Esa es la manera.

El arquetipo – una nueva humanidad

Creo que existen dos o tres aspectos en particular de Cristo como el Hijo del Hombre. En primer lugar, éste es el título humano de Cristo, y nos trae en principio el concepto de Él como hombre, o como humanidad. Lo que es necesario que veamos en cuanto al Señor Jesús, es el significado divino de su humanidad. Como el Hijo del Hombre, no es tan sólo que

él haya venido a nuestro lado tomando carne y sangre, haciéndose de este modo un hombre para simplemente estar aquí como un hombre entre hombres. No, esto no es todo. Más aun, esta concepción es peligrosa y sólo nos permite adelantar hasta un cierto punto. Es cierto que él es hombre, cierto que ha participado de carne y sangre, pero hay una diferencia, una diferencia inmensa, infinita. Humanidad, pero no exactamente nuestra humanidad. El significado de Cristo como el Hijo del Hombre, es que él es el arquetipo de una nueva humanidad.

En el universo de Dios en este momento hay dos humanidades mientras que antes sólo había una. La humanidad adámica era la única; pero ahora hay otra, una humanidad distinta, de carne y hueso pero sin la naturaleza pecaminosa de la otra humanidad. Sin nada de lo que ha apartado y separado a esa humanidad de Dios. Sin nada de lo que puso a esa humanidad bajo el juicio de Dios. Una humanidad a la que Dios en Su infinita perfección y santidad, puede mirar con complacencia y completa satisfacción. «*Mi Hijo amado, en quien tengo complacencia*» (Mateo 3:17). Es un Hombre, pero tal hombre cual no es común entre los hombres, sino por completo distinto. Lo significativo de Cristo como el Hijo del Hombre es que en él Dios ha comenzado una nueva humanidad de acuerdo con su propia mente y pensamientos perfectos. En su Hijo está el arquetipo de esta nueva humanidad a la cual Dios va a conformar una raza, «*conforme a la imagen de su Hijo*» (Romanos 8:29).

Cada vez que tú y yo, como pueblo de Dios nos reunimos alrededor de la mesa del Señor y tomamos el pan, estamos dando testimonio del hecho tremendo de que ahora somos todos de una pieza con él, como un nuevo tipo de humanidad; puesto que ese pan es Cristo entregado por nosotros para ser nuestra vida. Pero para que esa vida responda a las expectativas de un Dios perfectamente Santo, ha de estar libre de toda cosa corrupta, de todo lo que esté sujeto a corrupción; no debe de tener en sí elemento alguno de corrupción. Y así es Cristo. Su humanidad es incorrupta e incorruptible, y eso es lo que se nos da, de modo que en este acto de recibirlo, y de la misma forma que la comida llega a formar parte de nosotros mismos, él llega a ser la misma base de esta nueva vida interior, esta nueva creación que está dentro al recibirlo. Él es su misma vida, apoyo, sostenimiento y energía. Él llega a ser para nosotros la base de otra nueva vida y de un ser completamente distintos.

La gran realidad acerca del verdadero cristiano es que él o ella están siendo progresivamente transformados en otro, está llegando a ser alguien distinto. No es simple y solamente una cuestión de tener fe objetiva en Cristo como algo externo. Es más que esto. Es vivir interiormente por Cristo. De modo que Dios ha entrado en la esfera de la humanidad en la persona de su Hijo como el representante de un orden completamente nuevo, un nuevo orden de humanidad, y en virtud de una unión vital con Cristo está emergiendo una

Lo significativo de Cristo como el Hijo del Hombre es que en él Dios ha comenzado una nueva humanidad de acuerdo con su propia mente y pensamientos perfectos.

nueva raza, un nuevo orden. Una nueva clase de humanidad está creciendo de manera secreta en un proceso que mira a «aquel día» del que habla el apóstol, en que tendrá lugar la manifestación de los hijos de Dios. Entonces la maldición se disipará, y la creación misma será librada de la esclavitud de corrupción a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

Lo importante ahora es la tremenda significación de la encarnación, de la Palabra haciéndose carne y morando entre nosotros. La tremenda significación de Cristo como el Hijo del Hombre en tanto que establece entre los hombres un nuevo tipo de ser, una nueva clase y forma de humanidad. No hay ninguna esperanza para la creación, excepto en este nuevo tipo, este nuevo orden. Si los hombres vieran esto, ¿no se resolverían todos los problemas de este tiempo? ¿De qué hablan? ¿Cuál es la gran frase más común en los labios del hombre de hoy? ¿No es un nuevo orden, un nuevo orden mundial? Están ciegos, hablan en la oscuridad, van a

tientas, buscando algo, pero no ven. El único nuevo orden es el orden del Hijo del Hombre. La única esperanza para este mundo es que tenga lugar esta nueva creación en Cristo Jesús.

La verdad prefigurada en la historia de Israel

Podríamos hablar ampliamente sobre la humanidad del Señor Jesús. La Escritura contiene probablemente mucho más de lo que piensas. Pero nota, por favor, que Dios ha puesto esto profundamente en el mismo fundamento de la historia. Toma a Israel como el gran objeto de instrucción de Dios para las edades pasadas –y su historia pasada sigue siendo todavía el gran libro de ilustraciones de los principios de Dios–, y encontrarás que la misma vida nacional del Israel pasado estaba fundada sobre cosas que muestran la perfecta humanidad del Señor Jesús. Ve al libro de Levítico, y toma aquellas fiestas. Te darás cuenta del lugar que la humanidad (la harina fina) tiene en aquellos símbolos y tipos. Vemos que Dios ha dicho allí a través de ilustraciones que la vida del pueblo que va a satisfacerlo, se basa en una naturaleza, una humanidad, no la antigua y quebrantada humanidad de Adán, sino otra. En el mismo fundamento de la vida de tal pueblo, se establece esta realidad. Hay una humanidad que es perfecta e incorruptible. Y de estas fiestas ha de erradicarse cualquier sugerencia o sospecha de levadura, que simboliza la corrupción, el fermento de la vieja naturaleza. No tiene ningún lugar en la base de la vida de Israel en su relación con Dios.

Hay mucho que decir sobre todo esto, pero no vamos a hacer aquí una exploración exhaustiva del tema. Sólo quiero señalar el hecho de que la humanidad del Señor Jesús como el Hijo del Hombre, introduce una nueva clase, un nuevo tipo, un nuevo orden en el universo de Dios, que sí satisface a Dios. En esto yace el tremendo y maravilloso significado de nuestra unión con Cristo por la fe, llevándonos precisamente a lo que él es como aceptado por Dios. La consecuencia práctica de esto ha de ser que tú y yo abandonemos más y más el terreno del viejo Adán, de lo natural, nuestro terreno, y que permanezcamos en Cristo. Esto simplemente significa asirnos por fe a lo que él es, y dejar ir lo que somos, en ello Dios encuentra Su complacencia. Si nos mantenemos en nuestro propio terreno, en lo que somos por naturaleza, y lo tomamos en consideración e intentamos hacer de ello algo bueno, o incluso si pasamos el tiempo deplorando lo miserable que es la vida natural, perderemos toda la gloria de Dios. La gloria de Dios se encuentra en otra humanidad. Habita en Cristo, ocúpate con Cristo, que tu fe se aferre con firmeza a Cristo, permanece en Cristo; la gloria se encuentra ahí. Es la gloria de Cristo como el Hijo del Hombre. ¿Cuáles son las horas más benditas y gloriosas de la experiencia cristiana? ¿No son las horas en que estamos contemplando absortos lo que es Cristo, y tomándolo?

El pariente-redentor

También, la gloria de Cristo como el Hijo del Hombre se ve en él como

pariente-redentor. Primero como arquetipo de una nueva humanidad; después, en segundo lugar, como pariente-redentor. Seguro que en este punto tus pensamientos se han dirigido a este pequeño clásico, el libro de Rut. No es necesario entrar en la historia de Rut en detalle, pero de esta historia brotan grandes verdades y principios de la actividad redentora del Señor.

El resumen de la historia es éste. La herencia se ha perdido. Llega el día en que la herencia se convierte en un asunto de seria preocupación para quienes la han perdido. En ellos hay solemnidad y tristeza. Se han dado cuenta de que han perdido el control y los derechos sobre la herencia, y por ello están profundamente apesadumbrados. De acuerdo con la ley sólo hay una manera de «re-comprar» la herencia perdida, y es a través de un pariente. Ha de ser un pariente varón, ha de ser de la familia, ha de tener el derecho de redimir, ha de tener también la capacidad de redimir, y además ha de tener el deseo de hacerlo. Quienes perdieron la herencia y están ahora tan preocupados por su recuperación, están buscando este pariente-redentor que tenga el derecho, la capacidad, los recursos, y que desee redimir la herencia perdida. Ya sabéis cómo Rut entra en contacto con Booz, creyendo que él es el pariente-redentor y viendo que sí tiene el deseo y los recursos no le faltan, pero descubre que Booz no tiene el derecho, porque hay otro pariente que está por delante de él legalmente. Por tanto ha de apelarse a quien tiene el derecho. Cuando se hace esto re-

sulta que aquél, aunque tiene el derecho no tiene ni capacidad ni recursos, y por ello le pasa sus derechos a Booz. De modo que al final Booz es quien reúne por completo los requisitos para el asunto. Ahora tiene el derecho, los recursos, la capacidad, y además tiene la voluntad de hacerlo.

Pero entonces aparece algo más en la historia. De acuerdo con la ley, el pariente-redentor ha de tomar como esposa a aquella para quien redime la herencia y el camino había de estar libre para ello. El otro pariente no podía hacerlo porque el camino no estaba libre para ello, pero Booz sí tiene el camino libre. Estos son los elementos de la historia. No voy a tomar cada pequeño detalle sino sólo los puntos principales del bosquejo. Vemos cómo Dios ha puesto una ilustración maravillosa y exquisita de la gloria de Cristo como pariente-redentor. La herencia se ha perdido. «¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre para que le visites? Le hiciste un poco menor que los ángeles, le coronaste de gloria y de honra, y le pusiste sobre las obras de tus manos; todo lo sujetaste bajo sus pies» (Hebreos 2:6-8). Pero ¿dónde está este hombre? Esta herencia se ha arruinado y todo cuanto Dios quería para el hombre se ha perdido. A través del pecado de Adán, el hombre ahora ha perdido su herencia. En Adán el hombre ha dejado de ser heredero de todo; la herencia se ha perdido. La tragedia de esta humanidad en Adán es la siguiente: una vez fue heredera, hecha para heredar, pero ahora está en bancarota, sin esperanza, lo ha

El único nuevo orden es el orden del Hijo del Hombre. La única esperanza para este mundo es que tenga lugar esta nueva creación en Cristo Jesús.

perdido todo. Esta es la tragedia de esta humanidad. Es ahí donde estamos por naturaleza. Lo tenemos escrito en nuestro ser. Nuestra misma naturaleza da testimonio del hecho de que falta algo, algo que debería de estar y no está. Estamos buscándolo a tientas. Está en nuestra misma esencia buscarlo, anhelarlo. Toda ambición del hombre, toda búsqueda, toda pasión nace del clamor interior de la naturaleza, de que hay algo que el hombre debería tener pero no puede conseguir. Acumula todo cuanto este mundo puede ofrecerle, y muere diciendo: «¡No, no lo he conseguido, no he encontrado lo que persigo!». Es un heredero que ha perdido la herencia.

El derecho de redimir

Y en un mundo así, en una raza así, Dios, en su Hijo, viene desde afuera, en cuanto a Su humanidad, como pariente-redentor. En primer lugar, Él tiene el derecho de redimir. ¿Por qué? Porque es el primogénito de toda creación. Él tiene el primer lugar. No es un pariente de segundo

orden. «Él es antes de todas las cosas» (Colosenses 1:17). Es el primogénito. Tiene el derecho por su lugar, el lugar que ocupa, el primer lugar. Piensa de nuevo en todo lo que concierne al Señor Jesús como Aquel que viene primero, como el que está en el primer lugar, como el primogénito, y verás que la redención del hombre constituye su derecho, puesto que en la Biblia es esencialmente el primogénito el que lleva consigo los derechos. Aquí está Jesús, el Hijo del Hombre, el primero, porque Dios le ha señalado y le ha puesto en tal posición. Él tiene el derecho de redimir.

El poder de redimir

Él tiene también el poder de redimir; es decir, él tiene los recursos para redimir. Consideremos lo que se requiere. ¿Qué se requiere en esencia? La herencia no ha de redimirse tan sólo en favor nuestro, sino también para Dios. Nosotros, por nuestra parte, somos herencia de Dios, somos posesión de Dios por derecho, y no sólo hemos nosotros perdido nuestra herencia, sino que también Dios ha perdido su herencia en nosotros, y aquello que a nosotros pudiera satisfacernos, no podrá nunca satisfacer a Dios. Si Dios ha de recuperar en nosotros la herencia que perdió él mismo por el pecado y rebeldía del hombre, su redención ha de ser de acuerdo con Dios, algo que satisfaga a Dios. Dios no puede estar satisfecho con cualquier cosa. Ha de ser algo que responda por completo a la propia naturaleza de Dios. De modo que digamos de inmediato que *«fuimos redimidos de nuestra vana manera*

de vivir no con cosas corruptibles como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo como de un cordero sin mancha y sin contaminación» (1ª Pedro 1:18-19).

¿Qué es lo que satisface a Dios?

Es algo incorruptible. Aquello que devuelva a Dios Su satisfacción ha de ser necesariamente algo incorruptible, incontaminado, sin mancha ni culpa. Estas son palabras que, como ya sabemos, siempre se relacionan con Cristo como tipo: un cordero sin mancha ni contaminación. Este es el recurso de la redención, el poder para la redención. Redimir significa recuperar la herencia perdida, y él ha redimido por su sangre, porque esa sangre representa Su vida, que es una vida incorruptible, una vida sin pecado, una vida que satisface completamente a un Dios sumamente justo y santo. Este es el precio de la redención. ¿Puede él pagarlo? El ver la humanidad del Señor Jesús en su incorruptibilidad, es ver Su tremendo poder para redimir. Deja a un lado al Señor Jesús y estarás poniendo a un lado todo el poder para la redención, todo derecho a la redención; sin él no hay esperanza de redención. Nunca podemos ser redimidos para Dios con cosas corruptibles como oro o plata. Ser redimido para Dios significa que hay una vida desarrollándose que es de acuerdo con la misma naturaleza de Dios. ¿Tienes tú eso? ¿Lo tengo yo? Si pudiéramos encontrar eso en nosotros mismos, entonces podríamos ser nuestra propia redención, nuestros propios redentores; y ¿quién puede decir esto?

¡Ay, es ahí donde está la ceguera! Hablamos en nuestra anterior medi-

tación de la terrible ceguera que se ve en la evolución. Sin embargo, aquí está la horrorosa ceguera de este terrible evangelio, que no es un evangelio en absoluto, pero que se predica como tal, es decir, el humanismo: que el hombre tiene en sí mismo el poder de llegar a ser como Dios. Las raíces y semillas de la perfección están en lo profundo del propio ser del hombre, y se encuentran con sólo cavar lo suficientemente hondo para encontrarlas. No hay ninguna necesidad en absoluto de intervención de fuera. No es necesario que Dios intervenga, que Cristo venga a este mundo. El hombre tiene en sí la capacidad de levantarse, de mejorarse a sí mismo. En el fondeo de su propio ser, el hombre es una criatura maravillosa. ¡Qué ceguera! Dirás: «Esto es sorprendente a la luz de lo que está ocurriendo en el presente y las condiciones presentes del mundo; sorprendente que alguien pueda creer esto, no digamos ya el predicarlo! ¡Sorprendente que por un lado hablen de increíbles atrocidades, peores que las de las edades bárbaras, y por otro digan que está en el poder del hombre el ser como Dios!». ¡Ceguera! A pesar de todo cuanto podamos decir acerca del valor de los hombres, del gran valor de nuestros hombres en el ejército, por ejemplo, y toda su disposición para sufrir penalidades, y mucho más –y no queremos quitar su valor a estas cosas–, la cuestión real es la siguiente: ¿Son los hombres de hoy más nobles moralmente?

Hace un rato estuve hablando con un hombre que tiene una posición de gran responsabilidad entre los solda-

dos de la Marina, y me dijo: «He pasado toda mi vida en servicio a la Marina, y pensaba que sabía lo que eran situaciones malas, pero tal y como veo las cosas hoy en los ejércitos ¡estoy casi conmocionado!». El horrible estado de la vida moral en los ejércitos le aterra.

Quien dice esto es un hombre endurecido, con la experiencia de toda una vida entre marineros. ¿Están los hombres elevándose moralmente? ¿Quién puede decir: «¡Sí!» a la luz de lo que estamos viendo hoy? Y sin embargo se está predicando este evangelio del humanismo: que el hombre se levanta con presteza y la Utopía está en nuestro horizonte; ¡porque el hombre tiene en sí mismo la capacidad de elevarse! Esto es ceguera, terrible ceguera. Sin embargo, ver al Hijo de Dios, al Hijo del Hombre, es ver la esperanza, la dirección donde está la redención. Porque la redención está en la dirección de otra clase de humanidad, y en un poder para redimir, y porque hay algo ahí que satisface a Dios, y cualquier cosa que no satisfaga completamente a Dios, no podrá ser jamás un poder redentor. ¿Tiene el Señor Jesús el poder? Todos aquí clamamos a una voz: «Sí, Él tiene el poder, Él tiene los recursos para hacer esto».

La libertad de redimir

Sin embargo, se suscita otra cuestión. ¿Está Él libre para poder redimir? Una cosa se da por sentado en todo este asunto del pariente redentor, y es que sólo puede tener una esposa. Si ya está casado está descalificado, porque no puede casarse con la persona para quien redime la herencia. Este era el problema que tenía el otro pariente en el caso de Rut. No estaba libre; estaba casado y tenía una familia. Pero Booz estaba soltero, estaba libre, podía tomar a Rut por esposa. El camino estaba libre por completo.

Ahora entramos en el reino de lo espiritualmente sublime. Cristo amó a la Iglesia y se dio a sí mismo por ella, para redimirla de toda iniquidad (Efesios 5:25; Tito 2:14). «Maridos amad a vuestras mujeres, como Cristo amó a la iglesia, y se dio a sí mismo por ella». El redimido va a ser unido al Señor, y el Señor Jesús –lo digo con toda reverencia– sólo va a tener una esposa. Sólo van a haber unas Bodas del Cordero. La iglesia es su única novia. Sus redimidos son los únicos que van a ser llevados a una relación así con él, y el camino está libre. No tiene ningún otro compromiso, permanece perfectamente libre para redimir, y para aceptar las con-

No redimidos como un mueble, no redimidos como una cosa, sino redimidos para ser unidos a él para siempre en el más santo de todos los vínculos. Esta es la significación del Hijo del Hombre.

secuencias de redimir, o sea casarse con aquella para quién redime la herencia.

¿No nos sitúa la redención en una posición muy sagrada en relación con el Señor Jesús? Esta es la verdadera significación del título que se le atribuye como nuestro pariente-redentor, que vamos a ser unidos a Él. No redimidos como un mueble, no redimidos como una cosa, sino redimidos para ser unidos a él para siempre en el más santo de todos los vínculos. Casados con el Señor. Esta es la significación del Hijo del Hombre. Sí, él es libre; puede hacerlo.

El deseo de redimir

Sólo queda una cuestión. ¿Está él dispuesto? Tiene el derecho, tiene los recursos, tiene la libertad. ¿Querrá

hacerlo? ¡Ay! ¡De qué modo deben Rut y Noemí haber esperado, con el aliento contenido y corazones palpitanes hasta que esta última pregunta encontraba su planteamiento y respuesta! ¿Querrá él? ¿Está él dispuesto? ¿Qué decimos a esto? Él lo ha hecho, y esto responde la pregunta. Todo cuanto resta, si no estamos en el disfrute de todo esto, es que lo aceptemos, lo creamos. ¡Él está dispuesto!

Quiera el Señor arrebatar nuestros corazones y ampliar nuestra visión de Jesús, el Hijo del Hombre.

Nota: Este artículo es el capítulo 7, y último, del libro «Visión espiritual» del autor. Los seis capítulos anteriores han sido publicados por Aguas Vivas de la siguiente manera: cap.1, en la N° 33, cap. 2 en la N° 34, cap. 3 en la N° 52, cap. 4 en la N° 18, cap. 5 en la N° 53, y cap. 6 en la N° 54.

* * *

Como la viruela

Cierta vez Charles T. Studd fue invitado a dar una charla en un colegio teológico de Gales. En parte de la disertación él dijo: "La verdadera religión es como la viruela: si uno se contagia, le da a otros y se extiende". Su prima y huésped en esa ocasión, Dorotea de Thomas, se escandalizó por la comparación, y de regreso a casa se lo representó. Eso condujo a una larga conversación, pero Dorotea permanecía cerrada a la fe.

De acuerdo a la promesa que Dorotea le había hecho a su primo, asistió de nuevo la noche siguiente. Cuando llegaron de vuelta a casa, ella le preparó una taza de cacao, y se la alcanzó. Studd estaba sentado en el sofá y continuó hablando mientras ella tenía la mano estirada. Ella le habló, pero él no le hizo caso. Entonces, como es lógico, ella se impacientó. Sólo entonces él le dijo: "Bueno, así es exactamente como tú estás tratando a Dios, que te está ofreciendo la vida eterna". La saeta dio en el blanco.

Dos días después, cuando él estuvo de regreso en Londres, recibió el siguiente telegrama: "Tengo un fuerte ataque de viruela. Dorotea".

En C.T. Studd, deportista y misionero, por Norman P. Grubb



Río Jordán

La obra de un obrero sin don

F. B. Meyer

«Y se fue de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde primero había estado bautizando Juan; y se quedó allí. Y muchos venían a él, y decían: Juan, a la verdad, ninguna señal hizo; pero todo lo que Juan dijo de éste, era verdad. Y muchos creyeron en él allí» (Jn. 10: 40-42).

¡Al otro lado del Jordán! Para un judío esto era el destierro. Aquel distrito, llamado Perea, era comparativamente desierto. Sobre los cerros, cortados con torrentes impetuosos que se arrojaban precipitadamente en el valle del Jordán, donde había unos

campitos cultivados y unas pocas chozas esparcidas; pero en su mayor parte eran desamparados y fríos, y ninguno fue allí desde el otro lado del Jordán, a menos que tuviera que huir de la persecución o escapar del brazo de la ley.

¿Por qué, entonces, se fue allí el Hijo del Hombre? Había una razón especial. Aquel era el *«lugar donde primero había estado bautizando Juan»*. Aquellos ásperos cerros y valles habían estado negros con las muchedumbres que se habían reunido de toda la tierra por el clamor de aquella voz de trompeta. Aquellas aguas habían sido el escenario de bautismos sin número; y el pueblo que vivía en derredor relataba muchas historias del gran y valeroso profeta que había sido muerto de una manera tan trágica en el calobozo vecino de Macherius. Mientras los discípulos, todos los cuales habían sido movidos en primer lugar por la influencia y predicación del Bautista, pasaban por la región en compañía de Jesús, ¡qué recuerdos debían de haberlos conmovido; y con cuánta tristeza debían de haber contrastado aquellos días gozosos con los cielos nublados bajo los cuales pasaban en aquel momento!

«Y muchos venían a él». Los que habían sentido la maravillosa fascinación de la persona de Jesús se regocijaban de seguirle a cualquier parte; y al llegar éstos también a las escenas familiares, no podían menos que hablar mucho del gran predicador. «Aquí solía dormir. Allí solía predicar. Allí se paraba en las aguas hasta las rodillas para bautizar. ¿No te acuerdas cómo llamó a los fariseos «generación de víboras», y cómo dijo a los sacerdotes y levitas que él no era sino una voz, y cómo señaló al Maestro como el Cordero de Dios?».

«Sin embargo, ¡qué contraste entre la vida de él y la de nuestro Maestro!», respondería otra, «no hizo nin-

gún milagro; no hubo ni un centelleo de este divino poder milagroso». «No», contestó un coro de voces, «Juan no hizo milagro alguno, mas todo lo que dijo de este Hombre era verdad. Juan dijo que este Hombre sería de arriba, y estaría sobre todos. Y era verdad. Juan dijo que sería el Esposo de todas las almas fieles. Y era verdad. Juan dijo que el Padre no le daría el Espíritu por medida a él. Y era verdad. Juan dijo que el aventador estaría en su mano, y que limpiaría completamente su era. Y era verdad. Juan dijo que quitaría el pecado del mundo. Y era verdad».

Y muchos, comparando así las predicciones del precursor con su verificación en Jesús, *«creyeron en él allí»*.

«Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista», dijo nuestro Señor. «Pero Juan ningún milagro hizo», era la declaración de la muchedumbre. Es evidente, pues, que puede haber una gran vida sin milagros.

En opinión del mundo, se consideran esenciales la alcurnia, la riqueza, el ingenio, los hechos valerosos, y la política para que una vida sea grande; y muchos que no pueden pretender a ninguna de estas cosas han caído en la apatía y el descontento. ¡Cuán poco entienden ellos la naturaleza de la verdadera grandeza! Las más bellas flores de nuestra raza han tenido sus raíces escondidas. Los que más han enriquecido al mundo han dicho con los apóstoles: «No tengo plata ni oro». El ingenio ha sido sobrepasado por la paciencia. Las

grandes guerras, por lo general, han sido grandes equívocasiones y crímenes aún más grandes. Pero la verdadera grandeza consiste en hacer la obra más grande de la vida impulsados por un gran propósito; y en fomentar todo lo que sea más divino y noble en el carácter.

Juan nunca pensó si vivía una gran vida o no. Su único objeto era el de obedecer las directrices del Espíritu de Dios, y acabar su carrera. Cuando todo el mundo resonaba con su fama, en un arranque de genuina humildad, dijo que no era más que una voz arrebatada por la brisa del desierto. A Juan no le daba cuidado que no pudiera hacer un milagro. El que le envió no había puesto milagros en el programa de su vida; y estaba perfectamente contento con el arreglo. Como el heraldo, le tocaba a él levantar su voz repetidas veces proclamando al rey. ¿Por qué, pues, había de estar triste por no tener las cualidades especiales de otros en el séquito de su Maestro? Cumplir la tarea para la cual había sido preparado y enviado, y hacerlo de modo que agradase a su Rey –esto era su única ambición y objeto; y hacerlo, no atemorizado por las amenazas del mundo, ni encantado por sus alabanzas– esto le hizo grande.

La lección es para todos nosotros. Muchos que leen estos renglones no tienen poder para obrar milagros. No pueden deslumbrar ni confundir con el esplendor de sus dones intelectuales ni con la brillantez de sus dotes. Para ellos, la senda en el valle, la monotonía de las cosas comunes, el cielo gris de todos los días, parecen ser su

suerte predestinada. La misma esperanza de hacer alguna cosa que valga la pena parece haber muerto en ellos. Pero ¡anímesese!

La verdadera grandeza de la vida está a su alcance, si solamente la reclaman por la gracia de Dios.

No procures hacer algo grande: puedes malgastar toda la vida esperando la oportunidad que tal vez no llegue nunca. Puesto que las pequeñas cosas están reclamando siempre tu atención, hazlas en tanto se presenten, con gran entusiasmo, para la gloria de Dios, para ganar su sonrisa de aprobación, y para hacer bien a los hombres. Es más difícil ocuparse así en la oscuridad, que estarse en las prominencias del campo, contemplado por todos, y consumir hechos valerosos que llamen la atención de los ejércitos rivales. Y ningún acto santo, por pequeño que sea, deja de alcanzar el oportuno reconocimiento, y finalmente, la recompensa de Cristo.

Cumplir fielmente con los deberes de tu puesto, usar al máximo los dones de tu ministerio, soportar sin irritarse las incomodidades y molestias, así como los mártires soportaron la picota y la hoguera; hallar el único rasgo noble de las personas que procuran molestarte, interpretar de la manera más bondadosa los hechos y palabras no amables, dar lo mejor que tienes a los pequeños, amar con el amor de Dios aun a los ingratos y malos, contentarte con ser una fuente en medio de un valle áspero y rocoso, nutriendo algunos líquenes y flores silvestres, o de vez en cuando, una ovejita sedienta, y hacer esto siempre, no para la alabanza de los hombres,

sino por amor a Dios – esto hace que una vida sea grande.

Juan habló de Jesús. El Bautista hizo poco más que hablar del Viniente. Este era el objeto suficiente de su ministerio. No se le exigía hacer otra cosa, y hacer esto bien era cumplir con el propósito para el cual fue enviado. Y es lo mismo ahora. Los espléndidos milagros que brillaron como joyas sobre la frente de la iglesia en el primer siglo, hace mucho tiempo, y con verdad puede decirse de ella: «no puede hacer ningún milagro», pero aún queda inalterada su misión más noble. Puede hablar la verdad acerca de su Señor.

Hazlo en secreto. Juan habló de Jesús a dos de sus discípulos que estaban a su lado, y cada uno llegó a ser un convertido y un apóstol. Así se extendía la fe en el primer siglo, hasta que todo el mundo estuvo impregnado de su poder. Es probable que menos almas hayan sido ganadas por grandes predicadores que por individuos particulares que hablaron a sus hijos, amigos y vecinos, diciéndoles: «Conoced al Señor».

Hazlo experimentalmente. «Yo vi, y he dado testimonio». No hay cosa que valga más en este siglo de especulación y dudas. No hay otra voz que cautive como la que dice: «Venid, oid todos los que teméis a Dios, y contaré lo que ha hecho a mi alma». ¿Quién puede resistir a los hombres que dicen, señalando su propia historia como evidencia: «Sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha

dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo?». Este es un siglo que ansiosamente pide evidencias; demos la evidencia de nuestras experiencias personales, o de nuestras facultades intelectuales. El ojo espiritual es un guía tan seguro como lo es el físico. «Han sido alumbrados los ojos de nuestro entendimiento, y hemos visto al Señor».

Hazlo sin ostentación. Que sea tan natural como la risa que salta del corazón alegre, o el canto del niño que no sabe de temores, mientras juega con las flores de la primavera. No desvíes a los hombres hacia ti mismo. Piensa que has fracasado cuando hablas de ti. Conténtate con ser una voz, un mensajero, un espejo que arroja la luz sobre la faz de Cristo, que es de donde vino. Para que sea así, ten tu corazón lleno de Jesús. La boca tiene que hablar las cosas que ha hecho el Rey cuando el corazón está rebosando cosas buenas.

La única cosa que cierra los labios de muchos es el pensamiento de que los ojos críticos descubrirán una discordancia entre las palabras y la vida del que habla. La boca es uno de aquellos miembros que deberían ser cedidos a Jesús para que los usara; y si tan sólo se quitara del servicio del pecado y del amor propio, a los que frecuentemente ha sido dedicado, es admirable cómo desaparecerían todas las dificultades, y qué fácil y dichoso llegaría a ser hablar de él. Cuando desea que hables, te mostrará el auditorio, te dará el mensaje, te proveerá de poder.

* * *

Los tratos de Dios en la oscura noche del alma.



El ministerio de la noche

A.W. Tozer

Si Dios te ha seleccionado para ser un objeto especial de su gracia, puedes esperar que él te honre con una disciplina más estricta y un sufrimiento mayor que al que están llamados a soportar los menos favorecidos.

En este punto, permíteme antici-

par la objeción que seguramente alguno va a levantar, esto es, que Dios no tiene «preferidos» entre sus hijos. Las Sagradas Escrituras y la historia cristiana concuerdan en mostrar que sí tiene. Una estrella difiere de otra en gloria, tanto entre los santos sobre la tierra como entre los que han sido

El escultor no usa herramientas de manicuro para reducir a una bella pieza el mármol bruto y sin forma. La sierra, el martillo y el cincel son herramientas crueles, pero sin ellas la áspera piedra permanecería para siempre sin forma ni belleza.

glorificados en el cielo. Sin duda, las diferencias existen; si es por un decreto de Dios, o por su previo conocimiento del grado de receptividad que encontrará entre sus hijos, no estoy preparado para decirlo con certeza – aunque me inclino fuertemente hacia el último punto de vista.

Si Dios emprende la tarea de hacer un cristiano fuera de lo común, es probable que no sea tan amable contigo como lo pintan los maestros populares. El escultor no usa herramientas de manicuro para reducir a una bella pieza el mármol bruto y sin forma. La sierra, el martillo y el cincel son herramientas crueles, pero sin ellas la áspera piedra permanecería para siempre sin forma, ni belleza.

Para hacer dentro de ti su obra de gracia suprema, él quitará de tu corazón todo lo que amas más. Todo aquello en lo que confías se irá de ti. Donde estaban antes tus tesoros más preciosos, yacerán pilas de ceniza.

No se trata de enseñar el poder santificador de la pobreza. Si ser pobre puede hacer santos a los hombres, cada mendigo que se sienta en el banco de la plaza sería un santo. Pero Dios conoce el secreto de cómo remover de nuestros corazones las

cosas que siguen siendo aún importantes para nosotros. Lo que él hace es impedir que disfrutemos de ellas. Nos permite tenerlas todavía, pero nos hace psicológicamente incapaces de permitir que nuestro corazón se divierta con ellas. Así se vuelven útiles, sin ser dañinas.

Todo esto lo conseguirá Dios a expensas de los placeres comunes que hasta el momento sostenían y animaban tu vida. Ahora, bajo el cuidadoso trato del Espíritu Santo, tu vida se volverá seca, sin sabor y en cierta medida una carga para ti. Mientras estés en esa condición, tú existirás sólo por una especie de ciega voluntad de vivir. No encontrarás nada de la dulzura interior que disfrutabas antes. La sonrisa de Dios te será retirada en ese tiempo, o al menos será escondida de tus ojos. Entonces aprenderás qué es la fe; descubrirás que es un camino duro, pero el único camino abierto para ti. Aprenderás que la verdadera fe se encuentra en la voluntad, y que el gozo indescriptible del que habla el apóstol no es en sí mismo la fe, sino el fruto de la fe; un fruto que ha madurado lentamente. Y aprenderás que los gozos espirituales del presente vienen y van a voluntad, sin alte-

rar tu condición espiritual, o afectar en nada tu posición espiritual como verdadero hijo del Padre Celestial. Aprenderás también, probablemente para tu sorpresa, que es posible vivir con toda buena conciencia delante de Dios y los hombres, y todavía no sentir nada de la «paz y el gozo», sobre los cuales tanto oíste hablar a cristianos inmaduros.

Cuánto tiempo permanecerás en la noche del alma dependerá de varios factores, algunos de los cuales serás capaz de identificar más tarde; mientras que otros permanecerán con Dios, completamente escondidos para ti. Las palabras: «Tuyo es el día, tuya también es la noche», te serán interpretadas por el mejor de los maestros, el Espíritu Santo. Y conocerás en tu propia experiencia qué bendición es el ministerio de la noche.

Pero, hay un límite para la capacidad del hombre de vivir sin gozo. Incluso Cristo pudo soportar la cruz sólo por el gozo puesto delante de él. El acero más fuerte se fractura si está bajo tensión incesante. Dios sabe exactamente cuánta presión puede resistir cada uno de nosotros. Él conoce cuánto tiempo podemos soportar la noche, por lo cual da alivio a nuestra alma, primero, con las vislumbres que dan la bienvenida a la estrella de la mañana, y luego, con la luz más plena que la misma mañana presagia.

Poco a poco descubrirás el amor de Dios en tu sufrimiento. Tu corazón comenzará a aceptar todo el asunto. Aprenderás por ti mismo lo que to-

das las escuelas en el mundo no te podrían enseñar – la acción sanadora de la fe aparte del placer. Sentirás y entenderás el ministerio de la noche; su poder para purificar, remover, humillar y destruir el temor a la muerte, y lo que es más importante para ti en ese momento, el temor a la vida. Aprenderás que, en ocasiones, el dolor puede hacer lo que el gozo no puede, como exponer la vanidad de las cosas insignificantes de este mundo y llenar tu corazón de anhelo por la paz del cielo.

Lo que estoy escribiendo aquí no es de ningún modo original. Ha sido descubierto de nuevo por cada generación de cristianos que buscan, y es casi un cliché de la vida más profunda. Pero es necesario decirlo enfáticamente y con frecuencia a esta generación de creyentes, porque el tipo de cristianismo que ahora está de moda no incluye nada tan serio y difícil como esto. La búsqueda del cristiano moderno es probablemente de paz mental y gozo espiritual, con un buen grado de prosperidad material añadida como prueba exterior del favor divino.

Algunos, no obstante, entenderán estas cosas – aunque sea en un número relativamente pequeño – y constituirán un férreo núcleo de santos practicantes, tan extremadamente necesarios en esta hora solemne si es que el Cristianismo del Nuevo Testamento va a sobrevivir hasta la próxima generación.

*A. W. Tozer, en «That Incredible Christian»
(Ese Increíble Cristiano).*

* * *

Semblanza de David Livingstone, el gran misionero y explorador inglés del siglo XIX.



Cataratas Victoria

Con el corazón en Africa

David Livingstone nació en Blantyre, Lanarkshire (Escocia) el 19 de marzo de 1813, como segundo hijo de su familia. Su padre, Neil Livingstone, un comerciante de té, tenía espíritu misionero. En sus viajes, él distribuía tratados y era miembro activo de una sociedad misionera.

Niñez y juventud

Neil acostumbraba relatar a sus hijos las proezas de fe de ocho generaciones de sus antepasados. Los padres de David, pobres pero virtuosos, educaron a sus hijos en el temor de Dios. En su hogar siempre reinaba la alegría y servía como modelo ejemplar de todas las virtudes domésticas.

A la edad de nueve años David se ganó un Nuevo Testamento, como premio ofrecido por repetir de memoria el capítulo más largo de la Biblia, el Salmo 119.

«Entre los recuerdos más sagrados de mi infancia», escribió Livingstone, «están los de la economía de mi madre para que los pocos recursos fuesen suficientes para todos los miembros de la familia. Cuando cumplí diez años de edad, mis padres me colocaron en una fábrica de tejidos para que yo ayudara a sustentar a la familia. Con una parte de mi salario de la primera semana me compré una gramática de latín».

David iniciaba su día de trabajo en la fábrica de tejidos a las seis de la mañana y, con intervalos para el desayuno y el almuerzo, trabajaba hasta las ocho de la noche. Sujetaba su gramática de latín abierta sobre la máquina de hilar algodón y mientras estaba trabajando, estudiaba línea por línea. A las ocho de la noche, se dirigía sin perder un minuto, a la escuela nocturna. Después de las clases, estudiaba sus lecciones para el día siguiente, a veces quedándose hasta la media noche, cuando su madre tenía que obligarlo a que apagara la luz y se acostase.

La severidad de su padre preparó a David para enfrentar las rudas jornadas como misionero. Era costumbre del padre cerrar con llave la puerta de casa al atardecer, esperando que ninguno de los niños estuviese fuera a esa hora. Una noche David se atrasó en volver a casa, y tuvo que quedarse afuera. Sabiendo que era inútil objetar nada, él se sentó tran-

quilamente en el umbral para pasar la noche.

A los diecinueve años, su sueldo era suficiente para costear sus estudios de medicina, griego clásico y teología. También estudió química y biología. Leyó a Virgilio y Horacio. Estudió botánica, zoología y geología, y pasaba sus cortas vacaciones con sus hermanos explorando su país en busca de especímenes científicos. Sin saberlo, de ese modo se fue preparando, en cuerpo y mente, para las exploraciones científicas y para lo que escribiría con exactitud acerca de la naturaleza del África.

La inscripción sobre la lápida de la tumba de los padres de David Livingstone indica las privaciones del hogar paterno: *«Para marcar el lugar donde descansan Neil Livingstone y Agnes Hunter, su esposa y para expresar a Dios la gratitud de sus hijos: Juan, David, Janet, Charles y Agnes por haber tenido padres pobres y piadosos».*

Los amigos insistieron en que él cambiase las últimas palabras de esa inscripción para que dijese «padres pobres, pero piadosos». Sin embargo, David rehusó aceptar esa sugerencia porque, para él, tanto la pobreza como la piedad eran motivos de gratitud. Siempre consideró que el hecho de haber aprendido a trabajar durante largos días, mes tras mes, año tras año, en la fábrica de algodón, constituyó una de las mayores felicidades de su vida.

Conversión y consagración

Durante sus días de niñez la lectura religiosa no tuvo mucha atracción para él, y el último correctivo

que recibió en la vida, cuenta él, fue por negarse a leer el 'Cristianismo Práctico' de Wilberforce. Pero los trabajos y oraciones de sus padres no fueron en vano, y a la edad de veinte años David se convirtió.

Desde su conversión, él empezó a inquietarse con la pregunta: «¿Qué haré con mi vida?». La Gran Comisión llegó a tener singular espacio en su mente. Sus palabras majestuosas tenían para él una vital importancia. Como él mismo relataría después: «En la luz del amor que la cristianidad inspira, resolví consagrar mi vida al alivio de la miseria humana».

Como consecuencia de esto, «la bendición divina le inundó todo el ser, como había inundado el corazón de San Pablo o el de San Agustín ... Actos de abnegación, muy difíciles de realizar bajo la ley férrea de la conciencia, se convirtieron en servicio de la voluntad libre bajo el brillo del amor divino».

Sus pensamientos comenzaron a ser atraídos por la obra misionera en China, y decidió estudiar medicina para ir a trabajar allí. Consiguió completar sus estudios, recibiendo el diploma de licenciado de la Facultad de Medicina y Cirugía de Glasgow, sin recibir de nadie ningún auxilio económico que lo ayudase a completar su carrera.

Durante todos los años de estudios para llegar a ser médico y misionero, se sintió impelido para ir a la China. Desde su infancia, David había oído hablar de un misionero valiente destacado en la China, cuyo nombre era Gutzlaff. En sus oraciones de la noche, al lado de su madre,

oraba también por él. Sin embargo, una circunstancia histórica, la Guerra del Opio, le impidió concretar su sueño, pues China cerró las puertas a los misioneros ingleses.

Cierta vez, en una reunión, oyó el discurso de un hombre alto, robusto, de larga barba blanca y ojos bondadosos, llamado Robert Moffat. Ese misionero había regresado del África, un continente misterioso, cuyo interior era todavía desconocido. Los mapas del continente tenían en el centro enormes espacios en blanco, sin ríos y sin sierras. Hablando sobre el África, Moffat dijo al joven David Livingstone: «A veces he visto, en las mañanas de sol, el humo de millares de aldeas, donde ningún misionero ha llegado todavía». Esta frase de sólo veinte palabras, fue usada por Dios para escribir una historia asombrosa.

Esta visión estupenda cautivó su ser entero y encendió su alma con una pasión que sólo la muerte podría apagar. ¡Él iría a África! ¡Sería un pionero de Cristo en el continente negro! Él buscaría las mil aldeas, y aun otras miles, donde ningún misionero había estado alguna vez.

Fue aceptado en la Sociedad Misionera de Londres, donde concordaron con su resolución, y David volvió a su humilde hogar de Blantyre para despedirse de sus padres y hermanos. Era el 16 de noviembre de 1840. El navío a Liverpool salía temprano a la mañana siguiente, y había mucho que conversar. David propuso que velasen juntos; pero la madre, ansiosa por el sueño y descanso de su muchacho, no lo oyó. David y su padre hablaron hasta medianoche sobre la

perspectiva de las misiones cristianas, y ellos «concordaban en que vendría el tiempo cuando los hombres ricos y poderosos estimarían un honor el sostener centros de misioneros, en lugar de gastar la mitad de su dinero en galgos y caballos». El último desayuno en casa se tomó a las

vechó también la oportunidad de aprender, a bordo, el uso del sextante y a conocer la posición del barco por la luna y las estrellas. Ese conocimiento le fue más tarde de incalculable valor para orientarse en sus viajes de evangelización y exploración en el inmenso interior desconocido.

«A veces he visto, en las mañanas de sol, el humo de millares de aldeas, donde ningún misionero ha llegado todavía». Esta frase fue usada por Dios para escribir una historia asombrosa.

cinco de la mañana. Después, David leyó los Salmos 121 y 135, y guió al pequeño grupo de padre, madre y hermana en oración.

«El sol no te fatigará de día, ni la luna de noche... Jehová guardará tu salida y tu entrada desde ahora y para siempre.» Después de orar, se despidió de su madre y de sus hermanas y viajó a pie, junto con su padre que lo acompañó hasta Glasgow. «Padre e hijo se miraron cara a cara el uno al otro por última vez sobre la tierra. El anciano volvió lentamente a Blantyre con un corazón desolado, sin duda, pero aún alabando a Dios».

Primer viaje

El viaje desde Glasgow a Río de Janeiro y luego a Ciudad del Cabo en el África, duró tres meses. Pero David no desperdició su tiempo. El capitán se volvió su amigo íntimo y lo ayudó a preparar los cultos en los que David predicaba a los tripulantes del navío. El nuevo misionero apro-

Desde Ciudad del Cabo, el viaje de 1.058 km. lo hizo a tropezones, en un carro de buey, traqueteando a través de campos incultos. El viaje duró dos meses, hasta llegar a Curumá, donde Robert Moffat había trabajado fielmente, y donde Livingstone debía esperar su regreso. Deseaba establecerse en un lugar que estuviese situado a unos 300 km. más al norte de cualquier otro en que existiese ya una obra misionera.

A fin de aprender la lengua y las costumbres del pueblo, empleaba su tiempo viajando y viviendo entre los indígenas. Su buey de transporte se pasaba la noche amarrado, mientras él se sentaba con los africanos alrededor del fuego, oyendo las leyendas de sus héroes. Livingstone por su parte les contaba las preciosas y verdaderas historias de Belén, de Galilea y de la cruz. En un corto tiempo, Livingstone pudo predicar en el idioma nativo.

Desde Curumá, el misionero, y li-

cenciado de la Facultad de Medicina y Cirugía de Glasgow, escribió a su padre: «Tengo una clientela bien grande. Hay pacientes aquí que caminan más de 330 kilómetros para recibir tratamiento médico. Esas personas, al regresar, envían otras con el mismo fin». Y agregaba: «La obra de Dios avanza aquí a pesar de todas nuestras enfermedades. Las almas son recogidas continuamente, a veces aun entre aquellos que nunca habría esperado ver volviéndose al Señor. Veinticuatro fueron agregados a la iglesia el mes pasado, y hay varios interesados más».

En 1843 obtuvo el permiso de su Sociedad para abrir una nueva estación, su primera misión, en el hermoso valle de Mabotsa. Fue precisamente allí donde tuvo su famoso encuentro con el león. Los leones eran numerosos en esta zona, y los lugareños estaban aterrados: «El león, el señor de la noche, mata nuestro ganado y las ovejas aun durante el día». Él supo que si podía matar a uno de los leones, los demás huirían. Entonces, tomó su arma, y dijo a los lugareños que trajeran sus lanzas, y los condujo a una cacería en la cual casi perdió la vida. Viendo un enorme león detrás de un arbusto, apuntó y le disparó ambas cargas. Pero, en tanto recargaba su arma, el león saltó sobre él.

Él dice de este ataque: «El león me cogió por el hombro y ambos rodamos por tierra. Rugiendo horriblemente, me sacudió como un perro hace a una rata». Viendo a varios nativos acercándose para atacarlo, el león saltó sobre dos de ellos, mordiendo a uno en el muslo y al otro en el hom-

bro. Pero en ese momento las balas que la fiera había recibido hicieron efecto y cayó muerto. Livingstone tuvo once marcas de dientes como cicatrices permanentes y el hueso de su brazo izquierdo se fracturó. La recomposición imperfecta de este hueso le dejó el brazo tieso y le causó mucho sufrimiento el resto de su vida.

Su matrimonio y las misiones

Fue en la casa de Robert Moffat, en Curumá, que llegó a conocer a María, la hija mayor de ese misionero. Después de abrir la misión en Mabotsa, los dos se casaron. Seis hijos fueron el fruto de ese enlace.

Después que Livingstone se casó, la Escuela Dominical de Mabotsa se transformó en una escuela diaria, que atendía su esposa. Schele, el jefe de la tribu *bakwain*, se volvió un gran estudiante de la Biblia, pero quería «convertir» a todo su pueblo a fuerza de «litupa», es decir, de látigo de cuero de rinoceronte. Él «inició un culto doméstico en su casa, y el propio Livingstone se admiró de su manera sencilla y natural de orar». Era costumbre de Livingstone comenzar el día con un culto doméstico, y no es de admirarse que el jefe la adoptase también.

La habilidad médica de Livingstone era de gran utilidad. Las personas se apiñaban ante su vivienda para ser sanadas. Algunos incluso creían que él podía levantar a los muertos.

Antes de que él hubiera estado en África un año, su apacibilidad de corazón, su amor real por las personas,

y su actitud intrépida, los había ganado de tal manera, que él fue capaz de hacer lo que para otros era imposible. Una y otra vez, cuando iba de tribu en tribu y se encontraba en peligro en las manos de jefes salvajes, pudo salvarse a sí mismo y a otros por una sola palabra, una sonrisa o un obsequio apropiado.

Un día, yendo por la selva, el doctor descubrió de súbito una larga línea de hombres, mujeres, y niños, atados o encadenados entre sí. Los conductores, que iban armados, azotaban a los cautivos para que avanzaran más rápido. Cuando los traficantes avistaron a Livingstone, huyeron, desapareciendo en la jungla. Con gran regocijo, él cortó las ataduras de las mujeres y los niños, y las cadenas y collares de los hombres. Estas ochenta y cuatro personas, que fueron libradas primero de la esclavitud física y después de la esclavitud del pecado a través de la fe en Cristo, se volvieron los primeros frutos de una gran cosecha en esa región de África.

Livingstone se vio obligado a mudarse para Chonuane, situada a 10 leguas, y más tarde, por falta de agua, él y todo el pueblo, para Kolobeng.

A través del desierto de Calari llegaban rumores de un inmenso lago y de un lugar llamado «Humazo Ruidoso», el cual se creía que era una gran catarata de agua. Livingstone resolvió hacer un viaje de exploración para encontrar un lugar más apropiado para establecer su misión. Después de viajar durante muchos días, llegaron al río Zouga, que nacía en una tierra de ríos y bosques, y más tarde al lago Ngami, tan grande, que

desde una ribera no se podía ver la orilla opuesta.

Las noticias del descubrimiento fueron comunicadas a la Real Sociedad Geográfica, la cual le concedió una hermosa recompensa de 25 guineas, por haber descubierto «una tierra importante, un importante río y un enorme lago».

Vida doméstica

El grupo tuvo que volver a Kolobeng. De la vida de los misioneros en la nueva estación de Kolobeng, tenemos una vislumbre, en lo que el misionero llamó «un bosquejo de la economía doméstica africana»:

«La total ausencia de comercio nos obligaba a hacer todo lo que necesitábamos a partir de materias primas. Si necesitabas ladrillos para construir una casa, tenías que ir al campo, cortar un árbol, y hacer tablas para los moldes de los ladrillos. La gente no podía ayudar mucho; porque, aunque dispuestos para laborar por un sueldo, los *bakwains* tienen una curiosa incapacidad para hacer cosas cuadradas. Sus propias moradas son redondas. Yo levanté tres casas grandes en diferentes épocas, y cada ladrillo y poste tuvieron que ser hechos cuadrados por mis propias manos.

«El pan se cuece a menudo en un horno improvisado, construido haciendo un agujero grande en una colina de hormigas, con una losa de piedra a modo de puerta. Otro plan es hacer un buen fuego en el suelo, y cuando está bien caliente, poner la masa en una sartén, o simplemente en el rescoldo.

«Nos levantábamos temprano, porque, aunque el día era caluroso, la tarde, la noche y la mañana en Kolo-beng eran deliciosamente frescas. Después del culto familiar y el desayuno entre seis y siete, nosotros manteníamos la escuela – hombres, mujeres, y niños, todos eran invitados. Esto duraba hasta las once». Entonces, la esposa del misionero asumía sus asuntos domésticos, y él se dedicaba a labores manuales, como forjador, carpintero o jardinero. Tras el almuerzo y una hora de descanso, la esposa atendía su escuela de jóvenes, que a ellos les gustaba increíblemente, o bien daba clases de costura a las muchachas, que disfrutaban igualmente. Al atardecer, el marido iba al pueblo para conversar, sobre asuntos generales o sobre religión.

«Teníamos culto público tres noches en la semana, y otras, instrucción sobre asuntos seculares. Además, dábamos comida a los pobres. Los pequeños gestos de amistad, aun

una palabra complaciente y la mirada cortés, son parte no despreciable de la armadura del misionero. No debería la opinión del más abyecto ser descuidada cuando la cortesía puede afianzarla. Su buena opinión agrega una reputación que da entrada al Evangelio. Muéstrales bondad a los imprudentes opositores del cristianismo en su lecho de enfermos, y ellos nunca podrán volverse tus enemigos personales. Aquí, y en cualquier parte, el amor engendra amor».

Como puede verse, éstos eran días muy ocupados; y el único pesar de Livingstone era no poder ocupar más tiempo jugando con sus niños. ¿Pero cómo podía hacerlo, si había tanto trabajo?

Más exploraciones

Algunos meses después, inició un nuevo viaje al lago Ngami. Su equipaje de exploración incluía algunas mudas de ropa, una caja de medicinas, su Biblia, una linterna, una tien-



Livingstone en el río Nilo

da pequeña, y algunos instrumentos para medir la ubicación geográfica.

No quería separarse de su familia y la llevó en un carro tirado por bueyes. Pero al llegar al río Zouga, sus hijos fueron atacados por la fiebre y tuvieron que regresar. Le nació una hija, la cual murió luego de fiebre. Con todo, Livingstone permaneció más firme que nunca en su resolución de encontrar un camino para llevar el evangelio al interior del continente africano.

Después de descansar durante algunos meses con su familia en la casa de su suegro en Curumá, salieron con el propósito de encontrar un lugar saludable apto para establecer una misión más al interior. Fue en ese viaje, en junio de 1851, que descubrió el río más grande del África oriental, el Zambeze, río del que el mundo de entonces nunca había oído hablar.

Livingstone, convencido de que era la voluntad de Dios que saliese para establecer otro centro de evangelización, y con una indómita fe de que el Señor supliría todo lo necesario para que se cumpliera su voluntad, avanzaba sin vacilar.

Resolvió, por tanto, enviar a su esposa a descansar en Inglaterra, mientras él continuaba sus exploraciones con el fin de establecer un centro para su obra de evangelización. Fue en ese tiempo, cuando Dios le proveyó todo lo necesario para que su necesitada familia volviese a Inglaterra, que dijo: «Oh, Amor divino, no te amo con la fuerza, la profundidad y el ardor que conviene».

La separación de su familia le causó profunda tristeza, pero, de

nuevo, dirigió su rostro heroicamente hacia su meta que era ir a socorrer a las desgraciadas tribus del interior del África. Prometió a su esposa que se reuniría con su familia después de dos años, pero, ¡transcurrieron cuatro años y medio antes que ella recibiese alguna noticia de él!

El predicador

En todas sus exploraciones, nunca olvidó que él era un misionero. «El fin de la tarea geográfica es sólo el principio de la empresa misionera», decía a menudo. Dondequiera que iba, buscaba esparcir la semilla del Evangelio, creyendo que otros segarían donde él había sembrado. Era su costumbre reunir a sus hombres con él cada día y leerles la Biblia. ¿No ha dicho Dios: «Mi palabra... no volverá a mí vacía»?

Según Moffat, el estilo de predicación de Livingstone era «simple, interesante, muy directo, y bien adaptado a la capacidad de la gente». No era su deseo ganar gran cantidad de seguidores que sólo serían cristianos de nombre. «Nada me inducirá a formar una iglesia impura. Cincuenta agregados a la iglesia suena bien en casa, pero si sólo cinco de éstos son genuinos, ¿cuál será el beneficio en el Gran Día? Últimamente, he sentido más que nunca que el gran objeto de nuestros esfuerzos debería ser la conversión».

De una carta a su padre, se cita esto: «Durante largo tiempo me he sentido muy deprimido después de predicar las inescrutables riquezas de Cristo a corazones aparentemente insensibles; pero ahora me gusta morar

en el amor del gran Mediador, porque él siempre alienta mi propio corazón, y sé que el Evangelio es poder de Dios – el gran medio que él emplea para regenerar nuestro mundo en ruinas».

Predicaba el evangelio constantemente, a veces a auditorios de más de mil nativos. Sobre todo, se esforzaba en ganar la estimación de las tribus hostiles por donde pasaba, con su conducta cristiana que era un gran contraste con la de los mercaderes de esclavos.

Sus cartas revelan su angustia moral, al ver los horrores del pueblo africano masacrado y arrebatado de sus hogares, conducido como ganado para ser vendido en el mercado. Desde un lugar alto adonde subió contó diecisiete aldeas en llamas, incendiadas por esos nefandos mercaderes de seres humanos.

Él no era un misionero la mitad del tiempo y otra cosa el resto del tiempo. Era misionero de tiempo completo, ya fuese que estaba explorando, sanando o enseñando. Su último objetivo siempre era honrar a su Señor. «Soy misionero en corazón y alma», insistía. «Dios tuvo un único Hijo y él fue un misionero. Yo soy una pobre imitación, pero en este servicio espero vivir y en él deseo morir». ¡Su alma fue dominada por la lógica del amor!

No podemos seguir a Livingstone en todas sus agotadoras jornadas, pero tenemos una pista de las penalidades que él soportó en el hecho de que en un periodo de siete meses, padeció treinta y un ataques de fiebre intermitente. Sin embargo, él no de-

sistiría hasta haber llevado a cabo su propósito.

En su fervor, deseando que Dios le conservase la vida y lo usase como medio para que el evangelio penetrara en el continente africano, Livingstone oraba así: «Oh Jesús, te ruego que ahora me llenes de tu amor y me aceptes y me uses un poco para tu gloria. Hasta ahora no he hecho nada por ti, pero quiero hacer algo. Oh Dios, te imploro que me aceptes y me uses, y que sea tuya toda la gloria». Además, escribió lo siguiente: «No tendría ningún valor nada de lo que poseo o llegaré a poseer, si no tuviese relación con el reino de Cristo. Si algo de lo que poseo, puede servir para tu reino, te lo daré a ti, a quien debo todo en este mundo y en la eternidad».

Atravesó, ida y vuelta, el continente africano, desde la desembocadura del río Zambeze hasta San Pablo de Luanda, siendo él el primer blanco en realizar semejante hazaña.

Livingstone en Inglaterra

Por fin, después de una ausencia de diecisiete años de su patria, regresó a Inglaterra. Volvió a la civilización y a reunirse con su familia. Antes de desembarcar supo que su querido padre había fallecido. En toda la historia de David Livingstone, no se cuenta un acontecimiento más conmovedor que su encuentro con su esposa y sus hijos.

Fue aclamado y honrado como un heroico descubridor y gran benefactor de la humanidad. Los diarios publicaban todos sus actos de valentía. Las multitudes afluían para oírlo

contar su historia. «El doctor Livingstone era muy humilde... No le gustaba andar por la calle, por temor a ser atropellado por las multitudes. Cierta día, en la calle Regent en Londres, fue apretado por una multitud tan grande, que sólo con gran dificultad logró refugiarse en un coche. Por la misma razón evitaba ir a los cultos. Cierta vez, deseoso de asistir al culto, alguien lo persuadió a ocupar un asiento debajo de la galería, en un lugar no visible para el auditorio. Pero fue descubierto y la gente pasó por encima de los bancos para rodearlo y estrecharle la mano».

Una de las muchas cosas que llevó a efecto, mientras permaneció en Inglaterra, fue la de escribir su libro «Viajes misioneros», obra que alcanzó una enorme circulación, y produjo más interés sobre la cuestión africana que cualquier otro acontecimiento anterior.

presentó delante de ellos, macilento y delgado, como consecuencia de haber sufrido más de treinta fiebres malignas en las selvas del África, y con un brazo en cabestrillo, los alumnos guardaron un gran silencio. Oyeron, con el mayor respeto, todo lo que el orador les relató, y cómo Jesús le había cumplido su promesa: «He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo».

El problema esclavista

En el mes de marzo de 1858, a la edad de 46 años, Livingstone, acompañado de su esposa y el hijo menor Osvaldo, se embarcaron nuevamente para el África. Dejando a los dos en casa de su suegro, él continuó sus viajes. En el año siguiente descubrió el lago Nyasa. Recibió también una carta de su esposa desde la casa de los padres de ella, en Curumá, informándole el nacimiento de una nueva

En todas sus exploraciones, nunca olvidó que él era un misionero. «El fin de la tarea geográfica es sólo el principio de la empresa misionera», decía a menudo.

Se cuenta que, en Glasgow, él fue invitado a pronunciar un discurso ante el cuerpo estudiantil de la universidad. Los alumnos resolvieron mofarse de quien ellos llamaban «camarada misionero», haciendo mucho ruido, para interrumpir su discurso. Cierta testigo del acontecimiento dijo lo siguiente: «A pesar de todo, desde el momento en que Livingstone se

hija... ¡hacía casi un año! Sólo entonces pudo su padre conocer el acontecimiento.

Exploró los ríos Zambeze, Tété y Shiré, y las riberas del lago Nyasa, con el propósito de saber cuáles eran los puntos más estratégicos para la evangelización, y luego enviaron misioneros desde Inglaterra para que ocupasen esos lugares.

En 1862, su esposa le acompañó en uno de sus viajes; pero tres meses después falleció víctima de la fiebre, y fue enterrada en una ladera verdeante en las márgenes del río Zambeze. En su diario, Livingstone escribió al respecto de esta manera: «La lloré, porque merece mis lágrimas, la amé cuando nos casamos y cuanto más tiempo vivíamos juntos, tanto más la amaba. Que Dios tenga piedad de nuestros hijos...».

Uno de los mayores obstáculos que Livingstone enfrentó en su obra misionera fue el terror de los indígenas al ver un rostro de hombre blanco. Las aldeas enteras en ruinas; fugitivos escondiéndose en los campos; centenares de esqueletos y cadáveres insepultos; caravanas de hombres y mujeres esposados a los troncos asegurados al cuello, eran conducidos a los puertos. Era el tráfico de la esclavitud.

Los traficantes de esclavos intentaron acabar con la obra del misionero. Finalmente consiguieron inducir a Inglaterra a que lo llamase de regreso a su tierra. Fue así como Livingstone volvió a su patria, después de una ausencia de cerca de ocho años.

Los creyentes y amigos de Inglaterra, animados por la visión de Livingstone, comenzaron a orar y a enviarle dinero para que continuase su obra en el continente negro. Fue así como se embarcó por tercera y última vez en África, en Zanzibar. A la edad de 53 años, Livingstone comenzó su última serie de exploraciones en África, con un fuerte presentimiento de que no viviría para concluir las.

Últimas expediciones

Durante su vida, Livingstone fue malinterpretado y aun su propósito misionero fue cuestionado. Cuando empezó su segundo y tercer viajes, parecía a muchos que el misionero había sido desplazado por el explorador; pero aunque Livingstone era un hombre múltiple –geógrafo, botánico, zoólogo, astrónomo, doctor, explorador– él era en primer lugar un misionero, y como a tal se le debe alinear siempre entre los primeros de esa ilustre compañía. La fidelidad de Livingstone a sus convicciones misioneras tempranas se reconoce ahora universalmente.

En la expedición que inició en Zanzibar, descubrió los lagos Tanganyika (1867), Moco (1867) y Bangüelo (1868). Pasó cinco largos años explorando las cuencas de esos lagos. La constante oración y el pan de la Palabra de Dios fueron su sustento espiritual durante todos esos años de prueba que sufrió debido a las crueldades de los traficantes de esclavos.

Resolvió entonces, hacer todo lo posible para descubrir la cabecera del río Nilo y resolver un problema que durante millares de años se había burlado de los geógrafos. Sabía que si descubriese el nacimiento del famoso Nilo, el mundo le daría oídos acerca de la llaga abierta que tenía el África con el comercio de los esclavos. Es interesante conocer lo que él escribió: «El mundo cree que yo busco fama; sin embargo, tengo una regla, es decir, no leo nada sobre los elogios que me hacen». El sabía que al acabarse la esclavitud, el continente se abriría para dejar entrar el evangelio.

Durante los largos intervalos que había entre los períodos en que sus cartas eran recibidas en Inglaterra, llegadas desde el corazón del África, circularon rumores de que Livingstone había muerto. No eran solamente los traficantes que querían matarlo, sino también muchos de los propios nativos, que no creían que existiese un hombre blanco que fuese amigo de verdad. En Maniuema, él escribió en su diario lo siguiente: «Leí toda la Biblia cuatro veces mientras estuve en Maniuema». En la soledad, encontró un gran alivio en las Escrituras.

Reconocía siempre la posibilidad de perecer en manos de los enemigos, pero siempre respondía así a la insistencia de los amigos: «¿No puede el amor de Cristo constreñir al misionero a que vaya adonde el comercio ilegal lleva al mercader de esclavos?».

Por primera vez, en los millares de leguas que caminó, los pies del explorador le fallaron. Obligado a quedarse por algún tiempo en una cabaña, todos sus compañeros lo abandonaron, con excepción de tres que se quedaron con él.

Por fin, llegó a Ujiji, reducido a piel y huesos, por causa de la grave enfermedad que sufrió en Maniuema. No había recibido cartas desde hacía dos años y esperaba recibir también provisiones. Después vino a saber que le habían robado todo. En esa situación él escribió: «En mi pobreza me sentí como el hombre que, descendiendo de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de ladrones. No tenía esperanza de que un sacerdote, un levita

o un buen samaritano viniesen en mi auxilio. Sin embargo, cuando mi alma estaba más abatida, el buen samaritano ya se hallaba muy cerca de mí».

El «buen samaritano»

El «buen samaritano» era Henry Morton Stanley, explorador y periodista galés nacionalizado estadounidense. Era el único explorador europeo con experiencia en el África Central. Había sido enviado por el diario New York Herald, a insistencia de muchos millares de lectores de ese periódico, para saber con seguridad si Livingstone todavía vivía o, en el caso de que hubiese muerto, para que su cuerpo fuese devuelto a su patria. Seguir el rastro del doctor por África podía costar una gran suma de dinero, por lo cual se le dio a Stanley todo el crédito que necesitase.

Fueron muchas las peripecias de Stanley hasta encontrar al misionero. Hubo deserciones, enfermedades e incluso enfrentamientos contra mercenarios de los comerciantes de esclavos. Por fin, en octubre de 1871, la expedición llegó a Ujiji. Un criado de Livingstone los condujo hasta la choza donde el doctor se recuperaba lentamente. El doctor salió de la casa y Stanley, con típico humor inglés, dijo la frase que pasaría a la posteridad: «El doctor Livingstone, supongo...».

Para el fatigado viajero que no había visto a un hombre blanco durante seis años, Stanley fue «casi como un ángel del cielo», y en su gratitud le decía una y otra vez a su bienhechor: «Usted me ha traído nueva vida ... Usted me ha traído nueva vida». Ha-

bía cartas del hogar y de sus seres queridos, y abundante provisión de comida nutritiva. Antes de una semana, Livingstone había renovado sus fuerzas.

Ambos se sentaban en el rústico porche frente a la choza de barro del misionero, y allí hablaban. Stanley escuchaba maravillado los relatos de los viajes de Livingstone, y así oía también Livingstone las noticias de Stanley de lo que había estado pasando en el mundo civilizado.

Stanley pasó el invierno con Livingstone, quien se negó a volver a Inglaterra. Podía volver y descansar entre amigos con toda comodidad, pero prefirió quedarse y realizar su anhelo de abrir el continente africano al evangelio. Stanley encontró que Livingstone era un hombre grandemente admirable. Éste es su testimonio acerca de él:

«¡Permita Dios que, si usted algu-

na vez viaja por África, tenga un compañero tan noble y verdadero como David Livingstone! Durante cuatro meses y cuatro días vivimos en la misma casa, o en el mismo bote, o en la misma tienda, y nunca encontré una falta en él. La vida cotidiana juntos acrecentó mi admiración por él. Sé que no es un ángel, pero se aproxima a eso tanto como la naturaleza de un hombre viviente lo permite. Su gentileza nunca lo abandona; su esperanza nunca perece. Ninguna ansiedad lo acosa, nada distrae su mente; ni la larga separación de su hogar y familia puede hacerle quejarse. Él piensa que todo saldrá definitivamente bien; tal es su fe en la bondad de la Providencia».

Aunque Stanley no era un cristiano, reconoció que la fe era el origen de la forma de ser del misionero, y su propia vida cambió grandemente a través de la influencia del misionero.



Encuentro de Stanley y Livingstone

Cuando se despidieron, fue como la separación de amigos de toda la vida. Stanley volvía a la civilización, y Livingstone se lanzaba de nuevo a las selvas africanas, para nunca más ver en la tierra un rostro blanco.

El fin

La exploración de Livingstone logró mucho desde el punto de vista geográfico. Viajó 29.000 millas en África, y agregó a la porción conocida del mundo aproximadamente un millón de millas cuadradas. Descubrió varios lagos y ríos, aunque él estimaba que estos descubrimientos sólo eran de importancia secundaria. Su gran propósito era abrir el camino para el Evangelio y poner fin al comercio de esclavos, y en ambos propósitos él tuvo éxito, aunque mucho del fruto fue cosechado después de su partida. De él, bien se puede decir: «Uno sembró, y otro segó».

Realizó su último viaje con el propósito de explorar el Luapula, para, verificar si ese río era el origen del Nilo o del Congo. En esa región llovía incesantemente. Livingstone sufría dolores atroces; día tras día se le iba volviendo más y más difícil caminar. Fue entonces que tuvo que ser cargado por vez primera, por sus fieles compañeros: Susi, Chuman y Jacó Wainwright, todos indígenas. En su diario, las últimas notas que escribió, dicen lo siguiente: «Cansadísimo, estoy... recuperada la salud ... Estamos en las márgenes del Mililamo».

Llegaron a la aldea de Chitambo, en Ilala, donde Susi hizo una cabaña para él. En esa cabaña, el 1° de mayo de 1873, el fiel Susi encontró a su

bondadoso maestro, de rodillas, al lado de su cama, muerto. ¡Oró mientras vivió y partió de este mundo orando!

Sus dos fieles compañeros, Susi y Chuman, enterraron el corazón del misionero debajo de un árbol en Chitambo; secaron y embalsamaron el cuerpo y lo llevaron hasta la costa – viaje que duró varios meses, a través del territorio de varias tribus hostiles. El sacrificio de esos valientes hijos del África sin que tuvieran ningún propósito de recibir remuneración económica alguna, no será olvidado por Dios, ni por el mundo.

Después que hubo llegado a Zan-zíbar, el cuerpo fue transportado a Inglaterra, donde fue sepultado en la Abadía de Westminster, entre los monumentos de los reyes y héroes de aquella nación. No había dudas con respecto al cuerpo de Livingstone; era fácil de identificarlo; el hueso por encima del brazo izquierdo tenía bien patentes las marcas de los dientes del león que lo atacara años atrás.

Entre los que asistieron a su entierro, se encontraban sus hijos y el anciano misionero Robert Moffat, su suegro. La multitud estaba compuesta tanto de un pueblo humilde, que lo amaba, como de los grandes, que lo honraban y respetaban.

Se cuenta que entre la multitud que permanecía en las aceras de las calles de Londres, el día en que el cortejo que llevaba el cuerpo de David Livingstone pasó, había un viejo llorando amargamente. Al preguntarle por qué lloraba, respondió: «Es porque David y yo nacimos en la misma aldea, cursamos el mismo co-

legio y asistimos a la misma escuela dominical; trabajamos en la misma máquina de hilar, pero él se fue por aquel camino y yo por éste. Ahora él es honrado por la nación, mientras que yo soy despreciado y deshonrado. El único futuro para mí es el entierro del borracho». No es solamente el ambiente, sino las preferencias de nuestra juventud lo que determina nuestro destino, no sólo aquí en este mundo, sino para toda la eternidad.

Su vida pudo parecer a los demás como un gran sacrificio realizado en pos de su fe y sus ideales. Pero él no lo consideraba así. Cuando les habló a los alumnos de la Universidad de Cambridge, en 1857, dijo lo siguiente: «Nunca ceso de regocijarme porque Dios me haya designado para tal oficio. La gente habla del sacrificio que yo he hecho en pasarme tan gran parte de mi vida en el África. ¿Es sacrificio pagar una pequeña parte de la deuda, deuda que nunca podremos liquidar, y que debemos a nuestro Dios? ¿Es sacrificio aquello que trae la bendita recompensa de la salud, el conocimiento de practicar el bien, la paz del espíritu y la viva esperanza de un glorioso destino? ¡No hay tal

cosa! Y lo digo con énfasis: No es sacrificio... Nunca hice un sacrificio. No debemos hablar de sacrificio, si recordamos el gran sacrificio que hizo Aquel que descendió del trono de su Padre, de allá de las alturas, para entregarse por nosotros».

Grabadas en su tumba se pueden leer estas palabras: «El corazón de Livingstone permanece en el África, su cuerpo descansa en Inglaterra, pero su influencia continúa». Pero grabadas en la historia de la iglesia de Cristo están los grandes triunfos obtenidos en el continente negro durante un período de más de 75 años después de su muerte, inspirados en gran parte, por las oraciones y por la gran persistencia de ese gran cristiano.

Cierto comerciante, al visitar la abadía de Westminster, en Londres, donde se encuentran sepultados los reyes y personajes eminentes de Inglaterra, preguntó cuál era la tumba más visitada, excluyendo la del «soldado desconocido». El conserje respondió que era la tumba de David Livingstone. Son pocos los humildes y fieles siervos de Dios que el mundo distingue y honra de esta manera.

* * *

Esquilo y sus hermanos

Esquilo fue condenado a muerte por los atenienses y estuvo a punto de ser ejecutado; pero Amentos, su hermano, había llevado a la victoria a los atenienses aunque él había perdido una mano en la batalla.

Al saber la sentencia que pesaba sobre Esquilo, fue al tribunal en el momento en que debían fallar los jueces y ante ellos levantó el resto de su brazo. Aquella acción les recordó lo que había hecho por su patria y perdonaron a Esquilo.

Así, por los méritos de Cristo, somos perdonados.

Samuel Vila, Enciclopedia de anécdotas

Oseas

A. T. Pierson

Palabra clave: Retorno

Versículo clave 14:9

Este mensaje es para el reino del norte, Israel, donde probablemente Oseas había nacido. El reino estaba a las puertas de la muerte, e Israel, reprendido como la esposa infiel de un marido divino, es llamado a volverse de sus recaídas hacia Él. Este libro prácticamente no menciona a Judá, y no se refiere abiertamente a Jerusalén. El periodo de Oseas abarca medio siglo.



El presente libro es rítmico, y su lenguaje es metafórico y lacónico. La nación estaba corrompida con vicios personales y crímenes públicos: mentira y perjurio, embriaguez y concupiscencia, robo, asesinato y traición. La adoración al Señor estaba corrompida con idolatría y profanada por formalidades. Situadas entre Egipto y Asiria, había dos facciones.

El reino de Israel tuvo un breve periodo de prosperidad, seguido por decadencia y rápida ruina. Hubo violentos cambios en la sucesión al trono, y la primera aparición de Asiria en Palestina. Finalmente, Sargón conquistó Samaria, que acabó en cautiverio.

DIVISIONES:

- 1) Oseas 1-3. La alianza matrimonial con Jehová.
- 2) Oseas 4-14. Los periodos de decadencia y la exhortación a retornar.

Aunque las Sagradas Escrituras son un relato literal e histórico, con todo, por debajo de la narración, hay un significado espiritual más profundo.

Símbolos y tipos del Antiguo Testamento (10)

A. B. Simpson

Símbolos de la tienda de Abraham

La tienda de Abraham, o la vida del peregrino

El primer símbolo que hallamos en la vida del patriarca es su tienda desmontable. Abandonó su riqueza, y expectativas para el futuro en su ciudad, y se sometió a

las vicisitudes sin fin de una vida de peregrino. Aunque era un heredero del mundo, no había de tener una morada permanente, sino que iría de un lado a otro como un peregrino en la tierra, buscando una patria mejor y una «ciudad que tiene fundamentos, cuyo constructor y arquitecto es Dios».



La primera lección de la tienda de Abraham es la del peregrinaje cristiano. Como él, los hijos de la fe tienen que separarse del mundo y vivir como extranjeros y peregrinos sobre la tierra, confesando que aquí no tienen una ciudad permanente, sino que buscan una futura.

¡Qué poco se comprende esto en el egoísmo del cristianismo moderno y la mundanalidad de los que profesan seguir a Cristo! Es algo triste. No es necesario para estar en un estado espiritual que salgamos del mundo o que nos aislemos de los negocios prácticos. La esencia real de la mundanalidad se halla en el espíritu más bien que en las circunstancias; en el amor a las cosas terrenas más bien que en su posesión. Uno puede poseer millones en un espíritu consagrado y ser un verdadero avaro con unas migajas.

El espíritu de consagración requiere que el corazón se encuentre separado de fines y motivos mundanos, y que estemos en el mundo, pero sin ser poseídos por él, y lo usemos pero sin abusar de él. «*Porque el mundo pasa*». Nunca hemos de tener nuestro corazón o nuestros intereses invertidos en las cosas de la vida de modo que no podamos emigrar al recibir la orden de Dios, como hizo Abraham, e ir hacia alguna circunstancia distinta o, simplemente, desmontar la tienda y entrar en la vida eterna. Detengámonos por un momento y preguntémosnos: ¿Dónde he invertido mi vida? ¿Adónde se dirige mi corazón? ¿Estoy viviendo en una tienda o edificándome un palacio de ambición terrena o de indulgencia

que la mano de la muerte va a desmoronar en una tumba estrecha?

Además, la tienda de Abraham no sólo nos habla de la vida de peregrino, sino también de las verdaderas esperanzas y eternas promesas que la fe espera, poseyendo ahora lo que tenemos sólo en la forma en que él poseía la tierra, como un pasajero. Era suya propia, y al mismo tiempo era su herencia literal; pero, durante su vida terrenal no halló en ella un lugar en que permanecer para descansar. Lo mismo la fe tiene que aceptar su herencia y aprender no sólo a esperar, sino también a esperar la salvación de Dios.

El altar de Abraham o la vida consagrada

Doquiera que el patriarca plantara su tienda, allí erigía un altar a su Dios. Ésta era la expresión, en primer lugar, de su fe firme en el plan de misericordia que Dios había revelado a la puerta del Edén, mediante los sacrificios que Él mismo había designado. Este altar representaba para su piedad todo lo que para nosotros implica la cruz del Calvario y la sangre de Jesús. Esto era siempre la fuente de su consagración y el apoyo de sus esperanzas futuras. Vio desde lejos la venida del Redentor, y confió en su gracia, incluso en la luz velada del Evangelio que le había sido revelada en estos simples símbolos. Este misterio de la muerte y resurrección del Salvador fue desplegado más tarde con mayor claridad, en la ofrenda de su propio hijo en el monte, y la sustitución del hijo por la víctima provista por Jehová en lugar del hijo.

Para nosotros, también, la cruz de

Esto es la altura máxima y más sublime de la vida cristiana, dar a Dios no sólo lo que podemos, sino devolverle y tener como suyo lo que él nos ha dado.

Jesús y la fe simple que reposa en su sangre expiatoria tiene que ser siempre la fuente y apoyo de toda gracia. Pero el altar de Abraham no sólo era una expresión de la sangre del Salvador, sino de su propia consagración. Las ofrendas quemadas que él estaba acostumbrado a colocar sobre el altar eran la expresión especial de toda la devoción de su ser a Dios, de la cual su vida obediente era una constante evidencia y garantía, y el sacrificio incluso de sus afectos más caros y las divinas promesas y esperanzas era la prueba suprema. No sólo dejó sus pecados al pie del altar y se puso a sí mismo como un sacrificio vivo en él, sino que el mismo hijo de Dios le había dado, y las promesas que estaban enlazadas de modo inseparable con él, fueron puestas allí, sin reservas, y entregadas. Esto es la altura máxima y más sublime de la vida cristiana, dar a Dios no sólo lo que podemos, sino devolverle y tener como suyo lo que él nos ha dado. Fue esto lo que

Dios evaluó tanto en el espíritu de su siervo y por lo que le bendijo y honró tanto. Esta confianza y esta consagración nunca deben temer que pueda perder algo a causa de esta entrega absoluta.

En realidad, nuestras bendiciones nunca son bendecidas del todo hasta que, como Isaac, son devueltas como de entre los muertos, y a partir de entonces ya no son consideradas como nuestras, sino como un depósito que guardamos. ¿Hemos acudido al altar como Abraham? ¿Hemos dejado nuestros pecados bajo la sangre que fluye y aceptado la expiación de su gran sacrificio, y luego nos hemos puesto a nosotros mismos en él, identificándonos con aquel sacrificio divino, el holocausto ofrecido a Dios? Sí, ¿hemos puesto incluso sobre el altar a nuestros Isaacs de afecto: es más, incluso de promesa divina y de expectativa espiritual, y lo tenemos todo, incluso nuestras esperanzas e intereses más sagrados, como encomiendas divinas que han sido puestas en nuestras manos para su servicio y gloria? Sólo de esta manera podremos conocer los secretos de la fe de Abraham, cuando entremos en la plenitud de su consagración.

Hablando de la intimidad con la cual Dios le trató, Dios da este dato significativo: «Porque le conozco». Si bien es verdad que Abraham confiaba plenamente en Dios, Dios sabía también que podía confiar plenamente en Abraham. Querido amigo, ¿puede Dios confiar en ti y en tu absoluta devoción y fidelidad a Él?

(Continuará).

* * *



Viendo a Cristo como el Pastor de nuestras almas (2)

Stephen Kaung

Lectura: 1ª Pedro 1:3-12; 5:10-11.

El compromiso

Hermanos, ¿se dan cuenta de que nuestras almas necesitan ser salvadas? ¿Nos hemos dado cuenta que después que nacimos de nuevo aquello que más problemas nos causa es nuestro pro-

pio yo? Nuestro peor enemigo no es Satanás; nuestro peor enemigo es nuestro yo. El capítulo 7 de Romanos nos narra este conflicto, la guerra civil en el interior de una persona: «*El querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero,*

sino el mal que no quiero, eso hago. ¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte? ¡Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro!».

Aquí no se trata de la experiencia de un incrédulo; es la experiencia de un creyente. Un creyente que fue salvo necesita ser salvo constantemente, y aún será salvo.

Cuando nuestro Señor estuvo en la tierra, él dijo muchas veces a sus discípulos: «*Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará*» (Ver Lucas 9:23-24). La palabra *vida*, empleada en la traducción portuguesa de este versículo es la misma palabra *alma* en el original griego. Este versículo, traducido correctamente, de acuerdo con el original griego, debería decir: «*Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su alma, la perderá; y todo el que pierda su alma por causa de mí, éste la salvará*». Si tú tratas de salvar tu alma hoy, vas a perderla; no es de este modo que podrás salvar tu alma. Si estás dispuesto a perder tu alma, entonces la salvarás.

Emociones

¿Qué significa tratar de salvar tu alma hoy? Como hemos dicho antes, el alma es el lugar de tu personalidad, es aquello que tú eres. Tus emociones expresan tu persona. Tú amas por sentirte bien, y odias al sentirte herido. Estos sentimientos te representan a ti mismo. ¡Y cómo nosotros,

los creyentes, aún satisfacemos nuestras emociones! Nuestras emociones aún expresan y representan a nuestro yo. Nuestra alma no representa a Cristo, y por esta razón es que nuestro Señor dice en Lucas 14:26: «*Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo*».

En otros versículos donde está escrito: «Si alguno no aborrece...», eso no significa amor natural u odio natural. ¡De ninguna manera! El Señor está intentando salvar nuestras almas. En lo que se refiere a tu vida emocional, tú debes estar dispuesto a perder tu alma. Tú vas a amar, no por causa de ti mismo; vas a aborrecer, no por haber sido herido, sino que vas a amar porque el amor de Dios te constriñe, y vas a aborrecer porque eres conducido a aborrecer aquello que Dios aborrece.

Amor y aborrecimiento son cosas neutras. Si tú amas aquello que debería ser amado, está correcto; pero si amas aquello que deberías aborrecer, entonces ese amor es errado. De la misma forma, estarás incurriendo en error si odias o aborreces aquello que debería ser amado. Amor y odio son sólo palabras; son neutros. Dios ama a los pecadores, mas aborrece el pecado.

Nosotros necesitamos salvación en nuestra vida emocional. Necesitamos ser tratados profundamente por la cruz hasta llegar al punto en que no reaccionemos de acuerdo con nuestros propios sentimientos, sino de acuerdo con aquello que Dios siente. Es de ese modo que podemos

amar verdaderamente a los hermanos; no hay otra manera de amar a los hermanos.

Amados, ¿cómo podemos amarnos unos a otros? ¿Qué es el amor fraternal? Amor fraternal significa simplemente que tú puedes amar a alguien porque él es tu hermano. No lo amas por aquello que él es, ni aun por lo que él te hace a ti. Lo que te motiva a amarlo no es el hecho de que él sea o no una persona amable, ni porque tenga muchas cualidades o defectos. ¡No! No lo amas por el hecho de que ambos congenien bien.

Negarse a sí mismo

¿Qué significa negarse a sí mismo? Algunas personas piensan que negarse significa controlarse; suponen que significa auto controlarse, controlarse a sí mismo. Este modo de pensar es incorrecto, pues al controlarte a ti mismo, eres tú quien tiene el control aún. Sin embargo, negarse a sí mismo significa no tomar conocimiento de sí mismo.

La mejor forma de explicar esto es usando una ilustración, el ejemplo de Pedro, o mejor, el 'contra-ejemplo' de Pedro. Pedro negó al Señor tres veces.

Si estás dispuesto a sufrir, el Espíritu Santo va a proveer cruces para que puedas cargar, y te será concedida la gracia de Dios para que cargues esas cruces.

¡De ninguna manera! Amar a los hermanos significa a amar a todos los hijos de Dios independientemente de cualquier otra cosa.

¿Pero cómo puedes lograr eso sin que tu vida emocional sea tratada? Si nuestra vida emocional no fuese tratada, amaríamos solamente a aquellos a quienes amamos naturalmente, y odiaríamos a aquellos a quienes odiamos naturalmente. Y, al hacer eso, nuestra alma se sentirá satisfecha. Pero, cuando tú tratas de satisfacer el ego de tu alma, tú pierdes tu alma. Tú la ganas por un poco de tiempo, pero realmente la estás perdiendo. Por otro lado, si estás dispuesto a tener tu vida emocional purificada por medio de la cruz, entonces niégate a ti mismo.

Él dijo: 'Yo no lo conozco. ¡Yo no conozco a ese Jesucristo!'. Por otro lado, si Pedro se hubiese negado a sí mismo, él habría dicho: 'Yo no conozco a Pedro. ¿Quién es ese Pedro, a fin de cuentas?'. Mas él negó a la persona errada, él negó a Cristo.

Amados hermanos, nosotros cometemos a menudo el mismo error. Nosotros deberíamos negarnos a nosotros mismos. Cuando afloran nuestras emociones, nos deberíamos preguntar: '¿Quién eres tú? ¡Yo no te conozco! No tengo motivo alguno para agradarte; no tengo razón alguna para acceder a tus demandas. ¡Yo no te conozco!'. Y cuando te estés negando a ti mismo, entonces, el Señor te dirá: «Toma tu cruz, y sígueme».

Negarse a sí mismo es una cues-

tión relacionada con tu voluntad, es una decisión; entretanto, tomar la cruz es una cuestión relacionada con la experiencia diaria. Todo lo que Dios espera de nosotros es que estemos dispuestos a nosotros mismos, que no satisfagamos nuestro ego. Si tú estás dispuesto a negarte a ti mismo, a no satisfacer tu *yo*, entonces el Espíritu Santo ordenará las circunstancias de tu vida de modo que tú tengas que tomar la cruz.

Tú no debes tratar de producir 'cruces' para ti mismo; tampoco debemos intentar crear 'cruces' para nuestros hermanos y hermanas. Ellos ya tienen sus propias cruces, y eso no es poca cosa. Hay suficientes personas en el mundo 'fabricando cruces'; mas no debe ser así, dejemos que el Espíritu Santo provea las cruces. Con todo, hay un requisito: eres tú mismo quien tiene que negarse, no satisfacer tu ego.

Hermano, yo puedo asegurarte que si no te niegas a ti mismo, no tendrás cruz alguna para cargar. ¿Por qué? Porque siempre que aparezca una oportunidad de tomar la cruz, tú vas a desviarte de ella.

Una mente dispuesta a sufrir

Pedro dice: «*Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también arcaos del mismo pensamiento...*» (4:1). Es verdad, negarse a sí mismo, no satisfacer el *yo*, implica sufrimiento. Si tú quieres negarte a ti mismo, entonces tu ego va a sufrir, pues tú no vas a agradarlo, no vas a ceder a sus deseos ni a satisfacer sus demandas. Mas, si tú quieres, de hecho, negarte a ti mismo, te dispon-

drás a eso. Y, por esa razón, necesitas estar dispuesto a sufrir. Y si estás dispuesto a sufrir, el Espíritu Santo va a proveer cruces para que puedas cargar, y te será concedida la gracia de Dios para que cargues esas cruces.

A veces, hay personas a quienes tú odias o aborreces. No pienses que los cristianos no odian. Tenemos que reconocer que hay creyentes que no han sido totalmente libres del odio. Supongamos que tú odias a una persona. Es posible que tengas un motivo para ello o, quién sabe, tú mismo eres el motivo. Tú siempre tendrás un motivo. Pero cierto día el Espíritu Santo comienza a señalarte que tú tienes ese odio en tu corazón. ¿Qué vas a hacer? ¿Estás dispuesto a confesar al Señor que no logras dejar de odiar a aquella persona? ¿Estás dispuesto a admitir que no odiar a esa persona sobrepasa tu capacidad?

Si la voluntad del Señor es que tú ames, entonces pide a Dios que él retire ese odio y llene tu corazón de amor, de manera que tú ames a aquella persona en vez de odiarla. Al hacer eso, verdaderamente, tú estarás, de alguna forma, renunciando a tus derechos, pues tú piensas tener el derecho de odiar. Si estás dispuesto a ser tratado de esta forma, descubrirás que tu corazón no va a quedar cada vez más empequeñecido, o más amargado, casi al punto de corroerte por dentro; al contrario, tu corazón se ensanchará. De esta forma, la salvación de tu alma llega hasta ti. Tú estás salvando tu alma.

Supongamos, por otro lado, que tú amas a una persona, pero el Espíritu Santo empieza a hablar a tu cora-

zón diciendo: 'Este amor no está correcto; no es de esa forma que tú deberías amar'. Por esta causa, tú empiezas a luchar delante del Señor, pero sientes que simplemente no puedes dejar de amar a aquella persona. ¿Estás dispuesto a negarte a ti mismo, a desagradar tu ego y decir: 'Señor, si yo no debo tener este amor, entonces, dame la gracia para que pueda entregar todo en tus manos'? ¿Piensas que al hacer eso estarás perdiendo tu alma? Si, por otro lado, tú ganarás tu alma, porque el amor de Dios llenará tu corazón.

Nuestra vida emocional necesita ser purificada; así nuestra alma podrá ser salva.

Intelecto

Todo esto también es verdadero en lo que se refiere a tu vida mental, tu vida psicológica, intelectual. Hay muchas fortalezas del enemigo edificadas en nuestras mentes, las cuales se oponen a Dios, de manera que la luz de Dios, la palabra de Dios, no pueda penetrar en nuestras mentes. Pablo dice que todas estas fortalezas deben ser destruidas y llevadas cautivas a Cristo (2ª Cor. 10:5).

Entre los cristianos hay tantas barreras mentales, tantos pensamientos y prejuicios que impiden la penetración de muchas verdades de Dios. Estas son las fortalezas del enemigo – los razonamientos del hombre. Nuestro Señor dijo a Pedro: «¿Por qué piensas en las cosas de los hombres y no en las cosas de Dios?». Pedro creía que estaba pensando en las cosas de Dios cuando dijo al Señor Jesús: «Señor, ten compasión de ti; en ninguna ma-

nera esto te acontezca». Él pensaba que al decir eso estaba haciendo algo bueno, pero el Señor dijo: «Esa es la mente carnal, no es la mente del Espíritu».

Nosotros necesitamos tener nuestra vida mental purificada.

La vida de la voluntad

Todos nosotros somos personas que tenemos una voluntad fuerte. Aunque algunos de nosotros tengamos una voluntad más fuerte que otros, todos tenemos una voluntad fuerte. A menudo algunas personas suelen decir: 'Dios usa sólo a las personas que tienen una voluntad firme'. ¿Pero es verdad esto? Si tú eres una persona de voluntad débil, ¿qué puede hacer Dios por ti? Sin embargo, me gustaría decirte algo: Una persona puede tener una voluntad fuerte en todos los sentidos; pero cuando se trata de hacer la voluntad de Dios, todos nosotros somos débiles, no hay quien tenga una voluntad fuerte.

Nuestra voluntad necesita ser purificada. A veces, Dios tiene que lle-

Decir: «El Señor es mi pastor» significa que yo, como una oveja, estoy comprometido con él, tengo el compromiso de seguirlo adonde él me conduzca.

varte a un punto en el cual tendrás que escoger: 'No sea hecha mi voluntad, sino la Tuya'. Hacer eso nos hierre; somos heridos cuando nuestra voluntad no es hecha. Pero es así que la salvación de tu alma llega hasta ti.

Pastor y Obispo de nuestras almas

La primera carta de Pedro nos dice que hay una salvación que está en marcha hoy – la salvación de nuestras almas. Nosotros debemos confiarnos a esa salvación. Necesitamos volvernos al Pastor y Obispo de nuestras almas – Jesucristo.

Jesús es nuestro Pastor. Todos nosotros amamos el Salmo 23, ¿pero sabías que hay una condición implícita en el Salmo 23? En su inicio está escrito: «*El Señor es mi pastor*». Pero decir: «*El Señor es mi pastor*» significa que yo, como una oveja, estoy comprometido con él, tengo el compromiso de seguirlo adonde él me conduzca.

¿Conocemos al Señor como Pastor de nuestras almas? Él es el Salvador de nuestros espíritus, pero también es el Pastor de nuestras almas. Tú necesitas rendirte a él, entregarte a él, para que él pueda conducirte. Él te conducirá a verdes pastos; él te deleitará junto a las aguas de reposo. Él restaurará tu alma, y a veces te conducirá al valle de sombra de muerte. Su vara y su cayado te confortan. La palabra confortar, alentar, no significa simplemente dar una palmadita en la espalda y decir que todo está bien. No, confortar significa fortalecer.

Nuestro Señor es el Obispo, o supervisor, de nuestra alma. ¿Quieres entregarle tu alma y dejar que él sea el supervisor de ella? ¿O prefieres continuar cuidando tú mismo de tu alma? Si aún estás tratando de cuidar tu alma, vas a perderla, pero si se la entregas a él, él se encargará de tu alma, va a velar por ella, va a cuidar de ella.

Consumación

La consumación se resume en lo siguiente: Cristo padeció, y después de eso entró en la gloria. Por tanto, nosotros vamos a sufrir por un poco de tiempo, pero la gracia de Dios va a fortalecernos, sostenernos y afirmarnos para que podamos entrar en la gloria eterna.

Amados hermanos, la salvación del alma es algo que está ocurriendo hoy. Tu alma está en proceso de transformación. Ella está siendo transformada de gloria en gloria, hasta que un día tú estarás conformado a imagen de Cristo. Él conducirá muchos hijos a la gloria, y allá tú heredarás el reino con él. Esa es la consumación.

Recordemos siempre estas palabras de Pedro: «Esta es la genuina gracia de Dios; estad firmes en ella». No hay anormalidad alguna; ustedes están en el camino verdadero. Basta mantenerse avanzando, confiando en su gracia. Es la gracia del Señor la que les ha dado todas estas pruebas, y su gracia es suficiente para suplir todas sus necesidades.

* * *

El dar es el verdadero tener. *Charles Spurgeon*

Doce anhelos fervientes

Salmo 119

En el Salmo 119 hay, al menos, doce versículos en los cuales se refleja un estado de conmoción del creyente que anhela la Palabra de Dios, y el socorro que viene por ella.

El alma desfallece en medio del quebranto (20, 28, 81), los ojos también desfallecen sumidos en lágrimas y se anticipan a las vigiliias de la noche para meditar en los mandatos de Dios (82, 123, 136, 148). Hay clamor y súplica (58, 147), y aflicción (92, 153). Aun el cuerpo se estremece por temor al Señor y por miedo a sus juicios (120). Tal quebranto no tiene parangón en las Escrituras, excepto en aquel magnífico versículo de Hebreos 5:7, referido al Señor Jesús: *“Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente”*.

Aquí, en este versículo de Hebreos, tenemos una verdadera síntesis de estos doce anhelos fervientes del Salmo 119. Aquí están los ruegos (153), las súplicas (58, 20, 28, 81), aquí está el clamor (147) y las lágrimas (82, 123, 148, 136), la oración para ser librado de la muerte (92, 153), está el temor reverente (120) y está, finalmente, la alusión a la carne (120).

¡Oh, qué emoción experimenta el corazón al descubrir en este Salmo, ocultos como gemas preciosas, los sufrimientos de nuestro amado Señor! Las frías noches a la intemperie, sin duda, le oyeron musitar en agonía estas palabras inspiradas. ¿Quién sino Él podía darles cumplimiento? El salmista no hacía sino sufrir anticipadamente dolores y agonías pequeñas, comparadas con las de Aquél que sufrió lo indecible por amor a nosotros.

Sólo el Señor podía padecer así y desear con tanto fervor la provisión de la palabra de Dios. Él se sabía cumpliendo la mayor obra jamás realizada. Por eso vemos su ser entero en una entrega absoluta, en una agonía constante, que libraba diariamente delante de Dios. Esto es estar, literalmente, *“como odre al humo”* (83)

En esta agonía, su socorro, su alimento y su sustento diario, era la bendita Palabra de Dios.

Los gemidos de Dios

En Romanos capítulo 8 hay tres menciones a los gemidos. Gime la creación (22), gimen los creyentes (23) y gime el Espíritu Santo (26).

La creación y los creyentes gimen por la redención definitiva (ser *“revestidos de inmortalidad”*, 2ª Cor. 5:2,4), en tanto el Espíritu Santo gime por los creyentes.

En Marcos se dice dos veces que el Señor Jesús gimió. La primera vez gimió de compasión cuando sanó a un hombre que era sordo y tartamudo. Dice que tocó su oído y su lengua, y *“levantando los ojos al cielo, gimió, y le dijo: Efata, es decir, sé abierto”*. El hombre sordo y tartamudo tenía en su corazón un sufrimiento que el Señor conoció en ese momento. Entonces, elevando sus ojos al Padre, su espíritu gimió por el hombre. El mismo Señor tomó su dolor, sus heridas más profundas y les dio expresión de la única manera que se pueden verdaderamente exteriorizar.

No es el lenguaje de las palabras ni es el grito desgarrador: es el gemido que brota del hombre interior, contenido, profundo, que envuelve a la persona a quien bendice, que la cubre, y la lleva ante el mismo trono de Dios. ¿Cuánto diría esta expresión de su espíritu? Era su defensa, su intercesión por el menesteroso. Y el hombre fue sanado.

Pero está también el gemido de dolor. En otra ocasión, los fariseos se acercan a Él para pedirle una señal. Entonces él *“gimiendo profundamente en su espíritu, dijo: ¿Por qué pide esta generación una señal?”* (V.M.) Su gemido es desgarrador. La petición de los fariseos revela el lamentable estado de su corazón. Ellos no quieren creer a sus palabras, sino que esperan ver prodigios y señales. La incredulidad es el pecado más abominable a los ojos de Dios, y ellos, su pueblo escogido, han caído lamentablemente en él.

El Espíritu Santo gime hoy *a través* de los vasos que están limpios. Pero también gime de dolor *a causa de* los que ofenden al Señor. ¿En cuál de los dos grupos estamos nosotros?



Auge y colapso del darwinismo

En el bicentenario de Darwin (1809-2009)

Ricardo Bravo M.

En febrero de 2009 se cumplen 200 años del nacimiento de Charles Darwin y en noviembre del mismo año se asiste al aniversario número 150 de la publicación de su conocido libro «El origen de las especies». Darwin y su libro (1859)

produjeron una enorme revolución en las bases de la filosofía de la ciencia, y en otras múltiples áreas como la política, la sociología, la religión y hasta en las artes. Esta teoría, que partió sin que su autor supiese bien lo que era una célula, pero que llegó

a constituirse en la piedra angular del pensamiento biológico, reveló ya desde el inicio una serie de dificultades. Darwin escribió precisamente un capítulo denominado «Dificultades de la Teoría». En él señala que «...*algunas de ellas* (las dificultades) *son tan serias que aún hoy apenas puedo reflexionar sin sentir cierta vacilación...*». Aunque agrega luego: «*la mayor parte son sólo aparentes*». Confiaba Darwin que el contar con un registro geológico más completo, que hasta ese momento no presentaba los fósiles de transición entre especies, sólo era cuestión de tiempo, y que con estudios más intensos se irían despejando esas dificultades, si bien el propio Darwin sabía que los más eminentes paleontólogos y geólogos contemporáneos suyos postulaban la inmutabilidad de las especies, dada la ausencia de formas intermedias en el registro fósil.

Algunos de los cuestionamientos de Darwin respecto a su propia teoría fueron los siguientes: «*Si las especies han descendido de otras especies mediante gradaciones suaves, ¿Por qué no es todo confusión en la naturaleza, en lugar de encontrarse las especies bien definidas?*»; *¿es posible que un animal que tenga, por ejemplo, la estructura y las costumbres de un murciélago, pueda haberse formado por la modificación de otro animal sumamente diferente?*; *¿pueden los instintos adquirirse y modificarse a través de la selección natural?*; *¿cómo podemos explicar que las especies cuando se cruzan sean estériles y produzcan descendencia estéril, mientras que cuando se cruzan variedades su fecundidad permanece incólume?*

Todos estos argumentos son real-

mente demoledores, y, sin embargo, no fueron suficientes para replantear la hipótesis del cambio gradual en el proceso evolutivo en su momento.

Luego de haber transcurrido siglo y medio de la publicación del libro de Darwin y con el crecimiento exponencial del desarrollo científico, era de esperar que esta revolucionaria teoría viese superadas las aprensiones originales. Al analizar expresiones de científicos darwinistas como *Theodosius Dobzhansky*, uno de los fundadores de la actual genética de poblaciones, pareciera que efectivamente la teoría evolutiva ha superado sus problemas. *Dobzhansky* afirma categóricamente: «*Nada tiene sentido en Biología si no es a la luz de la Evolución*».

Sin embargo para otros científicos, esto está lejos de ser así, dado que estamos llegando al bicentenario darwiniano con la mayor confusión en las bases fundamentales de la biología, como no lo ha habido jamás, considerando que el conocimiento de esta ciencia y otras afines es formidable comparado con los tiempos de inicios de la teoría. Precisamente se le ha llamado a la presente era científica como el siglo de la biología, pero para un creciente número de científicos esta ciencia, en pleno siglo XXI, se encuentra sin base teórica. ¿Cómo se entiende que mientras más se ha abundado y profundizado en el conocimiento de esta ciencia, haya más confusión en la llamada piedra angular de la biología, como se le ha postulado a la teoría de la evolución darwiniana? Estos científicos discolos han tenido la valentía de reconocer

que no sólo no se dio respuesta a las dificultades de la teoría planteadas en el inicio por su propio autor, sino que con el avance de la biología molecular y la bioquímica se fueron agregando más y más dificultades hasta el punto de dejarla inviable.

Las bases de la teoría evolutiva darwiniana y su éxito educativo

La propuesta original darwiniana se refería a que toda la vida existente en el planeta sea ésta vegetal, animal, microbiana, etc., estaba relacionada entre sí, y que todos los organismos vivos descenderían de un mismo ancestro común. Las bacterias y los elefantes, los peces y las aves, los árboles y los gusanos serían descendientes modificados de este ancestro común, y, como consecuencia, se deduce que estarían emparentados en mayor o menor grado. Los primeros seres vivientes habrían sido muy simples, y por medio de esta propuesta de evolución se habrían ido generando criaturas más complejas con el paso del tiempo. Estas mutaciones genéticas azarosas serían el primer factor que participaría en la producción de nuevas especies. Posterior a este proceso de cambio genético intervendría un segundo factor, la denominada «selección natural», la cual tendría como función preservar aquellas mutaciones beneficiosas, lo cual ocurriría al seleccionar a los organismos que presentan estas mutaciones, dado que les conferirían ventajas en la sobrevivencia respecto a aquellos que no las tienen. Estas mutaciones beneficiosas serían traspasadas a la siguiente generación, y con el

paso del tiempo se irían acumulando a otras mutaciones, las que finalmente al unir una determinada cantidad de pequeños cambios graduales darían origen a una especie distinta a la original.

A la muerte de Darwin en 1882, su teoría era ampliamente aceptada por científicos de todas partes del mundo. Significaba finalmente alejarse de la teoría creacionista para darle una explicación científica al surgimiento de la vida en la Tierra, y, de paso, la teoría evolutiva servía para ser aplicada en el ámbito social, económico, cultural. Sin embargo, a fines del siglo XIX e inicios del siglo XX, comienzan a aparecer problemas. Surgen científicos que muestran una clara oposición a la selección natural y a las mutaciones como los motores del proceso evolutivo. No obstante, en las aulas, los estudiantes continuaban siendo enseñados, sin asomo alguno de duda, que las especies biológicas evolucionaron por medio de la acumulación lenta y gradual de pequeños cambios a lo largo de millones de años.

Se confirman las dificultades intuidas por Darwin y se agregan otras

Pasados 150 años de la publicación de la teoría evolutiva, la intensa búsqueda de formas intermedias en el registro geológico ha sido en vano. Contrariamente a lo postulado por la teoría, el registro fósil no muestra gradualidad en la formación de especies a través del tiempo, ni tampoco aumento en la complejidad de los organismos. Muestra más bien una aparición repentina y simultánea de

todos los grupos de organismos más importantes en un solo periodo del registro geológico, denominado como Cámbrico. Por ello se le ha llamado a este fenómeno la explosión biológica del Cámbrico. Adicionalmente, en esta misma época se encuentran todos los grandes tipos de organización biológica animal, es decir, aquellos que serían muy simples como las esponjas y aquellos más complejos como los cordados, pasando por varias formas intermedias. Aparecen coexistiendo en este estrato geológico esponjas, corales, gusanos planos, equinodermos, moluscos, poliquetos (gusanos marinos), crustáceos y cordados inferiores y superiores (peces primitivos entre estos últimos). Este último grupo (Phylum Chordata) es zoológicamente importante, porque contiene a cordados invertebrados y cordados vertebrados, entre ellos al ser humano. Este argumento es un misil que ha impactado en la línea de flotación de la teoría darwinista. La evidencia concreta es que no hay evolución lenta y gradual de organismos; ésta señala que todos los grupos principales estuvieron presentes simultáneamente al inicio y con distinto grado de complejidad.

Adicionalmente, los grandes avances en las ciencias biológicas demostraron que las mutaciones no traen cambios progresivos. Los genes presentan un diseño tal que sólo permiten cambios entre límites estrechos y cuentan con complejos mecanismos que evitan el que esos límites sean traspasados. Las mutaciones sólo pueden producir nuevas variedades entre las especies. La selección natu-

ral operando sobre las variaciones aleatorias de una especie ha resultado incompetente para producir especies nuevas incluso dentro de un mismo Género. No se ha podido comprobar nunca que alguna especie llegue a formarse por medio de los mecanismos evolutivos darwinianos, aún considerando las intensas selecciones artificiales que se vienen aplicando por mucho tiempo a especies domesticadas (animales y vegetales), éstas no han permitido traspasar la barrera genética impuesta por la especie seleccionada para formar otra. Las evidencias apuntan categóricamente a que la reproducción sexual carece de la capacidad de generar nuevas especies.

Esta formación de variedades (natural o artificialmente producidas) es lo que se conoce como microevolución (formación de variedades al interior de las especies). Sin embargo, al extrapolar estos pequeños cambios genéticos a transformaciones genéticas radicales que den cuenta de la formación de todas las especies a partir de un organismo ancestral, y éste a partir de la nada (macroevolución), la biología molecular, la bioquímica, la genética, la biología reproductiva, entre otras disciplinas representativas de estos complejos procesos, se vienen abajo; no son capaces de explicar satisfactoriamente la extrapolación de la teoría. De allí en adelante se ha de apelar fuertemente a refinadas especulaciones para sostenerla.

De la filosofía al mito

Por la confluencia de complejas razones, desde hace 200 años, ser

científico evolucionista darwiniano es sinónimo de ser un verdadero científico, a pesar del enorme *dossier* de evidencias opuestas que esta teoría ha ido acumulando desde su nacimiento. Por el contrario, quien se atreve a dudar de este «hecho o verdad científica», puede ser catalogado de paria, de oscurantista, o, en palabras de Richard Dawkins (defensor

que subyace a esta teoría, trascienda del ámbito científico en sentido estricto, y se transforme en un mito como lo es el evolucionismo, retroalimentado una y otra vez en libros y artículos científicos que hablan y replican en miles de páginas la evolución biológica darwiniana, aunque sus fundamentos permanecen ausentes de evidencia empírica y las

¿Cómo se entiende que mientras más se ha abundado y profundizado en el conocimiento de esta ciencia, haya más confusión en la llamada piedra angular de la biología, como se le ha postulado a la teoría de la evolución darwiniana?

Nº 1 del evolucionismo darwiniano mundial), «estaría cometiendo un acto de barbarie». Llama la atención que célebres divulgadores del darwinismo, como Ernst Mayr, Stephen Jay Gould y Richard Dawkins nunca han mostrado las graves falencias de la teoría evolutiva en sus escritos. No hay lugar para las críticas a la teoría, simplemente debe ser aceptada. Un científico que muestre su desacuerdo con la teoría darwiniana puede además ser tildado de creacionista y, por tanto, no científico. Lo anterior permite inferir que el darwinismo es mucho más fuerte como filosofía que como ciencia empírica. Más aún, la actitud anticientífica de biólogos como Dawkins que defienden a ultranza, cual fundamentalista religioso, una teoría demostrada como falsa, hacen que la corriente filosófica

premisas básicas de la macroevolución fuertemente rechazadas por la ciencia objetiva.

Galería de científicos atrevidos que evidencian lo turbio del darwinismo

Al revisar en este artículo algunos de los principales trabajos que encienden alarmas contra la teoría evolutiva darwiniana, se pretende demostrar que ésta se encuentra lejos de ser una «verdad indesmentible» como se propugna en círculos darwinistas y ultradarwinistas, sino, por el contrario, se está desmoronando desde ya largo tiempo. No se consideraron trabajos clásicos que rechazan la teoría darwiniana como los de Behe (1996) y Johnson (1995), porque se pretende demostrar que el fracaso de la teoría darwiniana está siendo señalado por los mismos evolucionis-

tas, pero que se diferencian de los evolucionistas dogmáticos porque han reconsiderado su visión del tema.

Paradójicamente, la fuerte oposición que está teniendo la teoría evolutiva darwiniana en la actualidad procede no sólo de la corriente científica creacionista y su teoría del «diseño inteligente», sino desde sus mismas filas, de científicos evolutivos, siendo algunos de ellos agnósticos o ateos. Son científicos osados, que se atreven a ir en contra de la corriente, siendo consecuentes con un principio básico de la ciencia cual es el ser riguroso con las hipótesis planteadas, ateniéndose estrictamente a las evidencias que surgen al ser éstas puestas a prueba.

La bióloga Lynn Margulis fue una de las primeras que se atrevió con fuerza a desafiar la teoría darwiniana. Ya en los años sesenta propuso la teoría de la «Endosimbiosis», que darwinistas y neodarwinistas rechazaron, pero que en la actualidad es aceptada por parte de la comunidad científica. En su libro titulado «Una revolución en la evolución» (2003) señala lo confuso de la temática evolutiva: *«El lenguaje de la evolución a veces parece ofuscar más que iluminar»*. Considerando el fundamentalismo mostrado por los seguidores del neodarwinismo, Margulis llegó a decir que este movimiento sería recordado como una secta religiosa menor del siglo XX. Su propuesta endosimbiótica como teoría evolutiva es opuesta a la visión darwiniana de la evolución biológica mediante la competencia y el conflicto. Ella más bien pro-

pone el avance en la evolución biológica por cooperación y simbiosis. Sin embargo, dentro de los graves problemas a los que se enfrenta esta nueva teoría está el que parte con dos células o con dos sistemas biológicos que ya están funcionando (la endosimbiosis es la fusión de dos organismos para formar un tercero), no parte desde el origen de la primera célula. Otra problemática de la teoría de Margulis radica en que no puede explicar el origen de los sistemas complejos (la visión, la coagulación sanguínea, el ciclo de Krebs, la glucólisis, etc.)

En 1968, Motoo Kimura, un biólogo especialista en genética de poblaciones publica un trabajo en donde expone una fuerte crítica a la teoría darwiniana, señalando que la todopoderosa «selección natural» no es tal, y que a nivel molecular ésta no tiene ingerencia. Luego desarrolla una teoría (Kimura 1983), que la denomina Teoría Neutral de la Evolución. Esta ha sido criticada por los darwinistas, sin embargo, Kimura demostró empíricamente la inoperancia de la selección natural en el proceso evolutivo.

Posteriormente, en 1972, surge una nueva teoría que intenta superar la ausencia de gradualismo en el registro fósil, que es una de las graves fallas del darwinismo. A esta nueva teoría se le denominó «Equilibrio puntuado» (Eldredge & Gould 1972). Postula que las especies surgirían de forma rápida y no necesitarían millones de años. Curiosamente, le otorga gran importancia al fenómeno denominado como estasis, que correspon-

de a la no variación que presentan las especies en largos periodos, para explicar la evolución repentina. Es un rebuscado argumento de muy difícil aceptación. No obstante, estos autores reconocen con esta propuesta la inviabilidad de la teoría evolutiva darwiniana.

En 1984, John Davison elabora la que sería, al menos, una quinta hipótesis evolutiva (Davison 1984, 1987, 2004, 2005). A esta nueva hipótesis la denomina semi-meiótica. Davison reconoce que los mecanismos propuestos en la evolución darwiniana no se cumplen y que la reproducción sexual no produce nuevas especies. Propone entonces un mecanismo de reproducción presexual al que llama mecanismo semi-meiótico, el que involucra sólo la primera división meiótica de los gametos. Su hipótesis no tuvo mucho éxito pero su intento demuestra la confusión reinante en la biología moderna.

En 1985, el profesor australiano de Bioquímica Michael Denton escribía un libro con una ácida crítica a la evolución darwiniana, titulándolo «*Evolución: Una Teoría en Crisis*» (Denton 1986). Denton revisa allí en detalle los fundamentos de la teoría desde su propia disciplina, además de otras ramas de la ciencia, y llega a la conclusión de que una de las bases fundamentales de la teoría, la selección natural, no puede finalmente explicar el origen y diversificación de la vida en la Tierra. El autor del libro señala que es tal la confusión existente que «cada aspecto de la teoría de la evolución está siendo debatida con una intensidad que rara vez se ha

visto recientemente en cualquier otra rama de la ciencia».

Un libro publicado en el año 2000, llevó por título una fuerte sentencia en contra del darwinismo y su teoría: «*Darwinismo: El fin de un mito*». Su autor, Rémy Chauvin, es un científico mundialmente conocido, autor de unas cuarenta obras. Aún reconociéndose evolucionista, Chauvin tiene la virtud de analizar crudamente los postulados darwinistas y neodarwinistas, considerándolos fuera de la ciencia y presenta sus propias especulaciones acerca de un desarrollo evolutivo no darwinista de la vida.

Una de las últimas teorías evolutivas que ha surgido (Wagner 2000), se abrevia como EVO DEVO (Evolutionary Developmental Biology). Esta nueva teoría, que trata sobre el desarrollo embrionario de los organismos, ha cuestionado fuertemente otros aspectos del marco teórico neodarwinista, teniendo en cuenta los nuevos fenómenos observados, entre los que destaca la influencia del ambiente en ciertos cambios reversibles del material genético (epigenética), la existencia de motores de variación diferentes a las mutaciones, como la transferencia horizontal de genes y la movilidad y repetición de genes (homeoboxes). El autor de esta teoría sugiere que los organismos primitivos habrían acumulado determinados tipos de genes reguladores del desarrollo de estructuras biológicas como para formar un esquema de cuerpo distinto rápidamente (no gradual, como postula Darwin). De este modo, intenta buscar alguna relación entre el fenómeno de la explosión biológica

del Cámbrico y el desarrollo y la acumulación de estos genes reguladores. Sin embargo, las dificultades teóricas que enfrenta su teoría son enormes. Lo que sí es claro, es que esta nueva teoría cuestiona la importancia asignada a las mutaciones genéticas como motores de la evolución, tanto dentro del proceso de especiación (generación de nuevas especies), como en de la creación de jerarquías taxonómicas superiores (reinos, por ejemplo).

Máximo Sandín, profesor de Bioantropología en la Facultad de Ciencias Biológicas de la Universidad Autónoma de Madrid, publicó un libro en 2006 en donde muestra la crisis en la que se encuentra la teoría evolutiva darwiniana. Hace una reflexión sobre las importantes consecuencias que la versión darwinista dominante ha generado en la ciencia y la sociedad. Sandín, quien se declara agnóstico, ha sido duramente criticado por algunos sectores del mundo académico por atreverse a mostrar las falencias de la teoría evolutiva dominante.

Un reciente trabajo publicado en una prestigiosa revista de filosofía de la ciencia deja clara la obsolescencia de la evolución darwiniana declarando: «*debiéramos preguntarnos acerca de que modificaciones particulares son responsables de las diferencias existentes entre los organismos relacionados por descendencia. En este caso el proceso de la selección natural tiene muy poco que decir*» (Calcott 2008).

Tímidamente, una de las más prestigiosas revistas de ciencia como lo es *Nature* ha incorporado en sus

editoriales la incompatibilidad que se está produciendo entre los hallazgos obtenidos en el área de la embriogénesis, entre otras y la teoría darwiniana. Uno de sus títulos declaraba «*hacia una nueva biología*» (Gee 2001) mientras que otro número comentaba: «*Los biólogos van a tener que construir una nueva Biología*» (Ball 2001).

Se requiere una nueva teoría

A partir de lo analizado, es evidente para un importante grupo de científicos que se debe construir una nueva teoría que pueda explicar y relacionar mejor los nuevos avances científicos. Sin embargo, parte de este grupo no propone un cambio radical, sino una especie de ampliación del neodarwinismo. Muestran temor al desembarco de la teoría darwiniana, o que se encuentren saltando al vacío con las nuevas teorías mucho más difíciles de conceptualizar que la original. Insisten en que se trata sólo de una reestructuración de la teoría darwiniana, intentando restarle importancia al enorme problema que significa dejar a las ciencias biológicas sin base. Otra corriente, en tanto, es más radical y habla definitivamente de un necesario reemplazo de la teoría darwiniana, dado que se está en presencia de una revolución científica, según los postulados de Thomas Kuhn, la que debiera llevar a un cambio de paradigma (González 2004).

La paradoja que resulta al contrastar el enorme caudal de conocimiento existente en la actualidad en las ciencias biológicas y la confusión filosófica de esta disciplina, apunta a

que los fundamentos con los que se ha querido entender el surgimiento y diversificación de la vida en la Tierra están errados. El fenómeno de la vida ha escapado y seguirá escapando a los experimentos de laboratorio, a las nuevas teorías que seguro seguirán surgiendo, cada vez más rebuscadas, intentando mejorar un cuerpo teórico que nació muerto desde sus inicios. El fenómeno de la vida es inalcanzable para la ciencia porque ocurrió en algún momento de la historia al que no podemos acceder y mediante procesos absolutamente desconocidos para la metodología científica, como lo demuestra hoy la inmensidad de contradicciones existentes entre las ya seis o siete teorías evolutivas existentes.

Bibliografía

Ball, P. 2001. Ideas for a new biology. Nature.
 Behe, M. 1996. La caja negra de Darwin. El reto de la bioquímica a la evolución. Editorial Andrés Bello. Barcelona. 364 pág.
 Calcott B. 2008. Lineage Explanations: Explaining How Biological Mechanisms Change. British Journal for the Philosophy of Science. 1-28.
 Chauvin R. 2000. Darwinismo: El fin de un mito. Espasa Calpe. Madrid. 299 págs.
 Darwin Charles. 1859. El origen de las especies. Versión abreviada, Cuarta reimpresión, 1994. Edición española, Ediciones del Serbal, S.A.
 Davison JA. 1984. Semi-meiosis as an evolutionary mechanism. J. Theor. Biol. 111:725-735.

Davison JA. 1987. Semi-meiosis and evolution: a response. J.Theor. Biol. 126:379-381.
 Davison, J. 2004. Is Evolution Finished? Rivista di Biologia 97:111-116.
 Davison, J. 2005. A Prescribed Evolutionary Hypothesis. Rivista di Biologia 98: 155-166.
 Denton, M. 1986. Evolution: A Theory in Crisis. Adler & Adler. 368 pág.
 Eldredge, N., & Gould, S. J. 1972. Punctuated equilibrium: an alternative to phyletic gradualism. In: Models In Paleobiology (Ed. by T. J. M. Schopf).
 González, W. 2004. Análisis de Thomas Khun: Las revoluciones científicas. Editorial Trotta, Madrid. 380 págs.
 Johnson P. 1995. Proceso a Darwin. Editorial Portavoz, EE. UU. 240 págs.
 Kimura M. 1968. Genetic variability maintained in a finite population due to mutational production of neutral and nearly neutral isoalleles. Genet. Res. 11:247-269.
 Kimura M. 1983. The neutral theory of molecular evolution. Cambridge University Press. 367 page.
 Margulis, L. (2003). Una revolución en la evolución. Col·lecció Honoris Causa. Universitat de Valencia.
 Gee, H. 2001. Evolution: Shaking the family tree. Nature.
 Grasse, P. 1977. Evolution of Living Organisms: Evidence for a New Theory of Transformation. Academic Press, New York. (Original French edition 1973). Sandin M. 2006. Pensando la evolución, pensando la vida. Ediciones Criminales, Murcia 2006. 412 páginas.
 Sandin M. 2006. Pensando la evolución, pensando la vida. Ediciones Criminales, Murcia 2006. 412 págs.
 Wagner, G. 2000. What is the Promise of Developmental Evolution? Part I: Why is Developmental Biology Necessary to Explain Evolutionary Innovations?, Journal of Experimental Zoology, 288, pp. 95-8.

* * *

Nietzsche ha muerto

En uno de sus libros, Nietzsche escribió: "Dios ha muerto". Cuando Nietzsche murió, alguien escribió sobre su tumba: "Nietzsche ha muerto. Firmado: Dios".

Oscar Marcellino en Violentamente cristiano

Breve
introducción al
discernimiento
del conflicto de
paradigmas (3)



Gino Iafrancesco
Colombia, 2008

Distinción entre revelación general y revelación especial

Como metodológicamente correspondería, antes de adentrarnos un poquito en las consideraciones de bibliología histórica, como campo especial donde se da el

conflicto de paradigmas, convendría no pasar por alto la necesaria antecala de lo que ha sido llamado la revelación general y su conexión con la teología natural. Por una parte, desde los albores mismos de la humanidad, ha acompañado al hombre la revela-

ción divina especial (Génesis 2:16-18; 3:8-19, 21-24; 4:6-16; 6:13-22; 7:1-5; 8:15-17; 9:1-17).

Esta última, como testimonio de la intervención actuada y hablada de Dios directa y personalmente para con el primer hombre, y los demás, desde el principio, se distingue del testimonio indirecto, esperando ser deducido y percibido por el hombre, acerca de Dios, a través de las huellas divinas en la naturaleza (Job 12:7-9; Sal. 19:1-4a; Hech. 14:17; 17:26-29; Rom. 1:18 a 2:16). Así, pues, que, por una parte, hay una diferencia cualitativa entre la revelación meramente general a todos los hombres, por medio de las cosas creadas, y la revelación especial como intervención histórica y redentiva, además de directa y canónicamente registrada, en la historia humana, que ahora podríamos llamar sagrada, dirigida también a todos los hombres sin excepción (Ez. 33:11; Mr. 16:15, 16; Hech. 17:30, 31; Col. 1:28; 1ª Tim. 2:4; 2ª Ped. 3:9; 1ª Jn. 2:2).

Distinción entre revelación general y teología natural

Por otra parte, también existe, como bien lo señala G. C. Berkouwer juntamente con su bibliografía comentada – especialmente en sus Estudios de Dogmática – una distinción ontológica y epistemológica entre revelación general y teología natural. Revelación general se refiere al hecho divino de la intención cumplida de Dios de revelarse, aunque sólo sea parcialmente, aunque también verdaderamente, por medio de sus obras creadas. En cambio, teología natural

se refiere al percibir humano de esa revelación general. La falta, en el barthianismo, de esa distinción ontológica y epistemológica necesaria, hizo que el moderno asalto de Karl Barth a la teología natural, resultase neutralizado. Ni siquiera Calvino, al que pretendía en parte regresar Barth, tuvo tal confusión epistemológica, de confundir los planos de la oscura percepción humana y el hecho divino y objetivo de la revelación.

La ceguera del hombre caído no disminuye la realidad objetiva del actuar divino; y, por lo contrario, conmueve a Dios para un actuar mayor. Por eso aparece la escala ascendente desde la revelación general hacia la especial, y a su vez, de éstas hacia la iluminación progresiva, no tan sólo en el plano de la gracia soberana, sino también en el plano del carácter divino que soberanamente decidió tener en cuenta trascendentalmente la responsabilidad humana, capacitada ahora por la divina gracia común. El Dios soberano, como Novio que espera el Sí de la Novia, escogió, por dignidad, la colaboración humana, y no desiste de ella, ni siquiera después de la caída del hombre. Por eso la gracia divina capacita de nuevo universalmente para la responsabilidad, pero no la sustituye (Tito 2:1). Por eso mismo también, por causa de la responsabilidad capacitada por la gracia común, y que recibe (Jn. 1:12) o afronta la gracia divina (Hech. 7:51; Heb. 10:29), existe igualmente el justo juicio divino. Fue, pues, la misma soberanía divina la que constituyó en trascendental a la responsabilidad humana (Mateo 16:24; 19:21; 20:27;

El Dios soberano, como Novio que espera el Sí de la Novia, escogió, por dignidad, la colaboración humana, y no desiste de ella, ni siquiera después de la caída del hombre.

21:28-32; 23:37; Mar. 8:34 35; 9:35; 10:43, 44; 14:7; Luc. 13:34; Juan 7:17; Deut. 20:19; Ap. 22:17), aunque ésta última, con toda su sola fuerza, no sea capaz de salvar al hombre (Juan 6:65; 15:5c; Romanos 8:8, 7; 9:16). La redención en Cristo, recibidos (Cristo y redención) por fe, y fe dada universalmente a todos con el testimonio y la resurrección históricos y objetivos de Jesucristo (Hechos 17:31), es la única fuente de salvación, pues no hay lugar para la jactancia humana, como enseña el apóstol Pablo (Romanos 3:27), en el don de la fe que viene por el oír el testimonio de Dios (Romanos 10:17).

Legitimidad de la revelación general reconocida divinamente

Es la misma revelación divina especial, canónicamente registrada en las Sagradas Escrituras, la que nos señala el lugar legítimo de la revelación divina general a través de la naturaleza. No podemos pasar por alto las declaraciones de Jesús, de Pablo, de los salmistas y escritores sapien-

ciales, etc., divinamente inspirados, que nos hablan de la intención divina de dejar Sus huellas mimetizadas en todas Sus obras. La firma de Dios está allí para ser primeramente sospechada, entonces buscada, entonces encontrada y escudriñada, a manera de clave gravitatoria que nos atrae hacia Él mismo. Este campo es, pues, también, una antesala que deja al hombre sin excusa; si bien, también debemos tener en cuenta el hecho de que el hombre caído no conoció suficientemente a Dios por su sabiduría meramente humana (1ª Cor. 1:21). Esto, por culpa del hombre mismo; no por carencia de revelación objetiva. Como dice el dicho popular: «No hay peor ciego que aquel que no quiere ver». Así que los ataques de la llamada «ilustración» a los tradicionales argumentos teológicos, se descubren como meras falacias escapatórias y culpables, que apenas muestran la deslealtad humana a Dios.

Analogía del amor y la luz

Como dijo Jesucristo: «*Sin causa me aborrecieron*» (Jn. 15:25b). Y también dijo: «*Esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz, para que sus obras no sean reprendidas. Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios*» (Jn. 3:19-21).

No es de extrañar, en este contexto, entonces, el por qué del conflicto de paradigmas. La hostilidad, sin causa, injusta y perversa, contra Dios, se convierte en hostilidad con-

tra Jesús y los suyos. «No puede el mundo aborreceros a vosotros; mas a mí me aborrece, porque yo testifico de él, que sus obras son malas ... Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece. Acordaos de la palabra que yo os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra. Mas todo esto os harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado. Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa por su pecado. El que me aborrece a mí, también a mi Padre aborrece. Si yo no hubiera hecho entre ellos obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; pero ahora han visto y han aborrecido a mí y a mi Padre...» (Juan 7:7; 15:19-24).

En el fondo, es una cuestión de amor. Cuando Judas Tadeo Lebeo, hermano de Jesús, le preguntó: «¿Cómo es que te manifestarás a nosotros, y no al mundo?» (Juan 14:22), Jesús le respondió haciendo diferencia entre aquellos bajo el paradigma de la «Simiente de la Mujer», Sus discípulos, y aquellos del paradigma «de la serpiente», los hijos del diablo, cuyos deseos quieren cumplir, de sustituir a Dios por sí mismos, haciéndose a sí mismos dioses. «El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y

vendremos a él, y haremos morada con él. El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del que me envió» (Juan 14:23, 24).

Frente, tanto a la revelación general, como a la especial, ¿por qué hay alinderamientos diferentes? Principalmente por causa del amor o no a Dios. Tal amor o des-amor se encuentra detrás de la formulación de cada paradigma, sea el que sea, tanto en lo genérico, como en lo minucioso. Las justificaciones conceptuales tienen como base este amor, o esta carencia de amor. «Los limpios de corazón verán a Dios», reza la bienaventuranza cristiana. «¿Por qué no oís vosotros mis palabras?», dice el Señor, «porque no sois de mis ovejas. Mis ovejas conocen mi voz y me siguen y al extraño no seguirán, porque no conocen la voz de los extraños». En este campo, juega un papel importantísimo el conocimiento por el Espíritu; algo que los electores del árbol que mata no conocen. No ven, porque no quieren; para no ser estorbados en sus egolatrías. No importa cuánto disfracen eruditamente su miseria; su erudición no puede esconder las plumas de su des-amor. Un paladar espiritual aguzado puede discernir el espíritu motriz de toda clase de argumentación. Esta epistemología espiritual, fácil a los niños, ha sido desechada por aquellos que por ella son descubiertos y expuestos. Lo demás es cuento, o tragedia.

* * *

A menudo pasa el Maestro junto a nosotros y ni siquiera le contemplamos, porque nos hemos olvidado que él todavía busca seguidores fieles.

Ian Smith

El autógrafo misterioso



El color es producto de las vibraciones de la luz, así como el sonido es producto de las vibraciones del aire. Hay una relación entre ambos, de modo que a un color determinado le corresponde una nota particular de música.

De ahí que existan siete colores que se corresponden con las siete notas musicales, y se encuentra que los sones que armonizan se corresponden con los colores que armonizan. Del mismo modo, las discordancias en color se corresponden a las disonancias en música

El siete, tanto en música como en color, se divide en tres y cuatro. Tres colores primarios y cuatro secundarios, de los que proceden todos los demás; y se corresponden con los tres sonidos primarios, llamados «el triple acorde», y los cuatro secundarios... Todo, en las obras de Dios, es perfecta armonía, orden y simetría, tanto en números como en diseño, y lo uno se corresponde con lo otro de una manera verdaderamente maravillosa.

La gran pregunta ahora es: ¿Acaso no es de esperar hallar el mismo fenómeno en la mayor de las obras de Dios, Su Palabra escrita? La Escritura, si bien no es la más grande de las obras de Dios en sentido absoluto, es la de mayor importancia para nosotros. Y cuando descubrimos en ella la misma y correspondiente perfección de diseño que encontramos en la naturaleza, nos damos cuenta de que ambas vienen firmadas por un mismo y misterioso autógrafo.

De modo que las verdades, promesas y preceptos del Libro Santo nos vienen con una mayor solemnidad y poder, porque nos dicen, junto con las estrellas del cielo: «la mano que nos hizo divina es».

E. W. Bullinger
(1837-1913)

Una historia de esperanza para los niños del norte de Uganda.



Sobreviví al infierno

Grace Akallo

La noche en que los soldados rebeldes llegaron al internado, yo estaba durmiendo tan profundamente que no oí nada. Algunas de mis amigas me dijeron más tarde que fueron despertadas por ruidos en el exterior: voces, armas que se amar-

tillaban, chasquidos de ramas rompiéndose. Pero no sonidos de botas. Esto era porque la mayoría de los 300 atacantes, que portaban fusiles AK-47, iban descalzos. Eran muchachos de mi edad, 15 años, o menos.

Las piedras que se estrellaban

contra las ventanas de nuestro dormitorio me despertaron bruscamente. Las niñas corrían por la habitación, gritando. Antorchas encendidas lanzadas a través de las ventanas rotas iluminaron la escena. Salté de mi cama y comencé a clamar: «¡Jesús, ayúdame! ¡Jesús, ayúdame!».

¡Bam! ¡Bam! Alguien golpeaba la puerta. Y luego una voz: «¡Abran o disparemos!».

Estábamos tan aterrorizadas que nadie intentó detener a la frenética chica que abrió la puerta. Un rebelde ingresó y la golpeó en la cara con el plano de un machete. Los niños soldados nos arrastraron de debajo de nuestras camas. Nos ataron a las 139 juntas, de manera que no podíamos escapar. Entonces, se marcharon con nosotros hacia la oscuridad de la noche, con las ametralladoras pegadas a nuestras espaldas.

Nosotras sabíamos quiénes eran. Hacía tiempo que temíamos su llegada. Ahora teníamos que elegir: Unirnos a ellos, o morir.

Yo me crié en una choza hecha de tierra seca en el norte de Uganda. Mis tareas incluían ir a buscar agua y leña para cocinar los alimentos para nuestra familia. Los domingos, caminábamos tres millas para asistir a la Iglesia Anglicana. Yo cantaba en el coro y ayudaba a los necesitados. La vida en nuestro pueblo era plácida.

Yo era feliz asistiendo al St. Mary's. No todas las niñas van a la escuela, porque sus familias no pueden pagar la matrícula. Para mí, el colegio era un privilegio. Me sentía segura allí.

Un gran temor ensombreció la

vida en Uganda. Joseph Kony, fundador del Ejército de Resistencia del Señor (LRA), ha devastado la región fronteriza con Sudán, en sus planes de asumir el gobierno de Uganda. El nombre del LRA es una mentira. Kony dice que ellos actúan de conformidad con el poder de Dios, pero él mezcla el Islam, el Cristianismo y el espiritismo. Su obra es maligna. Los soldados del LRA, la mayoría niños de nueve años en adelante, saquean aldeas, roban suministros, matan y secuestran más niños. Desde 1986, el LRA ha secuestrado a unos 30.000 niños.

Siete meses después de mi ingreso al St. Mary's, yo me convertí en uno de aquellos 30.000. Cuando nos reunieron en el exterior, los rebeldes marcaron cruces con aceite en nuestra frente, en los hombros y en el pecho. Milagrosamente, 109 cautivas fueron liberadas, pero yo estaba entre las 30 que ellos forzaron a marchar. Todas íbamos llorando, aterrorizadas y fatigadas. Las piedras agudas y las

Los soldados del LRA, la mayoría niños de 9 años en adelante, saquean aldeas, roban suministros, matan y secuestran más niños. Desde 1986, el LRA ha secuestrado a unos 30.000 niños.

espinas herían mis pies descalzos. Durante un breve descanso, até hojas de plátano en mis pies como improvisados zapatos.

En los primeros días después de mi secuestro, yo oraba: «¡Señor, ayúdame a escapar!». Una chica realmente lo intentó, pero fue capturada. Los jefes nos obligaron a golpearla con palos hasta que murió. Si la golpeábamos débilmente, ellos nos golpeaban a nosotras. Esto ocurrió muchas veces mientras los combatientes nos trasladaban hacia su base en Sudán, robando más niños a lo largo de la ruta.

Después de cuatro días de camino hacia el norte, llegamos al Sudán.

Como parte de nuestro 'entrenamiento', nos obligaron a cada uno de nosotros a matar un niño. Ellos me dieron como quinta esposa de un líder rebelde, de edad suficiente para ser mi abuelo. Nos hicieron saquear aldeas por alimentos y agua, pero nunca nos daban de comer. Nosotros rebuscábamos ratas, raíces, hojas y frutos silvestres. Comíamos basura.

Sólo meses antes, mi vida estaba centrada en los estudios, con mis amigas, en una escuela maravillosa. Yo iba a la iglesia. Podía ver a mi familia cuando quisiera. Ahora me preguntaba por qué Dios permitiría esto. Me resultaba difícil orar. Cuando ora ahora, ya no pedía para escapar. Quería morir. Rogaba: «Señor, si esta es mi hora, por favor, llévame. Pero déjame ver a mis padres, sólo una vez, antes de morir».

Como no moría, intenté tres veces suicidarme. Cada vez, Dios envió a alguien a detener mi fusil justo a



tiempo. Sé que él me mantuvo con vida. De hecho, en medio de ese infierno, yo podía sentir a Dios de alguna manera. Él estaba allí conmigo.

Finalmente, el ejército de Uganda atacó nuestro campo de entrenamiento en Sudán. La batalla fue larga y horrible. Muchos murieron a mi alrededor. Demasiado débil para luchar, me senté detrás de un árbol caído mientras silbaban las balas. Yo no participé. Ya no me importaba si el comandante me disparaba por no combatir. Estaba demasiado cansada y hambrienta. Los jefes y los niños huyeron, dejándome atrás. Sólo quedaron los cadáveres y yo. Esta era mi oportunidad de escapar. Pero, ¿podría yo caminar dos semanas de regreso a Uganda?

Empecé a avanzar, guiándome por el sol, hacia mi país. No vi a nadie durante tres días. Luego, me encontré con otros fugitivos que había conocido en el campamento. Convení a ocho para que fuesen conmigo. Ellos me llamaban «Mami». Pasamos a través de aldeas destruidas por el LRA y cruzamos un peligroso río. Días más tarde, unos aldeanos bondadosos nos tomaron y nos ayudaron. Pronto fui reunida con mi familia. Dios había guardado mi vida. Me dio la fuerza que necesitaba. Yo iba a vivir.

Sin embargo, la vida no era perfecta. Al igual que todos los niños soldados, yo estaba profundamente marcada emocionalmente. Necesitaba hablar con alguien acerca de lo que había experimentado, pero no encontraba ayuda. Volví al St. Mary's, y empecé a trabajar con mi dolor emocional. Dios me mostró que tenía que perdonar para vivir de nuevo en paz. Y lo intenté.

Permanecí en el internado sólo por un corto tiempo antes de que los rebeldes se acercaran de nuevo a Aboke. Me trasladé a otra escuela más lejos del peligro. Allí, traté en vano de mantener mi pasado en secreto. Todos en Uganda saben que el LRA fuerza a los niños a unirse a su alzamiento; pero aun así, la gente equivocadamente piensa en ti como un asesino y un ladrón. Mis compañeros se burlaban de mí, llamándome «la esposa de Kony».

Por la gracia de Dios, terminé la

escuela secundaria. Pasé mis días de voluntariado en un centro de rehabilitación para niños ex soldados. Me gustaba ayudar a los niños enseñándoles a perdonar a aquellos que abusaron de ellos de manera tan horrible. Fui ayudada tanto como ellos.

Nunca podré saber por qué Dios permitió lo sucedido. Pero sin su protección, yo estaría muerta ahora. De las 30 niñas del St. Mary's, cinco murieron, dos siguen en cautiverio, y muchas regresaron con hijos, con SIDA, o con ambas cosas. Creo que Dios me guardó por una razón – Hay un trabajo que él tiene para mí.

Sé que Dios puede usar mi dolor. No entiendo por qué él permite que sucedan estas cosas horribles; pero aun así, confío en él. A diario, pido a Dios que utilice mi oscuro pasado para ayudar a mi pueblo que sufre. Yo entiendo lo que estos niños soldados han vivido. Eso me hace más fácil poder ayudarles.

En cierto modo, es por eso que Jesús vino como un ser humano. Él experimentó el dolor y el sufrimiento. Él conoce todo lo que nosotros vivimos. Él camina con nosotros a través de las más horribles circunstancias en la tierra. Él no nos desampara. Él no me abandonó.



Actualmente, Grace Akallo asiste a la Universidad en Massachusetts, USA. Estudia comunicaciones y colabora en la rehabilitación de niños ex soldados.

<http://www.christianitytoday.com/cl/2007/002/7.38.html>

* * *

CARTAS

Enseñanza

Hace pocos días tuve la gran bendición de que llegara a mis manos una edición de su revista, la que ha llenado en gran manera mi espíritu. Asisto muy poco a la iglesia debido a un problema de salud que sufro hace algunos años, y aunque leo la palabra de Dios, siento la necesidad de recibir enseñanza y aliento a través de textos como los que ustedes editan. Desde ya agradezco cada una de sus palabras en la revista que Dios permitió llegar a mis manos.

Janett Montalba, Temuco (Chile).

Página web

El motivo de escribirles es para felicitarlos por el trabajo de ustedes para nuestro Señor. Cuando puedo, entro en la página web y también un hermano de nuestra iglesia recibe la revista y me la presta. Que el Señor los siga bendiciendo.

Silmara Negro / Santo Antonio do Campo, Divinópolis, MG (Brasil).

Cánticos

Me gozo en mi Señor al encontrar el medio de comunicarme con todos

los que en la página de Aguas Vivas han dejado un poco de lo que Dios les ha dado para dar a su iglesia. Desde hace dos o tres años conocí el sitio web, y más exactamente los coros y alabanzas que tienen allí. Doy gloria a Dios por permitirme tener este contacto con ustedes; no saben cuánto han sido de bendición sus cánticos a toda nuestra iglesia. Dios les bendiga mucho.

*Pr. Fernando León Manosalva
Barranquilla (Colombia).*

Edificación

Aquí en España, donde la Iglesia es pequeña en número, es de gran importancia recibir la revista que tiene un contenido sano de la exposición de la Palabra y del querer del corazón del Señor para la edificación de su Casa. Los mensajes nos llegan siempre en el momento preciso y nos dan claridad. Hermanos, recibid nuestro agradecimiento de todo corazón y el abrazo fraternal en el amor de nuestro Salvador y Señor, Cabeza de la Iglesia, de quien nos nutrimos todos.

*Cecilia y María Domínguez
Valencia (España).*

Por razones de espacio, las cartas son resumidas.

Toda bendición procede de Dios; por tanto, toda la gloria es para Dios.

aguas vivas, una revista para todo cristiano

Año 10 · Nº 55 · Enero - Febrero 2009

Equipo Redactor

Eliseo Apablaza, Roberto Sáez
Gonzalo Sepúlveda, Rodrigo Abarca
Rubén Chacón, Marcelo Díaz

Colaboradores invitados

Stephen Kaung, Lance Lambert
Gino Iafrancesco, Ricardo Bravo

Diseño y distribución

Mario Contreras / Fono (45) 343429
Temuco, Región de la Araucanía (Chile)
E-mail: mcontreras46@gmail.com

Contacto en USA y México

David Calvo / Fono (956) 432-3752
P. O. Box 2632, McAllen, TX 78502 USA
E-mail: salmo2020@yahoo.com